

Luis Antonio Morales Rodríguez

Resolviendo el sobrehumítico noema glíglico:
análisis lingüístico gramatical del capítulo 68 de *Rayuela* de Julio Cortázar

Asesora: M.A. Mercedes Cristina Polo de la Roca



Universidad de San Carlos de Guatemala

Facultad de Humanidades

Departamento de Letras

Guatemala, noviembre de 2018

Este estudio fue presentado por el autor
como trabajo de tesis, requisito previo a
su graduación de Licenciado en Letras.
Ciudad de Guatemala, noviembre de 2018

“Y así es como los que nos iluminan son los ciegos. Así es como alguien, sin saberlo, llega a mostrarte irrefutablemente un camino que por su parte sería incapaz de seguir.”

Julio Cortázar

Capítulo 98, Rayuela.

Algo de mi historia empezó a escribirse cuando mi abuela inició su nomadismo de pobreza. A mi abuela y sus historias y sus dolores y sus risas. Ella dibujó caminos de polvo siendo una niña descalza y los dibuja ahora con los ojos en el aire. Yo los sigo y los recorro. Con ella a toda mi familia.

A Chacho y Chachi porque siempre han sido y serán más jóvenes que yo.

A Vicky, siempre, siempre, siempre...

A Brendis, Gaucho, Marina y Osman por salvarme de la muerte tantas veces y por arriesgarnos juntxs tantas otras.

Índice

Introducción	1
1. Marco conceptual.....	4
1.1. Antecedentes.....	4
1.2. Justificación.....	12
1.3. Definición del problema.....	13
1.4. Alcances y límites	14
2. Marco contextual.....	16
2.1. El <i>Boom</i> de la literatura hispanoamericana	16
2.2. Julio Cortázar.....	22
2.3. <i>Rayuela</i>	27
3. Marco teórico.....	32
3.1. Lengua	32
3.1.1. Lenguaje literario	34
3.1.2. Lengua por elaboración.....	36
3.2. Lingüística	36
3.2.1. Gramática	39
3.2.1.1. Semántica	41
3.2.1.2. Fonología	46

3.2.1.3. Lexicología	52
3.2.1.4. Morfología	54
3.2.1.5. Sintaxis	58
4. Marco metodológico	62
4.1. Objetivos.....	62
4.1.1. Objetivo general.....	62
4.1.2. Objetivos específicos	62
4.2. Metodología	63
5. Marco operativo	70
5.1. Fonología.....	70
5.2. Lexicología	94
5.3. Sintaxis	142
5.4. Semántica.....	172
6. Conclusiones	196
7. Referencias.....	209

Introducción

Julio Cortázar es uno de los escritores más importantes del siglo XX en lengua española, además de ser la figura principal, junto con García Márquez, del llamado *Boom* latinoamericano. Su importancia reside no solamente en la reflexión acerca de nuevos contenidos y de nuevas visiones de los mismos contenidos, sino que también en la reflexión filosófica de la creación literaria. Además, no debe dejarse de lado su constante y vanguardista experimentación formal que fue desde las estructuras de sus obras hasta el lenguaje mismo, al que obliga a buscar sus límites expresivos, a replantearlos y a excederlos.

Rayuela, su novela más emblemática, y también ícono del *Boom* fue un experimento formal y de contenido, con una estructura múltiple y con agentes comunicativos polisémicos y ambiguos. El capítulo 68 de la obra fue escrito en glígligo, un lenguaje musical y evocativo inventado por los personajes de la novela. Conserva estructuras gramaticales del español pero no es español. Contiene convencionalismos comunicativos de la gramática española y esto permite especular acerca de su contenido semántico a partir de su análisis. Esta investigación pretende ser un acercamiento científico a los rasgos de significación que el glígligo puede tener.

La crítica literaria contemporánea nacional, si puede llamársele así al reducido número de estudiosas y estudiosos de la literatura nacional, ha desplazado de sus campos los estudios lingüísticos y gramaticales en los textos literarios. Se ha priorizado el estudio temático y de contenido que es más propio de la

posmodernidad como tendencia cultural y filosófica. Si bien este estudio es, en cierto sentido, especulativo y experimental se ha procurado mantener las bases científicas de la lingüística y la gramática como agentes principales para la interpretación de los resultados, y así explorar ese campo de la crítica literaria que ha sido invisibilizado.

Para el análisis del glíglico en el capítulo 68 de *Rayuela* se ha optado por una visión teórica apegada a la lingüística gramatical por considerarla mucho más eficiente en la interpretación semántica de la muestra, ya que esta posee características particulares en cuanto a la construcción gramatical. Se ha partido de los conceptos lingüísticos de Saussure (1945) y de R. Jakobson (1981) y se han ampliado y actualizado categorías con base en los estudios lingüísticos de Georges Mounin (1992) y Giorgio Cardona (1991). Se ha puntualizado en las disciplinas gramaticales con algunos teóricos como Soledad Varela (2005), Baylon & Fabre (1994), Lyons (1997), que centran sus estudios en la semántica y en la semántica lingüística.

Metodológicamente se han creado procedimientos a partir de lo conceptualizado en el marco teórico. Además, se ha tomado como base para el análisis el manual *Comentario lingüístico de textos literarios contemporáneos* de Juan Luis Onieva Morales (1998). Sin embargo, por las particularidades de ausencia o insinuación semántica de la muestra, ha sido necesario prescindir de algunos modelos del análisis, construir algunos nuevos o adaptar los existentes. Se han hecho análisis fónicos, lexicológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos para

ahondar en todas las disciplinas gramaticales, en el entendido de que todas, y no solamente la semántica, tienen implicaciones en el significado.

Se han desvelado rasgos semánticos que se dan por estructura, la información referencial; y por análisis léxico, es decir lo que las palabras en sí pueden contener como insinuación de otros significados o campos semánticos. Finalmente, se ha logrado establecer un glosario de las palabras en glíglico, en donde se consignan los datos de las distintas disciplinas con el fin de tener un acervo amplio. Además, se han creado oraciones parafrásticas para cada oración y un argumento general de la muestra.

1. Marco conceptual

1.1. Antecedentes

Aun cuando *Rayuela* es una obra que ha brindado abundantes campos de estudios para la crítica y los estudios literarios, pocos han fijado su atención puntualmente en el glíglico. Se ha hecho una revisión de la bibliografía disponible en libros, revistas académicas y tesis universitarias.

En algunos casos se han encontrado párrafos o apreciaciones muy breves; en otros, se han encontrado referencias al glíglico en secciones de ensayos o estudios acerca de *Rayuela*.

Amorós (1984), por ejemplo, dedica un capítulo de su *Introducción a Rayuela* al análisis del glíglico.

“Se trata del «glíglico», un lenguaje inventado. Por un lado, es un juego, una burla del lenguaje racional. Pero hay, en él, algo más importante: es también un lenguaje exclusivo, no compartido; una zona propia de los enamorados, que los aísla del resto del mundo.”

(pág. 28)

En este da algunos datos importantes acerca de la forma, esencialmente en cuanto a la musicalidad.

“Varias veces me han preguntado qué significaba todo esto. Antes de nada, les he hecho leerlo en voz alta: el texto se transfiguraba, cobraba un nuevo sentido —el auténtico—: la evocación de una escena erótica mediante un lenguaje puramente musical (...)” (pág. 27)

Además de analizar algunos juegos musicales en la obra como la diversión de Oliveira entrecruzando palabras cuando está borracho, el autor anota: *“Como buen aficionado a la música, Cortázar es muy sensible a los valores rítmicos y musicales del lenguaje.”* (pág. 28) Esto permite enfocar el campo de análisis de lo semántico hacia la fonología como disciplina lingüística encargada del análisis rítmico, prosódico y musical en el lenguaje.

También advierte acerca de la estructura sintáctica del texto: *“Tenemos aquí el esqueleto, perfectamente lógico, de una descripción de amor físico. Evidentemente, el juego malévolo está en que nuestra imaginación rellena de sentido claro y concreto los huecos, ocupados en el texto por palabras ininteligibles.”* (pág. 28) Sin embargo, Amorós no consigna datos del análisis morfológico y lexicológico, campos de análisis que podrían aportar significativamente al análisis sintáctico en particular y al análisis gramatical en general.

Amorós determina el campo semántico general, pero no lo hace con base en el análisis lingüístico-gramatical sino a partir del análisis intertextual con otros capítulos en donde ya se utilizan procesos metodológicos del glíglíco pero sin conformar un corpus considerable para análisis:

“El procedimiento había sido ya anunciado, en la novela, muchas páginas antes. Pregunta Horacio a la Maga cómo hace el amor Gregorovius, su presunto rival: «¿Pero te retila la murta? No me vayas a mentir (...). ¿Y te hace poner con los plíneos entre las argustas? — Sí, y después nos entretornamos los porcios hasta que él dice basta

basta (...). Pero eso vos no lo podés comprender, siempre te quedás con la gunfia más chica.» (pág. 27)

En el apartado final (págs. 28-29) se analiza el ritmo y la musicalidad del glíglíco en el *capítulo 68* pero lo hace a partir de analogías y datos de análisis silábico pero no ofrece evidencia teórico-metodológica.

En el artículo titulado *El juego como metáfora de la búsqueda en la obra de Julio Cortázar* (Paley Francescato, 1977) se analiza brevemente las posibilidades expresivas y del ludismo en el glíglíco y lo compara con el lenguaje en otras obras de Cortázar:

“Cortázar usa el ajedrez y la rayuela para dar al lector imágenes visuales de la vida tal como él la concibe: como juego misterioso. De esta manera, el escritor trata de liberarse de las restricciones que le impone el lenguaje, restricciones que a veces expresa con especial énfasis, como en el primer párrafo de "Las babas del diablo": "Si se pudiera decir: yo vieron subir la luna, o: nos me duele el fondo de los ojos, y sobre todo así: tú la mujer rubia eran las nubes que siguen corriendo delante de mis tus sus nuestros vuestros sus rostros. Qué diablos." En estas últimas palabras está contenida la profunda frustración que siente el escritor al tener que depender del lenguaje, exclusivamente, para transmitir sus sentimientos. Cortázar logra superar parcialmente este obstáculo en Rayuela, a través del uso de un lenguaje inventado por él, el "glíglíco," en el capítulo 68.” (págs. 273-274)

No se argumenta ni se formula un procedimiento para llegar a tal conclusión; sin embargo, puede inferirse la referencia a la *superación parcial* a partir de la exploración extra semántica del lenguaje como medio expresivo.

María Teresa García (2004) en el artículo titulado *Rayuela, de Julio Cortázar: la novela múltiple* anota acerca de las razones del glíglico:

“Las transgresiones metodológicas de Rayuela son numerosas. El lenguaje es vehículo de denuncia de Cortázar hacia el anquilosamiento de la lengua literaria. Se burla de la literatura tradicional y juega a su antojo con el lenguaje por medio de los diálogos de los personajes, de las reflexiones de Morelli y del proceso de la narración. Una antinovela como Rayuela utiliza un antilenguaje.”

(pág. 3)

Anota, también, como el glíglico no es solamente un asunto de forma, sino que se vincula con el contenido por la expresión metanarrativa: *“Los personajes discuten sobre los límites del lenguaje, y algunos utilizan el glíglico, invención de profundo carácter lúdico. Morelli piensa, por su parte, que el lenguaje está en decadencia.”* (pág. 3)

Luego advierte la naturaleza lúdica del glíglico y además aporta datos acerca de los procesos metodológicos utilizados por Cortázar y especula acerca de las razones de algunos de ellos:

“En la narración se aprecian transgresiones numerosas que intentan descentrar al lector, como textos en transcripción semifonética

(capítulo 69), combinatorias semánticas sin sentido, unión anormal de palabras entre sí, y siempre acercándose a la oralidad lingüística y a las variedades idiomáticas argentinas: voseo, léxico del tipo “che”, “pibe”, “mate”, ... Además, Cortázar incluye toda clase de palabras del francés, el chino, el inglés y otras lenguas. Es una forma de universalizar su literatura, de totalizar su obra, y a la vez de burla de la unicidad de la lengua literaria tradicional. Cortázar dice «describir» en su obra. Quiere que sus personajes «se desprendan del yugo lingüístico para adentrarse en los problemas de fondo, que son de tipo existencial». (pág. 4)

En un artículo dedicado a analizar *Libro de Manuel* de Cortázar, Lavinia Similaru (2009) define con precisión el glíglico para poder compararlo con otros juegos lingüísticos del autor, sin embargo no aporta más datos para el análisis:

“(...) se suele citar el famoso fragmento del capítulo 68 de Rayuela, escrito en “glíglico”, un lenguaje musical inventado por el autor, al principio sin sentido, pero comprensible mediante una lectura más atenta. No es español, y no es ninguna lengua, pero las palabras creadas por el autor respetan la morfología española, y cualquier persona que hable español comprende que se trata de una escena erótica.”

(pág. 381)

Por su parte Beatriz Sarlo (2006) en el artículo titulado *Rayuela*, describe el glíglico y lo relaciona con la funcionalidad significativa en el texto. Además establece la finalidad experimental del texto y su complementariedad entre forma y fondo.

“Los encuentros románticos (...) crean un entorno poético que es logrado por medio de una representación lingüística de lo erótico. ¿Cómo se ajusta la sexualidad con el material fonético y semántico? Cortázar da una respuesta experimental a esta pregunta. El lenguaje erótico de Rayuela des- y re-articula fragmentos de palabras, moviendo sílabas e inventando nuevas palabras con sonidos que evocan el contacto sexual; las marcas del sexo en el cuerpo; y los humores, orificios y ruidos materiales del encuentro físico.” (pág. 923)

Mario Gerardo Goloboff (1977), uno de los críticos literarios argentinos más importantes y que ha dedicado gran parte de su obra crítica al análisis de los textos del autor en estudio, en el artículo *El “hablar con figuras” de Cortázar* señala que el ritmo es un elemento fundamental y cohesionador en *Rayuela*. Advierte el ritmo en dos elementos: el fraseo y el ritmo narrativo cuando se altera el orden de la lectura. Nunca anota acerca de lo rítmico del lenguaje o de la palabra, ni siquiera del glíglico.

Julio Cortázar: mundos y modos (2004), de Saúl Yurkievich es una larga recopilación de estudios críticos acerca de la obra en general de Cortázar y de su propia vida; ahonda en el análisis filosófico y de contenido de la obra de Cortázar, comparándola con la de Borges y la de algunos autores de la vanguardia europea. Además, realiza un análisis estilístico y formal de las figuras, metáforas y

musicalidad en la obra en general sin aterrizar en todos los casos en obras concretas.

Aunque es, junto con la recopilación de ensayos críticos de Harold Bloom (2005) y la edición conmemorativa de *Rayuela* de la Colección Archivos, la obra crítica más importante acerca de Cortázar, solamente en el capítulo titulado *Eros Ludens (juegos, amor, humor, según 'Rayuela')* (2004) explica la razón y función del glígllico en la naturaleza comunicativa de la novela.

“Cuando el léxico disponible resulta escaso para su voracidad invasora, lo suple por el glígllico, por una lengua emoliente, albuminoidea, por una magma verbal donde las palabras se agrandan, se disuelven, adquieren una plasticidad y una fluidez propias del estado embrionario. Ningún lenguaje más apto para la expresión erótica que este légamo, este protoverbo turgente, esta jalea lúbrica.”
(págs. 168-169)

En este breve párrafo además ofrece una idea significativa: hay uno o varios mensajes comunicativos contenidos en el glígllico y esto brinda la posibilidad de dilucidarlos mediante metodologías más específicas. Como puede advertirse, la caracterización que se hace del glígllico parece ser ambigua; sin embargo, plantea elementos como su dinamismo, su contraste, su constante cambio morfológico, pero sobre todo, su origen comunicativo.

Milagros Ezquerro (1996) analiza el glígllico desde sus posibilidades de significación pero también la barrera que representa un idiolecto restringido a los

personajes. Pone de manifiesto la nula intencionalidad de buscar significados precisos, y en cambio la de especular en torno a los significados insinuados a partir de los campos semánticos evocados fonéticamente por las palabras en glíglico.

Explica que el glíglico funciona gracias a *“la conservación de elementos usuales (las voces gramaticales), y por otra parte el proceso de invención de las voces lexicales, construidas por asociación fónica con palabras españolas existentes.”* (1996, pág. 623) Solamente advierte la naturaleza fónica de la significación pero obvia otros campos gramaticales. *“Así la palabra inventada evoca de modo borroso e impresivo un objeto, una noción, un sentimiento (...) las palabras del glíglico abren campos semánticos y, de esa manera, hablan más a la imaginación que al intelecto.”* (1996, pág. 623)

Ezquerria puntualiza en los estudios semanticistas pero no aclara su metodología y en todo caso es exclusivamente fonológica. Observa y anota la vinculación sintáctica y morfológica de las palabras pero no la analiza como fuente de significación.

“Es evidente que este lenguaje linda con las fronteras de la comunicación: se basa en un sistema, el de la lengua española, pero lo hace estallar desde dentro, triturando las palabras, dinamitándolas para construir con las trizas, palabras nuevas, únicas...” (pág. 624)

Aun cuando esta revisión bibliográfica ha permitido tener más claridad en cuanto a los estudios realizados acerca del glíglico, también hace evidente que ninguno de los estudios consignados ha profundizado en la naturaleza semántica

del glíglico ni en las metodologías lingüísticas utilizadas para crearlo. Además, ninguno de los autores aporta datos acerca de la metodología utilizada para analizar el glíglico, y solamente puede presumirse la corriente teórica a partir de las categorías de análisis.

1.2. Justificación

La crítica literaria contemporánea ha desplazado de sus campos de análisis la materia lingüística, se ha priorizado el contenido y las corrientes esencialmente estilísticas y temáticas. Esta tendencia se ha agudizado durante la posmodernidad, como corriente cultural, por su interés en la reivindicación de discursos particulares y cargados de individualismo; en países con leve o nula tradición de crítica literaria las tendencias temáticas han cobrado todavía más auge.

La literatura, junto con la documentación legal son, quizás, las más grandes muestras del lenguaje escrito y de la historia humana. Por lo tanto, el análisis del lenguaje y del discurso como disciplina científica, es decir la crítica, es fundamental para la historiografía y la ciencia en general. Como una dinámica cultural natural el lenguaje ha evolucionado durante toda la historia. La mayor parte de los cambios se han dado de forma orgánica; sin embargo, en determinados momentos, como reacción al contexto histórico, el lenguaje se ha modificado de formas artificiales y con bases creativas individuales.

Es bien sabido que nunca existió en Julio Cortázar la intención de cifrar un contenido semántico claro e inequívoco en el glíglico. Es más, su postura evidencia la firme creencia en la insuficiencia del lenguaje y la constante necesidad de

innovación y recreación, por lo tanto, cualquier acercamiento semántico es esencialmente especulativo. Sin embargo, este estudio intenta hacer de esa especulación un mecanismo controlado mediante teoría lingüístico-gramatical de tal manera que se exploren los rasgos teóricos de significación.

Esta investigación también resulta importante en medida que permite la exploración y experimentación de la teoría lingüístico-gramatical y de la teoría semántica con una muestra atípica. Es decir, que se prioriza el carácter experimental de la investigación porque no se conoce ni se presupone el contenido semántico como suele suceder en la mayoría de estudios del significado. Por lo tanto, el estudio busca un acercamiento a las condiciones teórico-metodológicas de la investigación semántica más que al análisis de la muestra.

1.3. Definición del problema

El glíglico, como forma del lenguaje con fines lúdico-expresivos, carece intencionalmente de un contenido semántico. Sin embargo, dadas las condiciones gramaticales bajo las cuales fue creado, es posible especular teóricamente de sus rasgos semánticos a partir del análisis lingüístico-gramatical. Es decir, este estudio tiene un enfoque semanticista que pretende la exploración del significado en sus estructuras profundas y reguladas, en gran medida, por la gramática.

Esta exploración es posible haciendo uso de los modelos teórico-metodológicos de la lingüística y la gramática en general; y de las disciplinas gramaticales en específico. Tomando en cuenta que, ciertamente, todas las disciplinas gramaticales

aportan elementos de significación, sean estos referenciados o no, se plantea la siguiente pregunta.

¿Cuáles son los rasgos de significación del glíglico en el Capítulo 68 de *Rayuela* de Julio Cortázar a partir del análisis lingüístico-gramatical?

1.4. Alcances y límites

Aunque en *Rayuela* hay algunas muestras del glíglico en los capítulos 20 y 98, estos son segmentos aislados y con poca posibilidad de análisis lingüístico-gramatical. Por lo tanto, se ha seleccionado solamente el capítulo 68 de *Rayuela* por considerarlo el cuerpo muestral más significativo y mejor construido.

“Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes. Cada vez que él procuraba relamar las incopelusas, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las anillas se espejunaban, se iban apeltronando, reduplicando, hasta quedar tendido como el trimalciato de ergomanina al que se le han dejado caer unas fílulas de cariaconcia. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente su orfelunios. Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayuxtaba y paramovía, de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las mátricas, la jadehollante embocapluvia del orgumio, los esproemios del merpasmo

en una sobrehumática agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé! Volposados en la cresta del murelio, se sentía balparamar, perlinos y márulos. Temblaba el troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviraba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias.” (Cortázar, Rayuela, 2011, pág. 109)

El glíglico será analizado desde la perspectiva lingüístico-gramatical, se partirá de la semántica y luego se profundizará en los rasgos semánticos de las disciplinas gramaticales específicamente la fonología, la morfología, la lexicología y la sintaxis. Además, se tomará como acervo teórico, esencialmente, la teoría lingüística y gramatical de fuentes clásicas por considerar que poseen categorías más rígidas y menos matizadas. Esto facilitará el proceso, puesto que muchos de esos matices teóricos de la teoría contemporánea responden a condiciones propias de la pragmática o virtualizaciones acerca de las posibilidades del significado partiendo del significado mismo.

No se tomarán en cuenta las metodologías intertextuales dentro de la obra de Cortázar en general o *Rayuela* en específico porque los resultados de la investigación perderían su esencialismo semanticista, gramatical y textual.

2. Marco contextual

2.1. El *Boom* de la literatura hispanoamericana

El *Boom* ha sido el movimiento más significativo para la literatura hispanoamericana porque supone el reconocimiento mundial y la configuración de un estilo propio. Sin embargo, se ha cuestionado la esencia del *Boom*. No se tiene certeza de qué es lo que ha unificado a los autores en dicho movimiento, qué características de sus obras se circunscriben a la misma corriente o por qué son leídos por públicos de características similares.

Donald Shaw (2008) señala con puntualidad los agentes económicos y globales que influyeron en la difusión de la literatura del *Boom*:

“(...) Méjico y la región en torno al Río de la Plata constituyen los dos puntos de máxima concentración de la novela en Hispanoamérica. Y eso por obvios motivos demográficos e industriales que favorecen la producción. Está claro que el desarrollo de la industria editorial en estos dos centros y la actividad de Seix Barral, por ejemplo, en Europa, han ejercido una influencia enorme en la masiva divulgación reciente de la novela hispanoamericana.” (pág. 237)

También se analizan los orígenes del *Boom* como una superación de la novela de la tierra o novela telúrica además esclarece las referencias literarias de los autores del *Boom*. Aunque la novela de la tierra trascendió en América y tuvo gran aceptación en el público, no implica un salto cualitativo para la narrativa universal

porque presupone los modelos del Realismo y nunca logra tener una cantidad copiosa de autores.

“En cambio, con los nuevos novelistas no solo se advierte un aumento numérico y un salto cualitativo, sino que, al mismo tiempo, se produce un cambio radical en la actitud de los novelistas hacia la novela misma. Es más, como recientemente señaló Siebenmann ‘el carácter renovador o revolucionario de una obra ha llegado a ser nada menos que una condición del éxito inmediato’”. (pág. 238)

Sitúa esencialmente a Asturias y a Borges como principales antecesores y fundadores de la renovada literatura hispanoamericana. Por un lado, Asturias con el realismo mágico, que se explica como una alteración insólita de la realidad pero que encuentra su agente explicativo en lo que consideran la mentalidad mítica del indígena. Por otro lado, Borges con el realismo fantástico, que se explica como un afán individual de la imaginación para crear y recrear la realidad a partir de nuevas fórmulas tomadas de la matemática, la física, la música, etcétera. Sin embargo, Shaw (2008) concluye afirmando que:

“El realismo mágico, con sus raíces en lo mítico-legendario americano, como el realismo fantástico, que tiene su remoto origen en los románticos alemanes (Hoffmann, los hermanos Grimm) y más recientemente en Kaffka, encuentran su máximo estilo en el surrealismo y forman parte de este movimiento más vasto que constituye la reacción contra el realismo tradicional’”. (pág. 240)

La renovación literaria en Latinoamérica como movimiento reaccionario aspiraba a la transformación de ciertos elementos que, según Shaw (2008), pueden clasificarse como:

- a. “Desaparición de la novela telúrica o criollista y aparición del neo indigenismo.
- b. La novela metafísica como modelo antes que la novela comprometida (o ‘engagé’).
- c. La fantasía creadora y la mitificación de la realidad por encima de la observación y descripción.
- d. Tratamiento de aspectos ambiguos e irracionales como metáforas de la existencia.
- e. Clara tendencia anti romántica.
- f. Poca trascendencia de la muerte.
- g. Reforma de los tabúes morales, religiosos y sexuales.” (págs. 244-245)

Además, anota con mucha precisión que el cisma de la vieja novela es social y político pero también individual y espiritual. *“(…) no creemos que la pérdida de unidad significativa del universo que acompaña el derrumbe de todos los viejos valores absolutos sea sencillamente la manifestación filosófico-literaria del colapso del sistema de creencias y mitos burgueses. Creemos, con Cortázar y Sábato, que se trata del reflejo de una crisis espiritual ‘en que se ha dislocado una imagen del mundo, desapareciendo*

con ella la sensación de seguridad que los mortales tienen en lo familiar.”

(pág. 242)

José Luis Martínez (1980) plantea la década de los cincuenta como la etapa final de la obra de Borges y Carpentier pero el inicio de una nueva narrativa, que también supone una transformación ideológica y es producto de la historia; la describe así:

“(…) tras esta acumulación de experiencias, tras esta lenta conquista de la libertad y la imaginación, tras este insistente aprendizaje de técnicas y estilos, tras esta lucha con el lenguaje en el que va centrándose la mayor preocupación expresiva, y coincidiendo con la formación de un fenómeno más vasto de desmitificación y de rechazo de estructuras sociales y culturales, de revolución sexual, de nuevas normas y usos vitales, de disolución de los géneros y las formas artísticas, que esbozan la creación de una sensibilidad y un estilo propios de los años presentes, se produce el apogeo reciente de la novela latinoamericana.”

(págs. 90-91)

El crítico brasileño, José Guilherme Merquior (1980), también alude a la identidad como agente motor de la nueva literatura. Además, ve la renunciación al posicionamiento ético comprometido o *engagé* de los escritores como una renuncia a los modelos naturalistas. Las llama novelas de retrato en oposición a la novela de autorretrato que es subjetivista, individualista e impresionista por antonomasia.

“El cambio es sociológicamente muy revelador; indica el ocaso de las últimas generaciones de la intelectualidad ‘iluminista’ en el sentido tradicional, o sea, de los últimos escritores seguros de sí y del porvenir, portadores de valores estables aunque en gran parte no realizados. La agonía de la novela naturalista refleja la transformación de América Latina en una –para decirlo con la famosa expresión de R. Benedict– ‘guilt culture’: muestra el nuevo hombre iberoamericano, y el intelectual en particular, en lucha con las angustias características de una ética de la interioridad, de un autoanálisis lleno de significado étnico y humano.” (pág. 385)

Implica, entonces, la caída del ideal romántico y decimonónico para dar lugar al posicionamiento del humano del siglo XX sumido en sus preocupaciones existenciales y metafísicas.

Rodríguez Monegal (1980) coincide con la transformación ética del intelectual o narrador, pasando de un compromiso social o *engagement* a uno estético sin que estos sean mutuamente excluyentes o totalmente complementarios. Además permite establecer una relación causal entre el compromiso ético-estético y la experimentación formal como producto de la inconformidad con las estructuras existentes y dadas.

“En la obra de estos escritores el único ‘engagement’ válido es con la creación literaria. La presa que ellos buscan en sus poemas o novelas es estrictamente poética. No es casual que en los libros principales que producen, lo que se cuestiona no es solo la situación del hombre

en su mundo, tema esencial de esas obras, sino también la estructura poética misma, el lenguaje en tanto que límite y acicate de la creación, la forma que es ya inseparable del contenido. Porque no hay otro acceso al contenido que a través de y por la forma.” (págs. 141-142)

Las ideas que Monegal expresa acerca del lenguaje inicialmente resultan un recurso expresivo pero también conllevan a la reflexión existencialista esencial, la configuración del mundo como un agente simbólico que metaforiza la existencia humana.

“El lenguaje de la novela latinoamericana está hecho sobre todo de una visión muy honda de la realidad circundante, visión que debe aportar fundamentales a la obra de los ensayistas y de los poetas, demostrando una vez más la artificialidad de la separación retórica de los géneros. (...) En este aprovechamiento de la obra de ensayistas y poetas para la creación de un lenguaje narrativo la novela latinoamericana ha demostrado su madurez. Pero aquí quiero indicar un paso más en ese proceso: la novela, al cuestionar su estructura y su textura, ha puesto en cuestión su lenguaje y ha convertido el tema del lenguaje narrativo en tema de la novela misma.” (pág. 163)

Para finalizar, Shaw (2008) brinda una serie de innovaciones técnicas de la narrativa del *Boom* como mecanismo crítico y estilístico:

- a. Abandona la estructura lineal, ordenada y lógica de la novela tradicional. Se reemplaza por otra que evidencia la multiplicidad de lo real o el avance del personaje.

- b. Cuestiona los parámetros del tiempo cronológico lineal.
- c. Abandona los escenarios realistas por espacios imaginarios.
- d. Abandona el uso de narrador omnisciente en tercera persona por narradores múltiples o ambiguos.
- e. Simbolismo

(pág. 250)

En síntesis, el *Boom* es el movimiento más visible e importante, a nivel creativo, de la literatura hispanoamericana. Sin embargo, no se pueden establecer con precisión sus características y parámetros unificadores. Surgió como una respuesta al excesivo realismo al que las fórmulas decimonónicas habían llevado a la novela de la selva y sus diferentes corrientes. Asturias y Carpentier son considerados los antecesores; las figuras y obras más emblemáticas son Cortázar con *Rayuela* y García Márquez con *Cien años de soledad*.

2.2. Julio Cortázar

Para la redacción de la biografía de Julio Cortázar se ha tomado como base la entrevista dada en la Televisión Nacional de España en el programa *A Fondo* (Entrevista completa a Julio Cortázar - Programa "A fondo", 1977) y conducida por Joaquín Soler Solano. Los datos ofrecidos ahí por el mismo Cortázar permiten tener mayor fiabilidad. Se ha complementado con datos obtenidos de *Fascinación de la palabra* (1997) de Omar Prego Gadeo (págs. 6-9).

Por la naturaleza del problema de investigación se describe y analiza la vida del autor hasta el momento de publicación de *Rayuela*.

2.2.1. Niñez y adolescencia

Julio Cortázar nació el 26 de agosto de 1914 en Bruselas, Bélgica. Casi un mes antes, el 28 de julio había iniciado en Europa la Gran Guerra, conocida luego como Primera Guerra Mundial. Sus padres eran ambos argentinos y esta fue la nacionalidad que él siempre reivindicó hasta 1981 cuando aceptó la nacionalidad francesa por su oposición al *Proceso*, nombre con el que se conoció a la dictadura militar argentina que también censuró sus libros y cometió graves violaciones a los Derechos Humanos. Su padre era funcionario de la Embajada Argentina en Bruselas y eso propició su nacimiento en un país tan lejano para él.

Al terminar la guerra su familia y él se movilaron a Suiza y luego a Barcelona, ahí permaneció hasta los cuatro años. Luego su familia volvió a Argentina. Su padre dejó a la familia cuando Julio tenía seis años.

Su infancia estuvo llena de enfermedades comunes y de debilidad física. También lo marcó la profunda compañía de mujeres: su abuela, su tía, su madre y su hermana. La afición por la literatura surgió muy pronto. Desde que era un niño su madre se sentía preocupada por la cantidad de horas de lectura a las que se dedicaba. Se sabe que desde los nueve años ya escribía novelas, y luego algunos poemas y cuentos.

A los catorce años ingresó a la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta en donde se sintió subestimado y prosiguió con sus lecturas y su escritura. A los dieciocho se graduó como Maestro Normal e intentó, fallidamente, viajar a

Europa. Deseaba salir de Buenos Aires. Además, había leído *Opio* de Jean Cocteau y le había brindado una nueva visión de la literatura, sobre todo asociada a las vanguardias y esencialmente al surrealismo y al existencialismo.

A partir de 1935, cuando se tituló como Maestro en Letras, trabajó en las localidades de Bolívar y Chivilcoy. Diez años después se trasladó a Mendoza para impartir clases en la Universidad de Cuyo aun cuando no tenía titulación universitaria.

La niñez y adolescencia de Cortázar estuvieron marcadas por la enfermedad, el aislamiento, un profundo manejo de la cultura general a partir de sus lecturas y, por último, la construcción de una identidad argentina y específicamente porteña que llevaría toda su vida, aun durante sus años de residencia en Europa.

2.2.2. Primeras obras y migración

Su primer libro, una colección de poemas, fue publicado en 1939 en un tiraje de doscientos ejemplares. Luego publicó algunos ensayos de crítica en importantes revistas argentina de la época como *Huella*, *Correo Literario*, *Canto* y *Realidad*.

Los años de la Segunda Guerra Mundial transcurrieron relativamente tranquilos en Buenos Aires. Se sabe de la llegada y repatriación de muchos europeos huyendo de la guerra. Cortázar continuó trabajando como maestro y publicando en algunas revistas reconocidas de la capital argentina.

En 1945 renunció a su empleo de maestro por el triunfo electoral de Juan Domingo Perón. Aunque el gobierno peronista fue abiertamente democrático y progresista, Cortázar y otros opositores afirmaban la difusión de mensajes

populistas y demagógicos. En 1946 apareció su primera obra importante y recordada por la crítica, *Casa tomada*. Fue publicada en la revista *Los Anales de Buenos Aires*, en ese momento dirigida por Jorge Luis Borges. Durante algunos años siguió publicando sus primeras obras en la revista.

En 1948 obtuvo las certificaciones como traductor de inglés y francés, este hecho le facilitó muchas oportunidades y, de algún modo, garantizó su estancia en Europa. En 1949 publicó un poema dramático, *Los Reyes*; ese mismo año escribió *Divertimento*, novela que fue publicada después de su muerte.

En 1949 viajó por primera vez a Europa y en 1951, como producto de una beca, viajó a París y se estableció definitivamente. Trabajó como traductor en la UNESCO.

2.2.3. París y el *Boom*

Durante las siguientes tres décadas y algunos años más, Cortázar vivió en París con ocasionales viajes y estancias en otras ciudades del mundo. Desarrolló una sólida trayectoria académica como conferencista, ensayista y traductor; con poca frecuencia ejerció como profesor.

Su estancia en París le propició una estrecha convivencia con muchas de las figuras emblemáticas de la Posguerra y las vanguardias del período de entre guerras. Entró en contacto con los frutos y productores de los movimientos considerados los cuatro avatares de la Modernidad: patafísica, pánico, surrealismo y absurdo. Estos dejarían gran influencia en su obra por sus modelos contrarios a la racionalidad.

Cortázar no llegó a la gran capital cultural del mundo sino a sus ruinas, no solamente las que la invasión nazi había dejado sino las que la guerra había dejado en la ideología, en el arte y el pensamiento.

Cortázar ya era políglota, pero la nueva experiencia en Europa con el idioma y los experimentos artísticos con el lenguaje que habían empezado desde décadas atrás dejaron una profunda huella que no solo se reflejará en el glíglico sino en su obra en general.

Además, las décadas de los cincuenta y sesenta marcaron el inicio y el apogeo del *Boom*. Como se ha dicho antes, fue el movimiento que posicionó a América Latina en el imaginario cultural global. Cortázar junto a García Márquez fueron los escritores más visibles del movimiento y también los más publicados, difundidos y traducidos.

Es importante notar la opinión que un crítico tan reconocido como Enrique Anderson Imbert tiene de Cortázar, en el tomo segundo de *Historia de la literatura hispanoamericana* (1954) comenta:

“Otro de los más descollantes es Julio Cortázar. Prosa de notable fuerza de la definición de imágenes. Es posible que un lector no muy atento, al dejarse impresionar por la aguda percepción de detalles con que Cortázar empieza sus narraciones, crea que va a enfrentarse con hombres y cosas de todos los días. Pronto advertirá, sin embargo, que un aire de alucinación y de poesía se mete por los intersticios de la

realidad, envuelve el episodio y lo hace acabar en fantasmagoría. (...)
(págs. 318-319)

Esto permite resaltar la idea que Cortázar tenía de una crítica que confundía su humor y su estilo con descuido. Sin embargo, Imbert resalta lo complejo de sus cuentos y lo prometedor de su obra. *Rayuela* no había sido publicada en ese momento.

Uno sospecha que esa inundación de vulgaridad arrambla también la lengua de escritores educados en literaturas refinadas y políticamente adversos al peronismo pero que, de pronto, creen que hablar como la masa es gracioso o vigorosamente real. En sus cuentos Cortázar no construye. Escribe con cierto desgano y se descuida en la composición. El ambiente está muy bien visto: es el de la generación golpeada, de los jóvenes desorientados y perdidos de los últimos años. Pero el aflojamiento de las costumbres afloja también el estilo del narrador. A pesar de lo dicho, Cortázar es uno de los buenos cuentistas de Hispanoamérica, y los críticos tendrán que estar atentos a su obra futura.” (págs. 319-320)

2.3. *Rayuela*

Rayuela es la obra más famosa de Julio Cortázar y considerada por la crítica (Shaw, 2008) junto con *Cien años de soledad* las novelas centrales del *Boom*. Fue publicada el 28 de junio 1963 en Buenos Aires por la Editorial Sudamericana aunque fue escrita en París.

Tiene 155 capítulos que están divididos en tres partes: *Del lado de allá*, *Del lado de acá* y *De otros lados*. El autor propone al menos cuatro tipos de lectura que derivan en muchos otros posibles: leer de principio a fin; seguir el tablero de direcciones, en donde el autor da un orden establecido de ciertos capítulos; leer en orden del capítulo 1 al 56 y prescindir de los otros capítulos; cualquier posibilidad que el lector pueda plantear o inventar.

La crítica ha escrito muchísimo acerca de *Rayuela* por considerar que es innovadora y experimental en su materia estructural, textual y lingüística, pero además por la relación entre contenido y forma.

Bareiro Saguier (1980) apunta acerca de cómo la estructura, los modelos de lectura y el lenguaje incitan al lector a tomar un papel activo:

“(...) la obra se convierte así en una creación personal y al mismo tiempo multitudinaria, como es posible ver, sobre todo, en la obra de Julio Cortázar, quien obliga a su interlocutor a mantener constantemente la guardia, con su lenguaje ubicuo, de quita y pon y los múltiples experimentos expresivos que realiza.” (pág. 31)

Rodríguez Monegal (1980) en *Tradición y renovación* profundiza en el cuestionamiento de la novela hacia la cultura, la literatura y la lengua:

“(...) Cortázar arranca de esa apoteosis de la cultura que es París para negar la cultura, y que el libro quiere ser, sobre todo, una ‘resta’, no una ‘summa’; una antinovela, no una novela. Por eso ataca lo

novelístico, aunque se cuida de preservar, aquí y allá, lo novelesco”.
(pág. 158)

Relaciona de manera directa la exploración formal con el contenido. De esta cuenta que considera *Rayuela* como un ideal de antinovela.

“Aquí, la forma misma del libro –un laberinto sin centro, una trampa que se cierra cíclicamente sobre el lector, una serpiente que se muerde la cola– no es sino un recuerdo más para enfatizar el tema profundo y secreto de esta exploración de un puente entre dos experiencias (...) La forma del libro se confunde con lo que antes se llamaba su contenido.” (pág. 159)

Noé Jitrik (1980) anota acerca de elementos formales y las razones que pudieron haber motivado su uso.

“‘Rayuela’ es una declaración de fatiga de una manera retórica de organizar el relato, cada uno de sus fragmentos rompe la ley de un comienzo, un medio y un fin, por no mencionar nada más que un principio muy general. (...) Lo que ‘Rayuela’ pretende discutir es la culminación de un proceso, expresa necesidades de ruptura que no llegan a canalizarse en el orden social en el cual la cultura obra represivamente, impone y sanciona lo bien concluido, lo ya conocido”.
(págs. 235-236)

Fernando Alegría (1980) en sus planteamientos teóricos acerca de la antiliteratura alude al ejemplo concreto de *Rayuela* y precisa algunas de las razones de la novela:

“(...) además del fenómeno antiliterario, se nos da la especulación teórica que lo define y justifica. Precisemos el caso de ‘Rayuela’. ¿Contra qué se rebela Cortázar, qué propone como su ideal de novela? Se rebela fundamentalmente contra dos cosas: primero, contra una forma de narrar que corresponde a una falsa concepción de la realidad; y segundo, contra un lenguaje que masticado y rumiado hasta la excrecencia termina por desvirtuar la expresión literaria.” (pág. 245)

También analiza cómo la forma de la novela y su planteamiento central se concentran de tal forma que permiten superar los límites narrativos y ontológicos de la novela.

“Cortázar propone una novela abierta hecha de fragmentos que, en su simultaneidad, darán una imagen auténtica de la realidad. La ironía de este planteamiento, lo que transforma a ‘Rayuela’ en la negación de su afirmación, es decir, en antinovela, está en el hecho de que el autor del planteamiento no es Cortázar sino un personaje (...)” (pág. 245)

De Campos (1980), citando a Cortázar, reflexiona en torno a la influencia de la poesía en el lenguaje narrativo y la diferenciación genérica entre ambos.

“Quizás la herencia más importante que nos deja está línea de poesía en la novela reside en la clara conciencia de una abolición de fronteras falsas, de categorías retóricas. Ya no hay novela ni poema: hay situaciones que se ven y resuelven en su orden verbal propio” (pág. 290)

Luego señala la relación mutua y solidaria entre contenido y forma:

“‘Rayuela’ es la primera novela latinoamericana que se toma a sí misma como su tema central, es decir, que se mira en plena metamorfosis, inventándose a cada paso, con la complicidad del lector, que se hace parte del proceso creador.” (pág. 294)

Oviedo (1980) expone la estrategia de *Rayuela* en medida que su estructura reformulable es una de las muchas maneras de expresión del contenido.

“En ‘Rayuela’, Cortázar va más allá y se atreve a negar la novela que está escribiendo (o más bien: a proponer otras, tan válidas como esa), a fulminar su lenguaje, a desmontar todo el mecanismo de relojería de la novela tradicional, asumir en el más espantoso ridículo un modo consabido de pensar y de entender al hombre.” (pág. 434)

En síntesis *Rayuela* es la novela más emblemática del *Boom* y es indiscutiblemente una obra sostenida gracias a su estructura múltiple, variable y a su exacerbado carácter experimental.

3. Marco teórico

Para fines de la investigación será necesario crear un acervo teórico que garantice la compatibilidad de las categorías de análisis y que establezca relaciones entre ellas de manera lógica. Se desarrollará un sistema teórico que expondrá las categorías más amplias y fundamentales al principio y luego se puntualizará y problematizará con las más específicas.

Se analizarán las categorías relativas a la lengua como vehículo conductor de la literatura y las posibilidades creativas con ella. Luego se describirán las categorías lingüísticas y específicamente gramaticales que permitan la exploración del contenido semántico del glíglico. Es decir, se puntualizará en los rasgos y relaciones semánticas de cada una de las disciplinas gramaticales. Por último se analizarán las posibilidades de la lingüística del texto en la interpretación del glíglico.

3.1. Lengua

El fenómeno lingüístico o lengua ocurre en el seno de un sistema comunicativo mayor llamado lenguaje. Lengua es, en términos generales, sinónimo de idioma. Esta definición requiere, por supuesto, una serie de matices en cuanto a los componentes de un idioma y la diferenciación con otras categorías lingüísticas que el conocimiento popular suele equiparar.

Las primeras definiciones que la lingüística moderna ofrece aparecen en la obra póstuma de Saussure, *Curso de lingüística general* (1945) en ella refiere acerca de la diferencia entre lenguaje y lengua.

“(...) la lengua no se confunde con el lenguaje: la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos.” (pág. 37)

Así pues, puede entenderse que la lengua está comprendida en el lenguaje que es una forma mucho más general de comunicación aunque en muchos aspectos es también dependiente de la lengua o de sus instrumentos. Rosiello (1965) diferencia entre dos tipos de lenguaje:

“(...) un lenguaje teórico o de formulación (el que, usando palabras-términos y frases-juicio, tiende a la comunicación precisa y unívoca de significados y conceptos) y un lenguaje situacional o práctico, constituido por los actos comunicativos fundados en elementos extralingüísticos complementarios.” (pág. 67)

Ambas concepciones, remiten al concepto Saussuriano de lengua y no al de lenguaje. Eso permite entender que la definición de lengua es un asunto también influido por las corrientes académicas y esencialmente por posturas axiomáticas y epistemológicas específicas. De tal suerte, Cardona (1991) define lengua como: *“(...) el instrumento de comunicación del que hacen uso común los miembros de una cierta comunidad.” (pág. 165)*. Esta definición escueta y general se amplía más adelante cuando diferencia entre el sistema abstracto que contiene la lengua y el concreto que utiliza:

“Si entendemos como lengua el sistema abstracto y convencional de signos que se encuentran en la conciencia del hablante hay que distinguir entre este sistema y el acto concreto del hablar, momentáneo e individual, sujeto a leyes pero, asimismo, abierto a innovaciones y modificaciones (...)” (pág. 166)

Como puede inferirse tal división podría corresponder respectivamente a las categorías lengua y habla para Saussure. Por su parte Montes Giraldo (1998) señala la arbitrariedad con la que es utilizado el término lenguaje, tomando en cuenta sus dos definiciones habituales. *“1) Facultad que el hombre posee de poder comunicar sus pensamientos y 2) Cualquier sistema que sirve al hombre para ejercer dicha facultad.”* (pág. 553)

Podrá definirse, entonces, que el lenguaje es el sistema comunicativo en su totalidad y la lengua es, en todo caso, un aspecto más específico de la comunicación cuya base es el signo lingüístico. También debe hacerse alusión a que el término lenguaje suele acompañarse de un adjetivo para especificar un sistema comunicativo. Por ejemplo, lenguaje literario, lenguaje científico, lenguaje de señas, etcétera.

3.1.1. Lenguaje literario

Como se ha anotado en el apartado anterior, cuando se habla de lenguaje literario se habla de una forma específica de comunicación. En algunas posturas teórico- epistemológicas, como lo expresa Ángel Herrero (1998, pág. 94), se le llama discurso literario por considerarlo una forma particular del uso del idioma. Sin

embargo, las corrientes contemporáneas insisten en denominarlo lenguaje literario porque se considera una forma de comunicación que excede los límites de lo lingüístico pero que lo utiliza como medio expresivo.

Alfonso Reyes (2005) advierte tres notas que el lenguaje literario posee y que con base en ellas se le puede analizar como sofisticación y meta-comunicación de la lengua. Pueden resumirse en tres planteamientos simples.

“La nota comunicativa, significativa o intelectual, que admite el nivel humilde de la práctica cotidiana y el nivel superior o técnico en todos sus grados. (...) La nota acústica, de sonido de los fonemas y sílabas, de ritmo en las frases, de unidades melódicas en los trozos, de cadencia general en los periodos. (...) La nota expresiva, la humedad de afecto que ni la estrecha aplicación práctica ni la pretendida fijeza lógica logran siempre absorber; nota de patetismo modalidad sensitiva presente en los estímulos genéticos del habla, acarreada en las peculiaridades de la charla común, manifiesta en las superabundancias del juego verbal, palpitante en las realizaciones de la lírica.” (págs. 36-37)

Se precisan entonces tres campos interdependientes dentro del análisis del lenguaje literario. Esto permite analizar el lenguaje desde sus constituyentes. Sin embargo, será preciso tener un planteamiento que entienda el lenguaje literario y su ficción (formal y de contenido) como unidad. Para esto se tomará la definición que Jakobson (1981) hace acerca de la función poética del lenguaje, también analogable a una función literaria o estética en general. Debe notarse que dicha función se caracteriza por su auto-referencia y la preminencia de su forma.

“La poética se interesa por los problemas de la estructura verbal, del mismo modo que el análisis de la pintura se interesa por la estructura pictórica. Ya que la lingüística es la ciencia global de la estructura verbal, la poética puede considerarse como una parte integral de la lingüística.” (pág. 348)

3.1.2. Lengua por elaboración

En la historia de la humanidad la lengua surge de manera orgánica y son las instituciones sociales las que se encargan de delinearla, modificarla, estandarizarla y diferenciarla. Sin embargo, en algunos momentos de la historia se han intentado crear lenguas, a veces autónomas y a veces auxiliadas por los sistemas lingüísticos de otras con fines expresivos. Giorgio Cardona (1991), con base en los conceptos de H. Kloss, la define como: *“(...) lengua cuya autonomía es construida según un proceso consciente acentuando las diferencias respecto a las otras. Un típico caso de lengua por elaboración es la lengua literaria.”* (pág. 167)

También la experiencia científico-tecnológica ha garantizado la creación de lenguas por elaboración como el Esperanto; sin embargo, también se diferencia de fenómenos como los lenguajes por elaboración. Estos últimos son más amplios, muchas veces extra lingüísticos o multilingüísticos y relacionados al campo de la lingüística computacional.

3.2. Lingüística

En cuanto a la definición del objeto de estudio y método de la lingüística hay significativas diferencias epistemológicas entre los teóricos. Aquí se consignarán

definiciones genéricas que permitan, más adelante, puntualizar en ramas específicas de dicha ciencia.

Saussure (1945), en el *Curso de Lingüística General* propone tres tareas para la labor científica:

“La tarea de la lingüística será: a) hacer la descripción y la historia de todas las lenguas de que pueda ocuparse, lo cual equivale a hacer la historia de las familias de lenguas y a reconstruir en lo posible las lenguas madres de cada familia; b) buscar las fuerzas que intervengan de manera permanente y universal en todas las lenguas, y sacar las leyes generales a que se puedan reducir todos los fenómenos particulares de la historia; c) deslindarse y definirse ella misma.” (pág. 34)

En la primera consigna puede notarse el interés historicista, diacrónico y se infiere una interpretación causal. En la segunda, evidentemente sincrónica, se declara la creencia en el legalismo de la ciencia y la filosofía positivista que aún estaba en boga y que planteaba, casi siempre, los principios epistemológicos de nuevas ciencias. Esto permite establecer una relación directa con la tercera de la consignas, “deslindarse (de otras ciencias) y definirse a ella misma”. Es decir, buscar los planteamientos epistemológicos de los cuales derive su teoría y por último sus métodos y técnicas.

En una definición menos genérica y más aglutinante, el *Diccionario de Lingüística* de G. Mounin (1992) propone que la lingüística es la:

“Ciencia del lenguaje, es decir: estudio objetivo, descriptivo y explicativo de la estructura, del funcionamiento (lingüística sincrónica) y de la evolución en el tiempo (lingüística diacrónica) de las lenguas naturales humanas. Se opone por ello a la gramática (prescriptiva o normativa) y a la filosofía del lenguaje (hipótesis metafísicas, biológicas, psicológicas, estéticas acerca del origen, funcionamiento, la significación antropológica posible en el lenguaje.)” (pág. 115)

Esta definición de la lingüística y su objeto de estudio resulta interesante para el trabajo de investigación, porque bloquea cualquier intento de explicación extralingüístico. Tanto por su asepsia y autonomía científica, como por sus lógicas disidentes en cuanto a los análisis metafísicos; además la causalidad histórica que permite la constante dinámica evolutiva de una lengua podrá discutirse desde las consecuencias pragmáticas de lo colectivo hasta las estéticas en lo individual. Además es importante notar que Mounin se refiere a las lenguas naturales humanas; es decir, que el glíglico podría escapar de las posibilidades de análisis.

Giorgio Cardona (1991), propone una generalización del campo de estudio de la lingüística con el fin de adjetivar para aclarar lo específico de cada disciplina. La lingüística es *“el estudio científico del lenguaje humano (...) [el término] ha vuelto a ser usado, acompañado muy a menudo, en un uso más especializado, por un adjetivo que precisa métodos y el ámbito de acción.”* (págs. 172, 173)

Esto permite enfocar la teoría utilizada para el estudio, puntualizando en la lingüística textual que podrá aportar elementos teórico-metodológicos que la gramática no posee como disciplina lingüística que debe parte de su análisis al

habla y a la pragmática. Estas enmiendas llevarán el campo de análisis a un ámbito meramente teórico y desvinculado de elementos concretos del habla pero no de la escritura

3.2.1. Gramática

Es una disciplina lingüística, mayoritariamente asociada al campo legalista y normativo de la lengua. Al menos, para este estudio, interesarán los conceptos relativos a la gramática normativa puesto que la muestra, al carecer en su mayoría de contenido semántico, se analizará a partir de las normas y cómo estas pueden dar noción del contenido.

En un sentido simple puede decirse que la gramática es la parte de la lingüística que se encarga del estudio de las normas de una lengua y las posibilidades finitas que estas brindan. Sin embargo, Cardona (1991) brinda una explicación más detallada acerca de sus funciones y desarrollo histórico en cuatro etapas:

“a) (...) era el estudio de las características particulares de una lengua (escrita) –análisis y reconocimiento de sus partes, desde las letras a las derivaciones de las palabras y a las figuras–, cuya finalidad natural era la de llegar a una mejor comprensión del texto literario o, eventualmente, a la producción de otros textos literarios. (...)

b) (...) es el conjunto de las reglas de una lengua y de sus concretas descripciones, el manual que las contiene (independientemente, como es obvio, del método seguido para analizarlas. (...)

c) *En oposición a fonología, léxico, semántica, gramática indica el sector de la lingüística que estudia las estructuras gramaticales.*

d) (...) *es el conjunto abstracto de reglas inmanente en una lengua natural; a diferencia de un sistema lógico-matemático cualquiera, el hablante posee una competencia "nativa" de la misma. (págs. 132-133)*

Mounin (1992), por su cuenta, da definiciones en cuanto al campo gramatical más precisas metodológicamente.

"Se admite, por lo general, que la palabra gramática abarca para cada estado de lenguas: un conjunto de estructuras lingüísticas propias, una descripción de tales estructuras y un conjunto de reglas prescriptivas. Por razones de método, los investigadores han llegado a separar diferentes campos de estudio en la descripción de una lengua. Una vez reconocido el carácter específico de cada parte (lo cual permitió acceder a un procedimiento científico y lograr ciertos resultados) no es asombroso que lleguen a percibirse intersecciones entre morfología y sintaxis, morfología y lexicología, sintaxis y semántica." (1992, pág. 89)

Además, advierte las interrelaciones entre las distintas ramas gramaticales y se define la necesidad de entenderlas por separado pero desde una escala científica aglutinante mayor, la gramática.

3.2.1.1. Semántica

Georges Mounin (1992) brinda una definición absolutamente vinculada al campo léxico del idioma y excluye la posibilidad de análisis semántico a lo interno de la palabra.

“La semántica es la parte de la lingüística que estudia el sentido o el significado de las unidades léxicas, unas veces en relación con sus significantes (lexicología, lexicografía) y otras en sí mismo (en este caso se trata de la noología).” (1992, pág. 161)

Baylon & Fabre (1994) proponen que el campo de la disciplina semántica debe restringirse a las lenguas naturales. Este condicionamiento suele devenir de la preponderancia que se le atribuye a la pragmática en las corrientes funcionalistas de la lingüística. De tal cuenta, la semántica... “(...) estudia el sentido en el lenguaje, y más exactamente en las lengua naturales. A diferencia de las lenguas artificiales como el esperanto, creadas a partir de las lenguas naturales.” (pág. 17)

Esto presupone una complicación teórica puesto que el glíglico no es una lengua natural, como muchas otras. Sin embargo, las corrientes estructuralistas de la semántica lingüística admiten el análisis y la especulación teórica. Asimismo, Lyons (1997) brinda una definición que privilegia los estudios pragmáticos: “(...) la semántica es, por definición, el estudio del significado codificado sistemáticamente en el vocabulario y la gramática de las (llamadas) lenguas naturales.” (pág. 16)

Se consignarán las categorías teóricas concernientes al análisis semántico lingüístico para poder contar con elementos para analizar a profundidad los rasgos semánticos de una palabra y sus relaciones con otras a nivel teórico.

3.2.1.1.1. Signo

Mounin (1992) reivindica la validez del concepto de signo en la clásica definición saussureana.

“En el sentido más general, todo objeto, forma o fenómeno que representa a algo distinto de sí mismo. (...) La definición de Saussure –combinación de un concepto denominado significado y de una imagen acústica denominada significante– es la que se acepta de modo más general. Ambos componentes son estrechamente solidarios, puesto que cada uno de ellos no puede existir sin el otro.”
(págs. 165, 166)

Sin embargo, es preciso advertir que para Lyons el signo es acústico mientras que para Saussure el signo es psíquico. Giorgio Cardona (1991) toma como base a un lingüista posterior a Saussure, Hjelmslev, y plantea que “el signo es la unidad que consiste en forma del contenido y forma de la expresión establecida por la solidaridad que llamamos función sígnica o función semiótica.” (pág. 257)

En ambos casos se alude a una relación simbiótica y mutua de la forma o significante y el contenido o significado. Además de la diferenciación total entre el mensaje que es comunicado y el recurso utilizado para hacerlo.

3.2.1.1.2. Significante

El significante es, en la teoría saussureana, el equivalente a la forma del signo, aunque se refiere que este es psíquico. Es decir, la forma no está estrictamente relacionada con lo sonoro o lo gráfico. Mounin (1992), por el contrario, puntualiza que *“es la forma concreta, perceptible para el oído (la imagen acústica) que remite a un concepto, el significado. Se trata, pues, de un sonido o de una serie de sonidos que secundariamente pueden estar representados mediante símbolos gráficos.”* (pág. 165)

Es importante anotar que se contempla, aunque en plano secundario, la representación gráfica de la lengua. Cardona (1991) lo reduce a decir que el significante *“Es el aspecto perceptible del signo”* (pág. 256).

También es conocido como signo por algunas teorías lingüísticas que traducen los términos ingleses *sense* y *sign* como *sentido* y *signo*, equivalentes a significado y significante, respectivamente.

3.2.1.1.3. Significado

El significado, desde las categorías saussureanas, equivale al contenido. Mounin (1992) precisa que *“Es el componente de un signo saussureano al cual remite el significante. Se trata de un concepto que resume la intención (o comprensión) de la clase de objetos evocada por el significante.”* (pág. 165)

Cardona (1991) simplifica el concepto, y explica que el significado es *“El contenido de conocimientos que es aportado por un elemento lingüístico. Para Saussure es una de las dos caras del signo.”* (pág. 256)

La circunstancia invariable es la condición abstracta y conceptual en cuanto al contenido del signo y su relación mutuamente excluyente pero complementaria hacia el significante.

3.2.1.1.4. Sema

Existen unidades mínimas, a lo interno de la palabra que poseen significado. El sema, como anota Cardona (1991) es *“Una unidad mínima del plano del contenido; su definición cambia de autor a autor. Por analogía con los rasgos distintivos en fonología el sema es considerado como un rasgo distintivo semántico.”* (pág. 250)

Mounin (1992) con palabras muy similares define pero también advierte la analogía con la fonología y la posibilidad de relación con el significado. Esto permite especular en el significado y sentido a partir del sonido.

“Este término surgió de los intentos realizados para analizar el significado en unidades irreductibles, como parece lícito hacerlo con el significante. Desde esta perspectiva, el sema es la unidad semántica mínima que resulta del análisis de los significados. Por analogía superficial con la fonología, cabe considerarlos como los rasgos distintivos del análisis semántico.” (pág. 161)

3.2.1.1.5. Semántica lingüística

Como es bien sabido, existen corrientes y epistemologías diversas cuyo campo de estudio es el significado. Así la semiótica se posiciona en este campo comunicacional de significados que es más amplio. La semántica lingüística, según Lyons (1997)

“(…) es quizá la única a la que le interesa de un modo especial. En general se considera que la significación o la semántica, es una de las propiedades definitorias del lenguaje; y no hay motivo para poner en duda esta consideración. Los lingüistas suelen también dar por supuesto que las lenguas naturales son, en esencia, comunicativas: es decir, que se han desarrollado o evolucionado – que se han diseñado desde siempre– para la comunicación y la interacción, y que sus llamadas propiedades de concepción y, en particular, su estructura gramatical y semántica las adapta para este fin, de manera que de otro modo serían algo misterioso o inexplicable.” (pág. 36)

Sin embargo, es preciso aclarar que para Lyons, el concepto de lenguaje es equivalente a lengua o idioma. Aun cuando plantea la oscuridad teórica que suponen estudios no vinculados a lenguas naturales, también aclara que *“Parte de las diferencias entre una comunicación por medio del lenguaje y otros tipos de comportamiento comunicativo derivan de las propiedades de intencionalidad y convencionalismo.”* (pág. 36)

Estas propiedades están explícitas en el glíglico de Cortázar de tal modo que se brinda la posibilidad teórica de explorar en lenguas no naturales mediante la semántica lingüística siempre y cuando existan intencionalidad y convencionalismo; respetivamente intencionalidad creadora y convencionalismo gramatical (sintaxis y morfología).

Para el estudio del significado en la lengua se toman como base los niveles de la significación por su extensión, como se establece en *Semántica lingüística* (1997)

de John Lyons. Así deberá preverse el significado del léxico, el significado de la oración y el significado del enunciado. Para esto se harán aclaraciones metodológicas que precisen la aplicación de los modelos teóricos a la muestra.

3.2.1.2. Fonología

Se ha escrito mucho en la teoría lingüística occidental acerca de la definición precisa y diferencia entre fonética y fonología. Por convención teórica en la contemporaneidad se entiende a la fonética como el estudio fisiológico de la producción de sonidos para el habla, es decir la parte concreta y a la fonología como el estudio de dichos sonidos desde el campo abstracto y teórico.

Giorgio Cardona (1991) escinde ambas disciplinas aunque reconoce la preminencia nominal de la fonología en los estudios lingüísticos. La fonología es:

“el estudio del nivel funcional de la expresión, explícitamente diverso de la fonética. El valor oscila: fonología puede contener en sí misma los dos aspectos del estudio de los sonidos y englobar también el aspecto fonético o bien contraponerse a él y estudiar sólo el aspecto funcional.” (pág. 117)

Mounin (1992) reconoce la diferencia entre fonética y fonología, además precisa acerca de las ramas que la componen.

“Es la rama de la lingüística que estudia los sonidos del lenguaje desde un punto de vista funcional. Se opone así a la fonética, que los estudia desde un punto de vista puramente físico. La fonología se divide en fonemática o estudio de los fenómenos segmentales, y prosodia o

estudio de los fenómenos suprasegmentales, especialmente los tonos, el acento y la entonación.” (pág. 80)

Para el estudio acerca del glíglico se excluirá del análisis lo relativo a fonética puesto que se vincula con más precisión a la pragmática y al análisis de fonemas que no pueden dar resultados del todo útiles para esta investigación. Sin embargo, se realizará el análisis prosódico o suprasegmental por considerarlo más adecuado en medida de la ausencia de contenido semántico de gran parte de la muestra.

Cardona (1991) también propone el uso del término fonología generativa para especificar el campo de estudios de la fonología y establecer con más precisión las relaciones entre fonología y otras ramas gramaticales.

“(…) la fonología generativa nace con la expansión de los principios de la gramática; mientras que la fonología precedente operaba con un nivel autónomo de la lengua, la fonología generativa considera el nivel fonológico jerárquicamente enlazado a todos los demás niveles de la gramática y susceptible, por lo tanto, de dar informaciones morfosintácticas. El nivel fonético superficial es la realización concreta de formas subyacentes abstractas previstas por el léxico y especificadas en términos de rasgos binarios en la competencia del hablante.” (pág. 118)

3.2.1.2.1. Fonema

Se entenderá por fonema la unidad mínima del análisis fonológico, es decir la unidad sonora mínima y constituyente de valor lingüístico.

Mounin (1992) lo define como

“Es la unidad distintiva mínima de segunda articulación. Se trata de una unidad funcional que por sí sola es capaz de permitir en un lenguaje dado la diferenciación de las significaciones intelectuales. Los fonemas son, además, unidades discretas y existen en cantidad variable según las lenguas, pero fija para cada una de ella.” (pág. 79)

Cardona (1991) define con más amplitud puesto que toma los conceptos en distinto momentos, corrientes y autores.

“Para Saussure el fonema es «una entidad material no formal, que se encuentra no en el plano de la ‘langue’ sino en las ‘paroles’», mientras que él prefiere denominar «elemento irreducible» (unité irréductible) a «un elemento puramente distintivo y opositivo, un puro esquema formal carente de toda conformación precisa y, por lo tanto, no obtenido por abstracción a partir de las realizaciones fónicas.” (pág. 115)

Toma como base la clásica definición Saussureana para luego aportar nuevas ideas en torno al concepto. En estas últimas ideas precisa la relación entre significado y fonema y además puntualiza las características del fonema en tanto que sostiene a la lengua como representación de la segunda articulación.

“Baudouin de Courtenay, al que siguen Kruszewski y Trubetzkoy, oponía fonema a sonido, considerándolo como una representación psíquica que se puede lograr por abstracción de los sonidos de la

lengua. Para Martinet fonema es la unidad de segunda articulación, para D. Jones fonema es una clase o familia de sonidos concretos, con un exponente principal. Con todo, es posible catalogar algunas características comúnmente admitidas para una unidad de este nivel: el fonema es la mínima unidad divisible a lo largo de la dimensión de la linealidad: es funcional en la lengua en la medida en que puede establecer una diferencia de significado pero no posee un significado en sí mismo; es una unidad discreta y las variaciones en la realización acústica no corresponden a variaciones en el significado; los fonemas de la lengua constituyen un sistema en sí mismo en el que se establecen oposiciones y correlaciones; tal sistema es cerrado y no es susceptible de ser aumentado a voluntad.” (pág. 115)

3.2.1.2.2. Tono

Mounin (1992) anota que “El tono es la unidad prosódica distintiva, que se manifiesta como una altura melódica determinada opuesta a otras, y que le afecta a la sílaba. La cantidad y la naturaleza de los tonos de una lengua son muy variables.” (pág. 177)

Por su parte Cardona (1991) define el tono como “(...) *un rasgo de altura relativa de la entonación que es usado en modo distintivo; las lenguas tonales son aquellas que usan sistemáticamente este procedimiento y en las cuales cada sílaba del enunciado se entona según un tono distintivo.*” (págs. 276-277)

3.2.1.2.3. Entonación

Para Mounin (1992) el término melodía es equivalente a entonación y asegura que

“la melodía de la oración designa por lo general las variaciones musicales del habla, cuya importancia relativa es muy variable según las lenguas. En castellano, la melodía traduce la presencia, en el trasfondo de factores extralingüísticos que pertenecen al dominio afectivo: ira, alegría, satisfacción, etc. Únicamente la entonación característica de la oración interrogativa es realmente significativa, por oposición a la de la oración enunciativa.” (pág. 119)

Para Cardona (1991) es “la secuencia de diferentes rasgos melódicos en un enunciado comprendido entre dos pausas. La entonación posee formas y modelos característicos que cambian y es portadora de una cantidad de información como, las relativas a la fuerza ilocutiva del enunciado.” (pág. 96)

Onieva Morales (1998) anota que la entonación es *“la principal característica de la frase y depende de las variaciones de la frecuencia de vibración de las cuerdas vocales. La inflexión o el cambio de tono de la voz dependerá del sentido, la emoción, o el acento con que se habla.”* (1998, pág. 52)

Además asegura que *“el tipo de entonación está relacionado con las funciones del lenguaje”*. Para esto, define tres modelos de entonación para cada tipo de frase:

“–La entonación de la frase enunciativa, es decir, la que expresa un hecho determinado, un juicio o una aseveración, se caracteriza por la

inflexión descendente o tonema de cadencia. Este tipo de entonación se suele asociar con la función referencial del lenguaje.

“–La entonación de la frase interrogativa, aunque es la que presenta más variedades del español, se caracteriza por la inflexión ascendente o tonema de anticadencia, y va a asociada a la función conativa y en algunos casos a la función expresiva.

“–La entonación de la frase exclamativa también se caracteriza por la inflexión descendente, lo mismo que la enunciativa, pero el descenso es más pronunciado. Esta entonación es propia de la función expresiva.

“–La entonación de la frase imperativa, que se emplea para expresar una orden o mandato, posee una inflexión descendente muy marcada, y se asocia a la función conativa.” (págs. 52-53)

En síntesis, la entonación en sus diferentes definiciones tiene como rasgos comunes delinear la frase a partir de estar contenida entre dos pausas, poseer un significado en cuanto a la expresión, la expresión se vincula a los extralingüístico y pragmático.

3.2.1.2.4. Similicadencia

La similicadencia es una figura sonora que consiste en el uso de los mismos fonemas, grafemas y morfemas. Onieva Morales (1998) la define como el *“uso de varias palabras seguidas o próximas con los mismos accidentes gramaticales o variaciones formales.”* (pág. 51)

En el Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria, Marchese & Forradellas proponen que la similicadencia *“Es una figura retórica de plano fónico en la cual hay una repetición de dos o más palabras con similares sílabas o fonemas finales en posiciones comparables en la cadena del discurso”*. (1991, pág. 63)

3.2.1.2.5. Calambur

Beristáin (1995) define calambur como una figura retórica que:

“(..) constituye tanto un tipo de juego de palabras como un tipo de paronomasia, pues consiste en que dos frases se asemejen por el sonido y difieran por el sentido. Se trata de una metábola de la clase de los metaplasmos porque altera la forma de las expresiones por supresión-adición parcial, ya que se basa en una articulación distinta de los mismos elementos de la cadena sonora por lo que resulta diferentes unidades léxicas, es decir, diferentes significantes y, naturalmente sus correspondientes distintos significados.” (pág. 86)

3.2.1.3. Lexicología

Cardona (1991) plantea que la lexicología *“Es el estudio de los morfemas de la lengua, es decir, de las palabras y de las unidades significativas que las componen.”* (pág. 170)

Mounin (1992) elabora una definición más amplia: *“Designa más específicamente la ciencia que estudia el léxico o el vocabulario. Designa también la reflexión teórica acerca de los problemas planteados por la elaboración de los diccionarios.”* (1992, pág. 114)

En términos generales, la lexicología será entendida como la parte de la gramática que estudia el vocabulario o unidades léxicas. Se distingue de la lexicografía porque profundiza mucho más allá de lo descriptivo y compilatorio para encargarse del análisis del léxico.

3.2.1.3.1. Lexema

El lexema es, en esencia, la unidad mínima del análisis léxico. Cardona (1991) precisa que *“es un morfema pertinente al léxico.”* (pág. 169)

Mounin (1992) asocia la lexicología de manera directa con el significado. Establece una relación inmediata entre lexema y la significación. El lexema es la *“unidad de primera articulación –portadora, pues, de significación– que puede ser indescomponible en unidades más pequeñas –o monemas-.”* (pág. 113)

3.2.1.3.2. Etimología

La etimología, es una disciplina de la lingüística que presta especial interés en el origen de las palabras y, en todo caso, en su evolución a las lenguas actuales. Mounin (1992) la define como el *“dominio de la lingüística diacrónica que se ocupa del origen de las formas de una lengua. La palabra dada como origen es el étimo”.* (pág. 72) Cardona (1991) establece que es el *“estudio de los orígenes más remotos que pueden ser documentados de una forma lingüística y de su evolución”.* (pág. 104)

3.2.1.3.3. Cultismo

Cardona (1991) define que un cultismo es un elemento del léxico “*que pertenece a un nivel más alto respecto a los niveles usuales de una lengua determinada (a menudo se trata de un arcaísmo o tecnicismo)*”. (pág. 68)

3.2.1.3.4. Arcaísmo

El *Diccionario de Lingüística*, de Giorgio Cardona (1991) define arcaísmo como un “segmento de la lengua (fonético, morfológico, léxico o simplemente gráfico) perteneciente a un estado de la lengua más antiguo del considerado.” (pág. 24)

Mounin (1992) profundiza en la temática y los distingue en la forma de ser analizados:

“Es preciso distinguir entre el punto de vista diacrónico y el punto de vista sincrónico

- a) Se trata del carácter anticuado de una palabra, de un sintagma, de un giro respecto de un estado de lengua.*
- b) Se trata del vestigio, no percibido como arcaico, de un estado de lengua en un estado ulterior.”* (pág. 21)

3.2.1.4. Morfología

Saussure (1945) no reconoce la autonomía de la morfología como disciplina lingüístico-gramatical y en todo caso la considera una metodología o una posibilidad de acercamiento al análisis sintáctico.

“La morfología trata de las diversas categorías de palabras (verbos, nombres, adjetivos, pronombres, etc.) y de las diferentes formas de la flexión (conjugación, declinación). Para separar este estudio de la sintaxis, se alega que la sintaxis tiene por objeto las funciones propias de las unidades lingüísticas, mientras que la morfología no se ocupa más que de su forma (...)” (pág. 158)

Aunque se presupone el exclusivo formalismo de la morfología, este puede brindar datos acerca del tipo y función de la palabra. Debe tomarse en cuenta que por la naturaleza del estudio y de la muestra, semasiológicamente es importante el análisis de la palabra, del significante para obtener posibilidades de significación.

Mounin (1992) denomina así *“al estudio de las formas en que se presentan las palabras de una lengua, de los cambios en la forma de las palabras para expresar sus relaciones con otras palabras de la oración, de los procesos de formación de palabras nuevas, etcétera.”* (págs. 124-125)

Aunque abundantes estudios posteriores, entre ellos los de Bloomfield y Chomsky, definen con más precisiones los límites entre morfología y sintaxis, no se elaborará aquí a partir de esta temática puesto que no supone grandes avances en la materia que se estudia; es más, la ambigüedad en cuanto a la definición de sus campos de estudio contribuye al análisis porque permite evaluar desde metodologías a nivel morfosintáctico.

3.2.1.4.1. Morfema

Hay diferencias teóricas en cuanto a la acepción del término morfema dentro de los estudios lingüístico-gramaticales. Por una parte nombra indiscriminadamente a los semantemas y a los morfemas formantes. Sin embargo, para este estudio se identificará a los morfemas no solamente por ser unidades mínimas de significación, sino porque esta significación debe ser funcional y estructural en cuanto a las normas gramaticales y morfológicas.

Cardona (1991) advierte la confusión de ambos conceptos a partir de la separación de morfemas: *“El término fue introducido para designar la mínima unidad dotada de significado, para luego distinguir, según el valor léxico o gramatical, morfemas semasiológicos y morfemas morfológicos”*. (pág. 187)

Mounin (1992) sí diferencia las clases de morfemas llamándolos de maneras distintas:

“Los morfemas se definen como monemas gramaticales por oposición a los lexemas, unidades léxicas, monema, sintagma o sintema. Las unidades léxicas pertenecen a inventarios ilimitados o abiertos, mientras que las unidades gramaticales pertenecen a inventarios limitados o cerrados”. (pág. 124)

3.2.1.4.2. La derivación

La derivación es un fenómeno morfológico en el cual una palabra es formada a partir de una raíz o lexema base y luego a este le son añadidos afijos, casi siempre de función morfológico-gramatical y en otros casos se unen a otros lexemas. Existen

casos por sustracción, casi siempre verbales. En estos casos se reducen todos los morfemas flexivos del verbo incluida la vocal temática. También en casos verbales se pueden encontrar “formaciones temáticas” en donde se toma la raíz verbal y la vocal temática, suelen ser sustantivos.

Se abordará la flexión como un fenómeno derivativo puesto que no se profundizará en sus categorías ya que la materia de estudio no lo necesita. La flexión se entiende como un fenómeno morfológico en el que la raíz, a partir de la agregación de afijos, adquiere únicamente cambios gramaticales y no semántico-referenciales. Es decir, el significado de la raíz se adapta a la función que la palabra tiene dentro de la oración y las relaciones que establece con otras palabras.

Las formas flexivas pueden clasificarse en dos de acuerdo al tipo de palabra que se construye. Las flexiones nominales o sustantivales reconocen género y número, pueden derivar en adjetivos y en algunos casos en adverbios con adiciones flexivas mínimas y convencionales. Las flexiones verbales reconocen tiempo, modo, aspecto, voz, número y persona. (Varela Ortega, 2005, págs. 31-39)

3.2.1.4.3. La sufijación

Sucede cuando se añade un afijo al final de la palabra. Los sufijos pueden ser derivativos o flexivos; en el último caso cada sufijo tiene un valor gramatical que aporta al contenido semántico de la raíz o lexema y así lo define en una categoría morfológico-gramatical, con las condiciones que esta supone. Los derivativos especifican el valor semántico del lexema y los definen como sustantivos o adjetivos. (Varela Ortega, 2005, págs. 41-56)

3.2.1.4.4. La prefijación

Sucede cuando se añade un afijo al inicio de la palabra. Este fenómeno es exclusivamente derivativo y no flexivo; por lo tanto, toda prefijación añade contenido semántico pero no modifica gramáticamente al lexema. Esto permite clasificar los prefijos de acuerdo a su función semántica. Locativos, temporales, cuantificativos, gradativos, escalares, negativos y de orientación o tendencia. (Varela Ortega, 2005, págs. 57-71)

3.2.1.4.5. La composición

La composición se diferencia de los procesos anteriores porque no agrega solamente afijos o flexiones gramaticales al lexema o raíz; esencialmente conjuga dos o más lexemas para crear una nueva palabra o un concepto nuevo. Suelen auxiliarse de afijos para crear sentido en la palabra. (Varela Ortega, 2005, págs. 73-87)

3.2.1.5. Sintaxis

Cardona (1991) define la sintaxis como la “*combinación de las unidades significativas en las unidades mayores.*” (pág. 261) Saussure (1945) elude el término *sintaxis* y lo sustituye por *sintagmática* como una disciplina gramatical de acercamiento al estudio de las unidades lingüísticas desde el punto de vista de su sucesión en la cadena hablada.(pág. 160)

3.2.1.5.1. Sintagma

El sintagma es la unidad mínima del análisis sintagmático Mounin (1992) lo define como “la combinación de dos o más unidades consecutivas en la cadena

hablada.” (pág. 168) Agrega además que se distingue entre varios tipos de sintagmas según el papel y la función de los monemas que componen a cada uno: sintagma nominal y sintagma verbal son los principales aunque hay algunos más.

Cardona (1991) también brinda una definición escueta pero precisa en cuanto a lo necesario para el análisis: *“cualquier combinación de varios signos, lineal e irreversible, que tiene como soporte la extensión; de manera más simple se usa genéricamente en lingüística para indicar cualquier combinación de más de un morfema en una unidad superior.”* (pág. 261)

En la *Nueva gramática de la lengua española* (2010) se anota que a partir de *“las unidades léxicas simples, la sintaxis puede articular unidades mayores llamadas grupos, frases o sintagmas, que constituyen expansiones o proyecciones de su respectivo núcleo (‘categoría o clase de palabra central o fundamental en la constitución interna de un grupo sintáctico’).”* (pág. 13)

Leonardo Gómez Torrego (2003) anota que los sintagmas o grupos sintácticos *“están formados por un conjunto de palabras que como un todo, desempeñan una función sintáctica dentro de la oración”.* (pág. 20) Además, reconoce únicamente cuatro tipos de sintagmas: nominales, verbales, adjetivales y adverbiales. Estas categorías por ser las únicas que poseen contenido léxico frente a las otras categorías que aportan significado referencial. Sin embargo, será preciso diferenciar los sintagmas preposicionales que se conforman por una preposición y poseen finales pertenecientes a una de las categorías léxicas centrales. También los sintagmas pronominales porque no constituyen una categoría léxica y su función estará determinada por el rol que juegan dentro de la oración.

En este último aspecto coincide con la visión que la *Nueva gramática de la lengua española* (2010) propone en cuanto a la clasificación de grupos sintácticos, frases o sintagmas. Los grupos nominales se forman en torno a un sustantivo, los grupos adjetivales expanden un adjetivo, los grupos verbales se construyen en torno a un verbo, los grupos adverbiales están constituidos en torno a un adverbio. Considera más polémicos los grupos pronominales, preposicionales, conjuntivos e interjetivos por estimar que pueden asimilarse a uno de los cuatro grupos principales. (pág. 12)

3.2.1.5.1.1. Sintagma nominal

Onieva (1998) simplifica la definición a sus elementos mínimos y constituyentes. *“Es el sintagma cuyo núcleo es un nombre o sustantivo. En general, todo sintagma nominal puede presentar la siguiente estructura: (1) determinante actualizador + (2) determinante cuantificador + (3) núcleo + (4) adyacentes”*. (pág. 54)

Deben entenderse sus componentes como artículo, demostrativo, posesivo (1); numeral, indefinido (2); nombre, pronombre, infinitivo, adjetivo sustantivado (3); adjetivos calificativos, proposición de relativo, complemento preposicional del nombre, aposición (4).

3.2.1.5.1.2. Sintagma verbal

Onieva Morales, (1998) anota que *“El sintagma verbal es aquel cuyo núcleo es el verbo. Puede constar solamente del núcleo, pero lo normal es que éste vaya completado por una serie de elementos adyacentes que reciben el nombre genérico*

de complementos. Por lo tanto, la estructura general del sintagma verbal es: núcleo o verbo + complementos.” (pág. 58)

3.2.1.5.1.3. Sintagma adjetival

Tiene como función describir a un sustantivo o a un grupo nominal. Su núcleo es un adjetivo y puede aparecer acompañado de un modificador cuantitativo que suele ser un adverbio de cantidad. También puede acompañarse de un complemento del adjetivo con una construcción preposicional que antecede a un grupo nominal o a una oración y ofrece información acerca de lo descrito. (Gómez Torrego, 2003, pág. 28)

3.2.1.5.1.4. Sintagma adverbial

Según Gómez Torrego (2003) el sintagma o grupo adverbial se configura alrededor de un núcleo adverbial. Este nuevo conjunto de palabras tendrá función adverbial en la oración aun cuando elementos no sean adverbios pero sí puedan obtener una función descriptiva de la acción o del verbo. Estructuralmente se compone de un núcleo y puede estar acompañado de un modificador cuantificador que suele ser un adverbio de cantidad; además, puede tener un complemento del adverbio mediante una construcción preposicional en donde la preposición antecede a un sintagma nominal o a una oración. (pág. 30)

4. Marco metodológico

4.1. Objetivos

4.1.1. Objetivo general

Determinar los rasgos de significación del glíglico en el Capítulo 68 de *Rayuela* de Julio Cortázar a partir del análisis lingüístico-gramatical.

4.1.2. Objetivos específicos

- 4.1.2.1. Determinar los rasgos de significación de la fonología a partir del análisis fónico de la muestra completa y de las palabras en glíglico.
- 4.1.2.2. Analizar los rasgos de significación de la lexicología a partir del análisis léxico-morfológico, morfológico léxico, etimológico, intra e interlingüístico de las palabras en glíglico.
- 4.1.2.3. Identificar la estructura sintáctica y las categorías gramaticales de las palabras en glíglico y explorar sus rasgos de significación a partir del análisis sintáctico y sintagmático
- 4.1.2.4. Sintetizar los rasgos de significación del glíglico a partir del análisis de campos semánticos, del análisis semántico-lingüístico de los datos anteriores y de la metodología semántica.
- 4.1.2.5. Analizar la aportación de los rasgos de significación de cada una de las disciplinas de análisis lingüístico gramatical para la determinación de significados en el glíglico.

4.2. Metodología

4.2.1. Fonología

4.2.1.1. Análisis fónico

Tomando como base el modelo propuesto por Onieva Morales (1978), se ha adaptado a las necesidades de una muestra que no posee contenido semántico o que, en todo caso, se ignora el mismo. Se excluyen todos los parámetros de análisis vinculados al contenido semántico o significado conocido. Se toma una posición formalista del análisis del significante. Onieva propone tres metodologías para el análisis fónico.

4.2.1.1.1. Análisis de la similitud

Se hará un análisis tomando en cuenta la base teórica de la similitud para determinar los efectos fónicos de la repetición de morfemas en el texto. Se pretende así la develación de morfemas flexivos o rimas consonantes y/asonantes.

4.2.1.1.2. Análisis del calambur

Se ubicarán las frases o palabras en gliglico y en español que sugieran la posibilidad de lectura fonética y/o gráfica desde otra perspectiva o que sugiera otro significado o indique rasgo de significación.

4.2.1.1.3. Análisis de la entonación.

Se analizará la entonación del texto a partir de sus funciones, estas se determinarán por la construcción gramatical que poseen, a saber: frase

enunciativa y frase exclamativa. De esta manera podrá determinarse, a partir de una estructura fónica, el contenido o al menos la función lingüística y comunicacional de cada frase. Se ofrecerá como evidencia el esquema gráfico de los tonemas ascendentes o descendentes de las frases según las convenciones gráficas propuestas por Rafael Lapesa (1974): *“la rayas verticales indican las pausas; con doble raya se señalan las pausas mayores, y debajo de cada grupo va el correspondiente esquema de la entonación”*. (pág. 58)

Es preciso advertir que los esquemas de la entonación serán hechos con base en la posibilidad textual de la entonación y no a partir de su posibilidad acústica o pragmática por no contar con el equipo necesario; además no se considera deliberativo para el estudio contar la entonación acústica.

4.2.1.2. Construcción fonética de las palabras en glíglico

Además del modelo de Onieva (1998), se propone, por la particularidad de la muestra una metodología que permita analizar las relaciones a nivel gráfico y fonético que se establecen entre el glíglico y otras palabras en español que insinúan relación o sugieren un rasgo de significación. Además, permitirá reconocer procesos morfo-fonéticos utilizados por Cortázar para crear palabra en glíglico.

En cuanto a las fuentes de referencia se ha citado el *Diccionario de voces homófonas* de Domingo Sierra Salazar (1954).

4.2.2. Lexicología

4.2.2.1. Análisis morfológico-léxico

De la muestra se separarán las palabras en glíglico de los conectores que se utilizan en español, a partir del esquema sintáctico que Amorós (1984) devela:

“Apenas él... a ella se le... y caían en... Cada vez que él procuraba... se enredaba en... y tenía que... sintiendo cómo poco a poco... se iban... hasta quedar tendidos como el... al que se le han dejado caer unas... Y sin embargo, era apenas el principio, porque en un momento dado ella se... consintiendo en que él aproximara suavemente sus... Apenas se... algo como un... los... de pronto era él... Se sentían... temblaba el... se vencían las... y todo se... en un profundo... que los... hasta el límite de las...”

(pág. 28)

En el caso de las palabras en glíglico, se creará una tabla con tres columnas: en la primera se anotará la palabra; en la segunda, se analizará morfológicamente; y en la tercera, se determinará su categoría gramatical a partir del análisis anterior y su relación con las otras palabras de la oración. Como se ha anotado antes, el glíglico conserva la morfología del español que es, en gran medida, lo que crea la sensación de una comunicación lógica. De tal suerte que un análisis morfológico puede brindar información acerca del contenido semántico de la palabra.

Para el análisis morfológico de la segunda columna se tomarán, como sustento teórico-metodológico, los modelos propuestos por Soledad Varela (2005)

en *Morfología léxica: la formación de palabras*. Estos corresponden a fenómenos morfológicos, algunos de ellos identificados en el glíglico. Se plantea la descomposición de la palabra en morfemas a partir de la identificación de los elementos constitutivos (pág. 17). Luego se analiza cada palabra según sea el caso: derivación (pág. 36), sufijación (pág. 51), prefijación (pág. 64) y composición (pág. 80). Además se tomarán en cuenta las flexiones correspondientes a las categorías verbales y nominales.

4.2.2.2. Análisis de morfología léxica

Se creará una lista de palabras en glíglico que puedan obtener contenido semántico a partir del análisis de los procedimientos de derivación, composición, prefijación o sufijación no flexiva. Cada una de estas será descrita morfológicamente y se le agregará el contenido semántico que los morfemas léxicos puedan aportar.

4.2.2.3. Análisis etimológico, intra e interlingüístico

En cuanto a la relación entre semántica y lexicología se hará a partir de un acercamiento etimológico pero con ciertos permisos en cuanto al análisis intra e interlingüístico. En la primera columna se anotarán las palabras en glíglico que puedan ser consideradas cultismos o arcaísmos descontextualizados. Estos serán analizados etimológicamente en la segunda columna y en la tercera se anotará el análisis de su relación con la dinámica semántica del glíglico.

En cuanto a las fuentes para el análisis es preciso anotar que se ha tomado el diccionario etimológico de Joan de Corominas (1987), considerado el más completo de la lengua española aun cuando fue escrito a finales del siglo XIX. Además se

tomará el diccionario de latín de Juan Pedro de Andrea (1954) y el diccionario de griego clásico de Pabón de Urbina (2009) .

Para el análisis intra y extra lingüístico se utilizarán dos de los diccionarios más populares en Hispanoamérica durante el siglo XX. Ambos se publicaron en la época de latencia de la obra de Cortázar. No se han priorizado los diccionarios actualizados puesto que no registran el periodo de producción del autor. Es preciso señalar que el diccionario de Jackson (1963) cuenta con equivalencias en cinco idiomas (francés, inglés, alemán, italiano y portugués) esto permitirá ubicar etimologías en otros idiomas o significados paralelos en otros idiomas.

4.2.3. Análisis sintáctico y sintagmático

4.2.3.1. Análisis sintáctico

Para el análisis sintáctico se creará una tabla por cada oración de la muestra. Cada tabla tendrá cinco columnas y número variable de filas. En cada columna se anotará una palabra y en la fila inferior se anotará su descripción morfológica y gramatical; esto permitirá determinar la estructura sintáctica.

En los casos de las palabras en glígligo serán anotadas con letras cursivas. La función sintáctica de dichas palabras será determinada a partir de su estructura morfológica. Se analizarán las desinencias de género y número, las terminaciones de las conjugaciones verbales, la estructura morfológica y la posición sintáctica del adverbio, entre otras.

A partir del análisis anterior será posible determinar la función gramatical y sintáctica de las palabras en glíglico. Esto permitirá otro acercamiento a los rasgos de significación, o al menos a especularlas.

4.2.3.2. Análisis sintagmático

El análisis sintagmático permitirá identificar las estructuras macro dentro de la oración, es decir los sintagmas. Se tomará como base el análisis en tres niveles. En el primero (1) se establecerá el sujeto y predicado de las oraciones, identificados aquí como Sintagma Nominal (SN) y Sintagma Verbal (SV), respectivamente. En el segundo (2) y tercer nivel (3) se analizarán los sintagmas que componen a los del nivel anterior. Se contempla que puede haber más niveles inmersos dentro de los sintagmas después de los propuestos para este análisis. Sin embargo, no se analizarán porque no son determinantes para el estudio de los sintagmas más amplios. Además, el análisis hacia las estructuras micro derivarían en el análisis de las categorías gramaticales que se establecerán previamente. Se priorizará la categoría de aglutinación de las palabras en sintagmas para entender la equivalencia gramatical de cada uno.

4.2.4. Semántica

4.2.4.1. Análisis de los campos semánticos

Se clasificarán las palabras que sea posible, en glíglico y español, según los campos semánticos a los que pertenezcan. Las clasificaciones de dichos campos serán amplias y en su mayoría especulativas puesto que se desconoce el contenido preciso de las palabras en glíglico. Por lo tanto, no podrán hacerse

clasificaciones más precisas a lo interno de cada campo. Esto permitirá focalizar temáticamente las palabras.

4.2.4.2. Análisis semántico-lingüístico

Se ofrecerán evidencias para cuestionar los criterios de intencionalidad y convencionalismos como características *sine qua non* para los estudios de semántica lingüística.

Posteriormente se realizará una relectura de los resultados de la investigación en los tres niveles del análisis semántico-lingüístico: el significado del léxico (fónico, lexicológico y morfológico), el significado de la oración (sintaxis y morfología) y el significado del enunciado (sintaxis).

Para el significado del léxico se producirá un glosario especulativo que permita aglutinar los datos obtenidos de cada palabra en glíglico en los distintos modelos de análisis. En cuanto al significado de la oración se crearán paráfrasis explicativas de cada oración. Por último, en el significado del enunciado o del discurso se redactará un argumento general del texto.

5. Marco operativo

5.1. Fonología

5.1.1. Análisis fónico

5.1.1.1. Análisis de la similitud

Se han identificado con tipografía mayor y en negrillas las palabras con terminaciones o accidentes gramaticales comunes que podrían pertenecer a estructuras similitud. Los números indican la pertenencia a categorías fónico-gramaticales.

Apenas él le **amalaba**¹ el noema, a ella se le **agolpaba**¹ el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes. Cada vez que él **procuraba**¹ relamar las incopelusas, se **enredaba**¹ en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las arnillas se **espejunaban**¹, se iban **apeltronando**², **reduplicando**², hasta quedar tendido como el trimalciato de ergomanina al que se le han dejado caer unas fífulas de cariaconcia. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se **tordulaba**¹ los hurgalios, **consintiendo**² en que él aproximara suavemente sus orfelunios. Apenas se **entreplumaban**¹, algo como un ulucordio los **encrestoriaba**¹, los **extrayuxtaba**¹ y paramovía, de pronto era el clinón, la esterfurosa **convulcante**³ de las mátricas, la **jadehollante**³ embocapluvia del orgumio, los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé! Volposados en la cresta del murelio, se sentían balparamar, perlinos y márulos. **Temblaba**¹ el troc, se vencían las marioplumas,

y todo se **resolviraba**¹ en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los **ordopenaban**¹ hasta el límite de las gunfias.

Identificación de la numeración con las categorías fónico-gramaticales

¹ Terminación “aba”. Flexión verbal para la primera conjugación de la tercera persona en pretérito imperfecto.

² Terminación “ndo”. Morfema flexivo para formar la forma no personal del verbo en gerundio de las tres conjugaciones.

³ Terminación “nte”. Morfema flexivo para formar un adjetivo a partir de un verbo, normalmente de la primera conjugación.

Los resultados consignados en el cuadro evidencian las pocas coincidencias finales en las palabras de la muestra. La categoría más recurrente es la consignada con el número 1 contabilizando doce palabras. La segunda categoría tuvo tres palabras y la tercera solamente dos. Aunque no es un elemento central del texto, puede reconocerse la musicalidad brindada en ciertas frases a partir de esta figura. Sin embargo, no es posible que esta evidencia formal aterrice en aspectos más concretos del significado.

Se han tomado en cuenta palabras en glígligo y las palabras en español puesto que el análisis exige la visión formal del signo. Además, es importante resaltar que a partir de esta aproximación se pudo especular acerca de la naturaleza gramatical

de algunas palabras a partir del análisis fónico que permite la identificación de fonemas asociados a morfemas específicos. Es decir, que quien lee el texto puede, por referencia, imaginar el significado de ciertas palabras en glíglico o al menos su función gramatical.

5.1.1.2. Análisis del calambur

A continuación se consignan frases o grupos de palabras que pueden contener otras formas de lectura y así insinuar distintos significados. En la primera línea se anotará la frase original del texto, en la segunda se anotará la posible lectura con un nuevo modelo de frase, de separación silábica o de ortografía. Es preciso señalar que no todas las palabras o frases consignadas son estrictamente calambures, algunos son figuras metatéticas, es decir, que buscar el desorden o infijación de la frase para leerse.

Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes. Cada vez que él procuraba relamar **las incopelusas**¹, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las arnillas se espejunaban, se iban apeltronando, reduplicando, hasta quedar tendido como el trimalciato de ergomanina al que se le han dejado caer unas fímulas de cariaconcia. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente sus orfelunios. Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayuxtaba y paramovía, de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las mátricas, la jadehollante embocapluvia del **orgumio, los esproemios del**

merpasmo² en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé! Volposados en la cresta del murelio, se sentían **balparamar**³, perlinos y márulos. Temblaba el troc, se vencían las **marioplumas**⁴, y todo se resolviraba en un profundo pínice, en **niolamas**⁵ de argutendidas gasas, en **carinias casi**⁶ crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias.

1. las incopelusas

las cinco pelusas

2. orgumio, los esproemios del merpasmo

No es estrictamente un calambur, pero insinúa alterando la forma es posible encontrar nuevas formas de leer los lexemas: ORGumio, los esproemios del merpASMO. Es posible encontrar así la palabra **orgasmo**

3. balparamar

No es estrictamente un calambur pero a partir de la reordenación de sus fonemas puede obtenerse algunas lecturas en códigos coloquiales:

- va para'l mar
- va para amar
- va a palmar
- va pa'l mar

Las nuevas interpretaciones son locuciones o sintagmas verbales para la tercera persona del singular. Esto no coincide con la categoría gramatical de la palabra puesto que en el anunciado tiene la función de adjetivo o en todo caso de forma no personal del verbo en infinitivo.

4. marioplumas

Mario plumas

5. niolamas
No es estrictamente un calambur, sus fonemas pueden insinuar “no lamas” “no la amas”. Sin embargo, esas locuciones verbales no coinciden con la categoría gramatical que la palabra tiene, sustantivo.
6. carinias casi
No es estrictamente un calambur pero sus fonemas parecen evitar la cacofonía producida por la frase “caricias casi”, otra posible lectura de ambas palabras.

En toda la muestra se evidencian únicamente dos calambures, los casos 1 y 4, que no brindan información semántica significativa. En ambos casos solamente se divide el lexema pero sigue siendo ilegible con relación al resto de la oración.

Se han tomado algunas figuras similares al calambur para analizar en este apartado, tomando como base la alteración del orden de los fonemas o la posibilidad de lecturas fonéticamente similares. Estos fenómenos son asociados con la homofonía y homografía. Concretamente se trata de los casos 2, 3, 5 y 6 que se han explicado anteriormente. Estas opciones de lectura sí parecen dar resultados significativos a nivel semántico puesto que permiten entender palabras o significados insinuados. Sin embargo, es preciso señalar que no permiten una total sustitución de valores semánticos de las palabras que los contienen puesto que no en todos los casos las nuevas palabras coinciden con las categorías gramaticales de las palabras que las formaron.

5.1.1.3. Análisis de la entonación.

A continuación se presenta el esquema gráfico de la entonación de cada frase de la muestra con base en el modelo propuesto por Lapesa (1974, pág. 58)

1. Apenas él le amalaba el noema



2. a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias,



3. en salvajes ambonios,



4. en sustalos exasperantes.



5. Cada vez que él procuraba relamar las incopelusas,



6. se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo,



7. sintiendo cómo poco a poco las arnillas se espejunaban,



8. se iban apeltronando,



9. reduplicando,



10. hasta quedar tendido como el trimalciato de ergomania al que se le han dejado caer unas fíbulas de cariaconcia.



11. Y sin embargo era apenas el principio,



12. porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios,



13. consintiendo en que él aproximara suavemente sus orfelunios.



14. Apenas se entreplumaban,



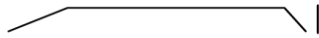
15. algo como un ulucordio los encrestoriaba,



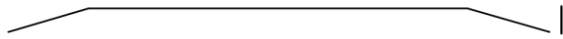
16. los extrayuxtaba y paramovía,



17. de pronto era el clinón,



18. la esterfusa convulcante de las mátricas,



19. la jadehollante embocapluvia del orgumio,



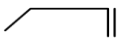
20. los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa.



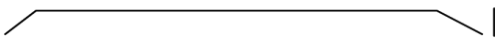
21. ¡Evohé!



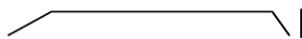
22. ¡Evohé!



23. Volposados en la cresta del murelio,



24. se sentía balparamar,



25. perlinos y márulos.



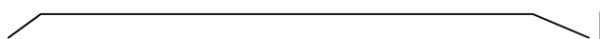
26. Temblaba el troc,



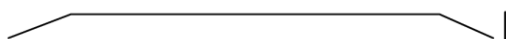
27. se vencían las marioplumas,



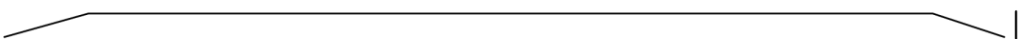
28. y todo se resolviraba en un profundo pínice,



29. en niolamas de argutendidas gasas,



30. en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias.



Únicamente se han evidenciado dos tipos de frases: enunciativa y exclamativa. Ambos tipos con tonemas descendentes o de cadencia, aunque es más notoria y pronunciada en la frase exclamativa. Por un lado, las frases enunciativas se asocian a la función referencial del lenguaje y la hace relativa a hechos determinados. Esto permite entender, como supone el texto, que es una narración de hechos específicos y de los que se ofrece una visión determinada. Hace referencia a hechos fuera del narrador, en tercera persona.

Por otro lado, las únicas dos entonaciones exclamativas pertenecen a oraciones idénticas y de una sola palabra, una interjección. Aunque su entonación es descendente, es mucho más pronunciada que la enunciativa. Este cambio brusco en el tono produce que se le asocie con la función expresiva del lenguaje. Debe notarse que contrasta con las frases enunciativas no solamente por la diferencia tónica sino por su función lingüística y la duración del tono.

Si bien el análisis de la entonación no puede brindar información semántica pura, sí puede dar información semántica referencial. Por ejemplo, el tipo de frase que la muestra presenta, en este caso, todas de tonemas descendentes (dos frases exclamativas y veintiocho frases enunciativas); alterna frases largas y frases cortas sin un patrón rítmico determinado.

A continuación se presenta el esquema gráfico de la duración de la frase. Se utilizará “o” para las frases de nueve sílabas o menos, “-” para las frases que tengan diez o más sílabas. Cada inciso equivale a una oración y se mantiene la puntuación.

- a. -, -, o, -.
- b. -, -, -, o, o, -.
- c. -, -, -.
- d. o, -, -, o, -, -, -.
- e. ¡o!
- f. ¡o!
- g. -, o, o.
- h. o, o, -, -, -.

Al inicio de la muestra prevalecen las frases largas, las cortas ocurren cada ciertos intervalos de tiempo entre una y tres frases largas. Desde la mitad del texto, las frases cortas se hacen más presentes y consecutivas. Persiste una única frase larga entre seis cortas y por último tres frases largas para concluir el discurso.

Esto permite entender la significación del ritmo de la narración: que los ritmos lentos y de intervalos largos suelen ser más explicativos y menos tensos. Por el contrario, el ritmo acelerado, tenso y con pausas breves hacia el final, es creado con frases cortas. Por último se altera el ritmo con tres frases largas y conclusivas que permiten salir del clímax rítmico antes de concluir el discurso.

5.1.1.4. Análisis de la construcción fonética de las palabras en glíglico

Palabra en glíglico	Procedimiento utilizado	Análisis
<i>amalaba</i>	Adición o sustitución de sílabas innecesarias con fines fonológicos o alteración de la morfología estándar.	Adición infija de la sílaba “la” al verbo amar.
	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Consonancia con “amasaba”.
<i>noema</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Consonancia con “poema”.
<i>clémiso</i>	/	/
<i>hidromurias</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para	“hidro” es una insinuación del campo semántico del agua.

	establecer relaciones semánticas.	Esta relación se analizará con más precisión en lo relativo a etimología.
<i>ambonios</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud en la raíz léxica con la palabra “ambos”.
<i>sustalos</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud con la raíz léxica de la palabra “susto” y similitud fonética con pétalo.
<i>relamar</i>	Adición o sustitución de sílabas innecesarias con fines fonológicos o alteración de la morfología estándar.	Infijación de la sílaba “la” al verbo remar.
	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Consonancia con los verbos “relamer”, “amar”, “lamer”, y el sustantivo “mar”.

<i>incopelusas</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Consonancia entre “las incopelusas” y “las cinco pelusas”. Analizado ya en la sección del calambur.
<i>grimado</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud fonológica con “esgrima”, “esgrimir”, “grima”.
<i>envulsionarse</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud fonética con otros verbos como “emulsionar”, “evolucionar”, “convulsionar”
<i>nóvalo</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones.	Similitud fonética con las palabras: “nuevo”, “óvalo”, “óvulo”, “noveno”.

<i>arnillas</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud con palabras como “arnés”, “anillo”, “argolla”.
<i>espejunaban</i>	Adición o sustitución de sílabas innecesarias con fines fonológicos o alteración de la morfología estándar.	Infijación de la sílaba “un” a un verbo aparentemente derivado de espejo, espejaba o espejar. Si bien ese verbo no existe, permite establecer una relación semántica con su lexema.
<i>apeltronando</i>	Insinuación fonológica de las palabras “peltre” y “apoltronar”.	Insinuación fonológica de las palabras “peltre” y “apoltronar”.
<i>reduplimiendo</i>	Adición o sustitución de sílabas innecesarias con fines fonológicos o alteración de la morfología estándar.	Se ha deformado el verbo que podría leerse como duplicar, aquí aparece como duplimir. El prefijo “re” suele

		significar repetición o equivale a un superlativo.
<i>trimalciato</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	La terminación insinúa una posibilidad de entenderlo como término médico y/o químico. Tri: prefijo que alude al número tres.
<i>ergomanina</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	La terminación insinúa una posibilidad de entenderlo como término médico y/o químico.
<i>fífulas</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud fonética con “célula”, “filamento”, “férula”.
<i>cariaconcia</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para	La terminación insinúa una posibilidad de

	establecer relaciones semánticas.	entenderlo como término médico y/o químico.
<i>tordulaba</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud fonética con “torturar”
<i>urgalios</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud fonética con “hurgar”.
<i>orfelunios</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud fonética con “Orfeo” y “lunios” entendido como lunaciones, en casos como plenilunio. Se analizará a profundidad en la materia etimológica.

<i>entreplumaban</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Alusión a las palabras “entre” y “pluma”. Forma verbalizada.
<i>ulucordio</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud fonética como ulular y cordio como agente lexemático para hacer alusión a un instrumento de cuerda en casos como clavicordio.
<i>encrestoriaba</i>	Adición o sustitución de sílabas innecesarias con fines fonológicos o alteración de la morfología estándar.	Forma verbalizada en pretérito imperfecto del sustantivo “cresta”. Morfología confusa. Infijación de “ori” como complemento fonético.
<i>extrayuxtaba</i>	Adición o sustitución de sílabas innecesarias con fines fonológicos o	La asociación sonora permite identificar tres unidades. Los prefijos “extra” y “yuxta”

	alteración de la morfología estándar.	entendidos como “fuera” y “unido”; por otro lado la flexión verbal “aba” que identifica la primera conjugación en tercera persona del singular en pretérito imperfecto.
<i>paramovía</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Relación semántica y fonética con el verbo “mover”.
<i>clinón</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Podría ser una insinuación fonética de “clímax”, además tiene un morfema flexivo reconocible como un aumentativo.
<i>esterfurosa</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud fonética con “estertor”, “Ester”, “estéril”, “furiosa” y el morfema flexivo “osa”

		puede identificar a la palabra como un adjetivo femenino singular.
<i>convulcante</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud con palabras como “convocar”, “vulcan, volcán”
<i>mátricas</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Por su parecido léxico y fonético es una insinuación a la maternidad o al agente maternal, matriz.
<i>jadehollante</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Insinúa “llanto”, además dos verbos adjetivados: “jadear” y “hollar”.
<i>embocapluvia</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Insinúa dos palabras separadas. “Emboca” del verbo embocar y “pluvia” como arcaísmo

		para hacer alusión a la lluvia.
<i>orgumio</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud fonética con “orgasmo”, “órgano”. Su insinuación fonética se conecta con otra palabra en glíglico “merpasmo”. Dicha relación será estudiada con más precisión en la morfología léxica para la formación de palabras.
<i>esproemios</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Insinuación de palabras como “proemio”, “esperma”
<i>merpasmo</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud fonética con “orgasmo”, “espasmo”. Su insinuación fonética se conecta con otra palabra anterior en

		glíglico “orgumio”. Dicha relación será estudiada con más precisión en la morfología léxica para la formación de palabras.
<i>sobrehumítica</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Referencia a tres palabras en específico: “sobre”, “humano” y “mítico”, como si mítico fuese un superlativo.
<i>agopausa</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Referencia a dos palabras en específico: “agonía” y “pausa”. Fonéticamente puede ser leído como “hago pausa”. Se han analizado figuras como esta en lo relativo al calambur como figura literaria.
<i>evohé</i>		

<i>volposados</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Evocación de palabras como “volumen” y “posados”.
<i>murelio</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Evoca palabras relacionadas al campo semántico de la muerte.
<i>balparamar</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Insinuación de palabras “para” “mar”. Podría leerse “va para el mar”. Su posibilidad como calambur se estudió en el segundo apartado de este capítulo dedicado al análisis fonético.
<i>márulos</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Referencia a la palabra “mar”, utilizada como adjetivo.

<i>troc</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Por su naturaleza monosilábica puede ser una onomatopeya e inclusive una palabra ómnibus.
<i>marioplumas</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Referencia al nombre propio Mario y al sustantivo común “plumas”. También analizado en el apartado del calambur.
<i>resolviraba</i>	Adición o sustitución de sílabas innecesarias con fines fonológicos o alteración de la morfología estándar.	Conjugación confusa, que utiliza la flexión de la primera conjugación para un verbo de la segunda conjugación, “resolver”
<i>pínice</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones.	Por la repetición de vocales y la consonancia esdrújula, puede evocar “límite”.

		Por el juego de sus fonemas
<i>niolamas</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Insinúa “no lamas”. También analizado en el calambur.
<i>argutendidas</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Remite a las palabras “argüir”, “argumento”, “argumentar”, “tender”.
<i>carinias</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Similitud fonológica con “caricias”. La función que obtiene como calambur en la frase “carinias casi crueles” ha sido analizada. Además debe notarse que parece evitar la cacofonía producida en “caricias casi crueles”.

<i>ordopenaban</i>	Insinuación fonológica de otras palabras para establecer relaciones semánticas.	Remite a las palabras “orden” y “penar”.
<i>gunfias</i>		

Se han detectado dos mecanismos fonológicos utilizados en la construcción de las palabras en glíglico. Los procesos morfo-fonológicos se caracterizan por alterar la morfología de palabras conocidas con fines expresivos y fonológicos. Estas alteraciones pueden darse por prefijación, infijación o sufijación o composición. Existen en la menor cantidad de la muestra con siete casos.

Los mecanismos puramente fonológicos consisten en la creación de nuevas palabras a partir de la insinuación de una o más palabras o campos semánticos que permitan crear asociaciones de significados. Estos casos toman como base la consonancia de palabras y los recursos fónicos como la homofonía y homografía tomando en cuenta que la homografía es esencialmente un fenómeno fonético. Numéricamente es el procedimiento más común, se registran cuarenta y dos casos.

Únicamente de cuatro palabras no se ha encontrado evidencia: clémiso, evohé, evohé y gunfias.

5.2. Lexicología

5.2.1. Análisis léxico-morfológico

Palabra en glíglico	Análisis morfológico	Identificación gramatical
<i>amalaba</i>	Amal: lexema o raíz. Aba: flexión verbal para la primera conjugación de la tercera persona del singular en pretérito imperfecto.	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular.
<i>noema</i>	Noem: lexema o raíz. A: flexión nominal de género.	Sustantivo masculino singular. En este caso, el artículo “el” que precede la palabra permite aclarar el género.
<i>clémiso</i>	Clémis: lexema o raíz. O: flexión nominal de género.	Sustantivo masculino singular.

<i>hidromurias</i>	<p>Hidro: prefijo.</p> <p>Muri: lexema o raíz.</p> <p>A: flexión nominal de género.</p> <p>S: agente pluralizador.</p>	<p>Sustantivo femenino plural.</p>
<i>ambonios</i>	<p>Amboni: lexema o raíz.</p> <p>O: flexión nominal de género.</p> <p>S: agente pluralizador.</p>	<p>Sustantivo masculino plural. No hay artículo que permita establecer con total claridad el género porque es antecedido por el adjetivo “salvajes” que también tiene género común.</p>
<i>sustalos</i>	<p>Sustal: lexema o raíz.</p> <p>O: flexión nominal de género.</p> <p>S: agente pluralizador.</p>	<p>Sustantivo masculino plural.</p>

<i>relamar</i>	<p>Relam: lexema o raíz.</p> <p>Ar: flexión verbal del infinitivo de la primera conjugación.</p>	<p>Forma no personal del verbo en infinitivo.</p> <p>Primera conjugación.</p>
<i>incopelusas</i>	<p>Incopelus: lexema o raíz.</p> <p>In: prefijo que puede significar hacer interno algo, o también puede ser negación de algo.</p> <p>Copelus: lexema o raíz.</p> <p>A: morfema nominal de género.</p> <p>S: agente pluralizador.</p>	<p>Sustantivo femenino plural.</p>
<i>grimado</i>	<p>Grim: lexema o raíz.</p> <p>Ado: morfema flexivo para el participio, contiene un morfema nominal de género en cuanto se utiliza como</p>	<p>Sustantivo, masculino, singular. También podría ser un adjetivo. En todo caso, un participio sustantivado o adjetivado derivado del verbo "grimar". Además, en la muestra está antecedido</p>

	masculino en sustantivos o adjetivos.	de un artículo indefinido, por lo tanto es un sustantivo. Sin embargo, la función de la palabra dentro de la oración se analizará con más precisión en lo relativo a sintaxis.
<i>envulsionarse</i>	En: prefijo. Vulsion: lexema o raíz. Ar: flexión verbal para la primera conjugación en infinitivo. Se: pronombre clítico o partícula reflexiva utilizada como sufijo y objeto directo del verbo.	Forma no personal del verbo reflexivo, infinitivo. Primera conjugación.
<i>nóvalo</i>	Nóval: lexema o raíz. O: morfema nominal de género.	Sustantivo masculino singular.

<i>arnillas</i>	<p>Arnill: lexema o raíz.</p> <p>A: morfema nominal de género.</p> <p>S: partícula pluralizadora.</p>	<p>Sustantivo femenino</p> <p>plural.</p>
<i>espejunaban</i>	<p>Espejun: lexema o raíz.</p> <p>Aban: morfema flexivo verbal para la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del plural.</p>	<p>Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del plural.</p>
<i>apeltronando</i>	<p>A: prefijo.</p> <p>Peltron: lexema o raíz</p> <p>Ando: morfema flexivo para el gerundio de la primera conjugación.</p>	<p>Forma no personal del verbo en gerundio.</p> <p>Primera conjugación.</p>
<i>reduplicando</i>	<p>Re: prefijo.</p> <p>Duplic: lexema o raíz.</p>	<p>Forma no personal del verbo en gerundio.</p> <p>Tercera conjugación.</p>

	lendo: morfema flexivo para el gerundio de la tercera conjugación.	
<i>trimalciato</i>	Tri: prefijo. Malciat: raíz o lexema. O: morfema nominal de género.	Sustantivo masculino singular.
<i>ergomanina</i>	Ergo: lexema o raíz. Manin: lexema o sufijo. A: morfema nominal de género.	Sustantivo femenino singular.
<i>fímulas</i>	Fímul: lexema o raíz. A: morfema nominal de género. S: partícula pluralizadora.	Sustantivo femenino plural.
<i>cariaconcia</i>	Caria: lexema o raíz. Conci: lexema o raíz.	Sustantivo femenino singular.

	A: morfema nominal de género.	
<i>tordulaba</i>	Tordul: lexema o raíz. Aba: flexión verbal para la primera conjugación de la tercera persona del singular en pretérito imperfecto.	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular.
<i>hurgalios</i>	Hurgali: lexema o raíz. O: morfema nominal de género. S: partícula pluralizadora.	Sustantivo masculino plural.
<i>orfelunios</i>	Orfe: lexema o raíz. Lun: lexema o raíz. l: complemento morfofonético. O: morfema nominal de género. S: partícula pluralizadora.	Sustantivo masculino plural.

<i>entreplumaban</i>	<p>Entre: prefijo.</p> <p>Plum: lexema o raíz.</p> <p>Aban: flexión verbal para la primera conjugación de la tercera persona del singular en pretérito imperfecto.</p>	<p>Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del plural.</p>
<i>ulucordio</i>	<p>Ulu: prefijo o posiblemente lexema.</p> <p>Cordi: lexema o raíz.</p> <p>O: morfema flexivo de género.</p>	<p>Sustantivo masculino singular.</p>
<i>encrestoriaba</i>	<p>En: prefijo.</p> <p>Crest: lexema o raíz.</p> <p>Ori: complemento morfofonético.</p> <p>Aba: flexión verbal para la primera conjugación de la tercera persona del</p>	<p>Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular.</p>

	singular en pretérito imperfecto.	
<i>extrayuxtaba</i>	<p>Extra: prefijo.</p> <p>Yuxt: infijo, suele aparecer como prefijo, aquí es el lexema.</p> <p>Aba: flexión verbal para la primera conjugación de la tercera persona del singular en pretérito imperfecto.</p>	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular.
<i>paramovía</i>	<p>Para: prefijo.</p> <p>Paramov: raíz o lexema.</p> <p>Áa: flexión verbal para la segunda conjugación de la tercera persona del singular en pretérito imperfecto.</p>	Verbo de la segunda conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular.
<i>clinón</i>	Clin: lexema o raíz.	Sustantivo masculino singular.

	Ón: morfema adjetival aumentativo masculino.	
<i>esterfurosa</i>	Esterfur: lexema o raíz Osa: morfema adjetival de género.	Adjetivo femenino singular. También puede ser un sustantivo adjetivado.
<i>convulcante</i>	Con: prefijo. Vulc: lexema o raíz. Ante: morfema adjetival de género común.	Adjetivo de género común singular. Derivado de un verbo de la tercera conjugación. También puede ser un sustantivo adjetivado.
<i>mátricas</i>	Mátric: lexema o raíz. A: morfema nominal de género. S: partícula pluralizadora.	Sustantivo femenino plural.
<i>jadehollante</i>	Jade: lexema o raíz. Holl: lexema o raíz.	Adjetivo de género común singular. Derivado de un verbo de la tercera conjugación.

	Ante: morfema adjetival de género común.	
<i>embocapluvia</i>	Em: prefijo. Boca: lexema o raíz. Pluvi: lexema o raíz. A: morfema nominal de género.	Sustantivo femenino singular.
<i>orgumio</i>	Org: lexema o raíz. Umi: complemento morfo-fonético. O: morfema flexivo de género.	Sustantivo masculino singular.
<i>esproemios</i>	Esproemi: lexema o raíz. O: morfema nominal de género. S: partícula pluralizadora.	Sustantivo masculino plural.
<i>merpasmo</i>	Merpasm: lexema o raíz.	Sustantivo masculino singular.

	O: morfema nominal de género.	
<i>sobrehumítica</i>	Sobre: prefijo. Hum: lexema o raíz. Mítica: lexema o raíz, femenino singular.	Adjetivo femenino singular.
<i>agopausa</i>	Ago: lexema o raíz. Pausa: lexema raíz, femenino singular.	Sustantivo femenino singular.
<i>evohé</i>	Evohé: lexema o raíz.	Interjección.
<i>volposados</i>	Volpos: lexema o raíz. Ados: morfema adjetival masculino plural, derivado de un participio de la primera conjugación.	Forma no personal del verbo participio con función de adjetivo en masculino plural.
<i>murelio</i>	Mureli: lexema o raíz. O: morfema nominal de género.	Sustantivo masculino singular.

<i>balparamar</i>	<p>Balparam: lexema o raíz.</p> <p>Ar: flexión verbal para el infinitivo de la primera conjugación.</p>	Verbo de la primera conjugación en infinitivo.
<i>márulos</i>	<p>Máru: lexema o raíz.</p> <p>Mar: lexema o raíz.</p> <p>Ul: complemento morfofonético.</p> <p>O: morfema nominal de género.</p> <p>S: partícula pluralizadora.</p>	Adjetivo masculino plural.
<i>troc*</i>	Troc: lexema o raíz.	Sustantivo masculino singular.
<i>marioplumas</i>	<p>Mario: raíz o lexema.</p> <p>Plum: raíz o lexema.</p> <p>A: morfema nominal de género.</p> <p>S: partícula pluralizadora.</p>	Sustantivo femenino plural.

<i>resolviraba</i>	<p>Resolver: raíz o lexema.</p> <p>Aba: flexión verbal para la primera conjugación de la tercera persona del singular en pretérito imperfecto.</p>	<p>Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular.</p>
<i>pínice</i>	<p>Pínice: lexema o raíz, género indefinido, fue definido a partir del artículo.</p>	<p>Sustantivo masculino singular.</p>
<i>niolamas</i>	<p>Niolam: lexema o raíz.</p> <p>A: morfema nominal de género.</p> <p>S: partícula pluralizadora.</p>	<p>Sustantivo femenino plural.</p>
<i>argutendidas</i>	<p>Argutend: raíz o lexema.</p> <p>Idas: morfema adjetival femenino plural, derivación de un verbo de la segunda conjugación.</p>	<p>Adjetivo femenino plural.</p> <p>Derivado de un verbo de la segunda conjugación.</p>

<i>carinias</i>	Carini: lexema o raíz. A: morfema nominal de género. S: partícula pluralizadora.	Sustantivo plural. Género femenino o sin posibilidad de determinación.
<i>ordopenaban</i>	Ordopen: lexema o raíz. Aban: flexión verbal para la primera conjugación de la tercera persona del plural en pretérito imperfecto del modo indicativo.	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del plural.
<i>gunfias</i>	Gunfi: lexema o raíz A: morfema nominal de género. S: partícula pluralizadora.	Sustantivo femenino plural.

En la muestra de palabras en glíglico se han encontrado, a partir del análisis léxico morfológico, treinta sustantivos, catorce verbos, siete adjetivos y dos interjecciones; cincuenta y tres palabras en glíglico.

Tipo de palabra en glíglico	Cantidad
Sustantivo	30
Verbo	14
Adjetivo	7
Interjecciones	2
Total	53

El análisis fue realizado a partir de la identificación de los morfemas flexivos y morfemas base o lexemas. Es decir que se identificó la raíz de la palabra y sus posibles modificadores en cuanto a flexiones verbales de tiempo, modo y persona; o la raíz y sus flexiones nominales de género y número. En los casos de formas no personales del verbo y adjetivos también fueron identificados a partir de morfemas flexivos o desinencias que permitieron entender la lógica de cada palabra. En algunos casos, que serán analizados con más precisión en el apartado de etimología, se han encontrado prefijos, infijos o sufijos.

Aunque gran parte de la narración se sostiene en la descripción, es importante notar que son más abundantes los sustantivos en mucha menor cantidad, los verbos; ambas categorías gramaticales sin posibilidad descriptiva como los adjetivos y adverbios. Las clases nominales, suelen estar adjetivadas en glíglico o en español, en algunos casos en ambos. Las clases verbales no suelen

estar descritas y en todo caso se utilizan adverbios en español puesto que el glíglico no tiene ninguna palabra perteneciente a categorías adverbiales.

Las dos únicas interjecciones son la misma palabra, “evohé”. Es la única palabra repetida en glíglico en la muestra, además es la única de entonación exclamativa y con una clara etimología griega.

La información obtenida en este análisis brinda datos de semántica referencial pero no alude al contenido semántico de las palabras; solamente el que se deduce de la estructura léxico-morfológica de cada palabra. Podrá analizarse la relación entre lexicología y significado en la sección relativa a etimología y análisis intra e interlingüístico.

Este análisis será utilizado, además, en la sección relativa a sintaxis para poder identificar las relaciones gramaticales y sintácticas que subyacen a las palabras en glíglico y español para conformar un cuerpo muestral sólido y capaz de análisis textual.

5.2.2. Análisis de morfología léxica

Palabra en glíglico	Análisis de las partes	Procedimiento utilizado
<i>amalaba</i>		
<i>noema</i>		
<i>clémiso</i>		
<i>hidromurias</i>	Hidro: lexema.	Composición

	Murias: lexema.	
<i>ambonios</i>		
<i>sustalos</i>		
<i>relamar</i>		
<i>incopelusas</i>	Inco: lexema. Pelusas: lexema.	Composición
<i>grimado</i>		
<i>envulsionarse</i>	En: prefijo. Vulsionarse: forma verbal.	Prefijación
<i>nóvalo</i>		
<i>arnillas</i>		
<i>espejunaban</i>		
<i>apeltronando</i>	A: prefijo. Peltronando: forma verbal.	Prefijación
<i>reduplicmiendo</i>	Re: prefijo. Duplimiendo: forma verbal.	Prefijación

<i>trimalciato</i>	Tri: prefijo. Malciato: lexema.	Prefijación
<i>ergomanina</i>	Ergo: lexema. Manina: lexema.	Composición
<i>fílulas</i>		
<i>cariaconcia</i>	Caria: lexema. Concia: lexema.	Composición
<i>tordulaba</i>		
<i>hurgalios</i>		
<i>orfelunios</i>	Orfe: lexema. Lunios: lexema.	Composición
<i>entreplumaban</i>	Entre: prefijo. Plumaban: forma verbal.	Prefijación
<i>ulucordio</i>	Ulu: lexema, prefijo. Cordio: lexema, sufijo.	Prefijación, composición, sufijación
<i>encrestoriaba</i>	En: prefijo.	Prefijación

	Crestioriaba: forma verbal.	
<i>extrayuxtaba</i>	Extra: prefijo. Yuxtaba: prefijo, lexema.	Prefijación, composición
<i>paramovía</i>	Para: prefijo, lexema. Movía: forma verbal.	Prefijación, composición
<i>clinón</i>		
<i>esterfurosa</i>		
<i>convulcante</i>	Con: prefijo. Vulcante: lexema.	Prefijación
<i>mátricas</i>		
<i>jadehollante</i>	Jade: lexema. Hollante: lexema verbal.	Composición
<i>embocapluvia</i>	Em: prefijo. Boca: lexema. Emboca: lexema. Pluvia: lexema.	Prefijación, composición

<i>orgumio</i>	<p>Org: fragmento del lexema orgasm, de orgasmo.</p> <p>Umio: complemento fonético para la composición.</p>	<p>Composición.</p> <p>La consonancia entre merpasmo y orgumio puede clasificarse como una forma de composición que ocupa a más de una palabra. Similar a una locución pero con funciones fonológico-semánticas.</p>
<i>esproemios</i>		
<i>merpasmo</i>	<p>Merp: complemento fonético para la composición</p> <p>Asmo: fragmento del lexema orgasm, de orgasmo.</p>	<p>Composición.</p> <p>La consonancia entre merpasmo y orgumio puede clasificarse como una forma de composición que ocupa a más de una palabra. Similar a una locución pero con funciones fonológico-semánticas.</p>

<i>sobrehumática</i>	Sobre: prefijo, lexema. Hum: prefijo, lexema. Mítica: lexema.	Prefijación, composición
<i>agopausa</i>	Ago: lexema. Pausa: lexema.	Composición
<i>evohé</i>		
<i>volposados</i>		
<i>murelio</i>		
<i>balparamar</i>		
<i>márulos</i>		
<i>troc</i>		
<i>marioplumas</i>	Mario: lexema. Plumas: lexema.	Composición
<i>resolviraba</i>		
<i>pínice</i>		
<i>niolamas</i>		
<i>argutendidas</i>	Argu: lexema. Tendidas: lexema.	Composición
<i>carinias</i>		

<i>ordopenaban</i>	Ordo: lexema. Penaba: lexema.	Composición
<i>gunfias</i>		

Los resultados obtenidos en el análisis de morfología léxica aspiran a entender cuál ha sido el procedimiento para la conformación de palabras en glíglico. No se han evidenciado resultados de todas las palabras. Se ha partido de reconocimiento de posibles prefijos y morfemas flexivos de las distintas clases gramaticales, luego se ha intentado la identificación de morfemas base o lexemas.

Aunque muchos prefijos y lexemas son reconocibles, todo resultado es especulativo porque no hay certeza de la correcta separación silábica para la formación de lexemas y prefijos. En los lexemas y prefijos más obvios se ha mantenido el resultado único; sin embargo, en las palabras que pudiesen dar lugar a varias interpretaciones se han mantenido resultados múltiples, distintos pero no necesariamente excluyentes.

Se han encontrado diecisiete casos por composición; es decir, que se unen dos lexemas para formar uno nuevo. Esta unión no es lógica en todos los casos y en muchos supone el conocimiento de un lexema pero el desconocimiento de otro. Es importante hacer ver que esta combinación permite sugerentes relaciones semánticas por los campos que insinúan o a los que aluden explícitamente.

Se han contabilizado doce casos por prefijación. En todos los casos, se ha supuesto el fenómeno a partir del reconocimiento morfológico de los prefijos en las

sílabas iniciales de las palabras en glíglico. Esto permitió entender la lógica de los lexemas o entender el significado referencial que el prefijo aporta. Además, aun siendo casos de prefijación, es interesante notar que el prefijo compone nuevos significados a partir de los lexemas a los que antecede, que también insinúan o aluden a campos semánticos específicos.

Muchas palabras pueden ser casos de prefijación y de composición simultáneamente. Se han encontrado resultados de veinticuatro de las cincuenta y tres palabras en glíglico. Veintinueve palabras no presentan evidencias claras acerca del proceso morfológico bajo el cual fueron creadas. Se debe tomar en cuenta que la morfología léxica no aborda las temáticas relativas a la flexión sino a la conformación de lexemas.

Aun cuando la lexicología sí estudia el contenido del significante y guarda una estrecha relación con la semántica, no se profundizará en los datos obtenidos a nivel de contenido puesto que se han insinuado ya algunos de los contenidos en el estudio realizado acerca de la conformación fonética de las palabras en glíglico y porque se profundizará en el área relativa a etimología y análisis intra e interlingüístico. Además, en el área de semántica será necesario precisar los campos a los que las palabras en español aluden y los que las palabras en glíglico insinúan.

5.2.3. Etimología

Palabra glígico	en Información etimológica	Análisis
<i>amalaba</i>		
<i>noema</i>	<p>Noema.</p> <p>Pensamiento, idea o concepción. Figura que consiste en decir una cosa y hacer entender otra.</p> <p>Palabra de origen griego que proviene de 'noesis', acción de pensar. Noema, es el pensamiento.</p> <p>Pensamiento como contenido objetivo del pensar, a diferencia del acto intencional o noesis.</p> <p>Es término frecuente</p>	<p>Léxico de origen griego. Sin embargo, es utilizado en la filosofía y ciencia actuales no solamente en el español sino en muchas lenguas utilizadas en la academia, esencialmente indoeuropeas.</p> <p>También podría considerarse un arcaísmo y tecnicismo dada la especificidad temporal y disciplinaria.</p>

	<p>en la fenomenología.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 1015)</p>	
<i>clémiso</i>		
<i>hidromurias</i>	<p>Hidro. Prefijo griego que indica relación con agua o con el hidrógeno. Prefijo griego que indica relación con el sudor. (Jackson, 1963, pág. 762)</p> <p>Muria. palabra de origen latín, significa salmuera, licor que destilan los atunes.</p> <p>(De Andrea, 1954, pág. 285)</p>	<p>Combina términos griegos y latinos. Ambos hacen alusión a lo líquido, una posible alusión sexual, además el prefijo hidro, que suele asociarse con agua, también significa sudor.</p>
<i>ambonios</i>		
<i>sustalos</i>		

<i>relamar</i>		
<i>incopelusas</i>		
<i>grimado</i>	<p>Grima. Estremecimiento. Del anglosajón o probablemente del gótico “grimâ”, espectro, fantasma. Grimas, horrible, comparable al alemán “grum”, o al inglés “grim” terrible hostil, escandaloso. Antiguamente “grimr”, rabioso, impetuoso. (Corominas, 1987, pág. 304) Desazón, disgusto, horror que causa una cosa.</p>	<p>Palabra de origen anglosajón, introducida en el castellano. En el texto se encuentra como “grimado” y se acompaña del adjetivo “quejumbroso”. Puede entenderse entonces que si bien la palabra en glíglico no puede tener una definición exacta, insinúa campos semánticos relacionados al horror, al disgusto o a los fantasmas. Sin embargo, por la naturaleza sexual de la muestra, la acepción de la palabra como “estremecimiento” puede ser muy útil para la descripción física del acto.</p>

	(Jackson, 1963, pág. 730)	
<i>envulsionarse</i>	En. Prefijo de origen griego inseparable del lexema y que significa “dentro de”. (Jackson, 1963, pág. 544)	Lejos de analizar en total el contenido semántico de la palabra, se analiza la estructura del prefijo y su posibilidad de significación.
<i>nóvalo</i>	Nóval. Del latín “nóvalis”. Se aplica a la tierra que se cultiva de nuevo y a los frutos así obtenidos. (Jackson, 1963, pág. 1018)	Brinda dos campos semánticos importantes aunque metafóricos, la fertilidad, y la reproducción.
<i>arnillas</i>	Arna: Del latín “arna”, urna o vaso de colmena.	Proviene de un lexema latino aunque en español no existe la palabra. Sin embargo, sugiere la idea del encierro

	<p>Recipiente o contenedor.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 144)</p>	<p>pero también la forma cóncava de un contenedor o vaso.</p>
<i>espejunaban</i>		
<i>apeltronando</i>	<p>A: se usa como prefijo transformando los nombres en verbos.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 1)</p>	<p>Lejos de analizar en total el contenido semántico de la palabra, se analiza la estructura del prefijo y su posibilidad de significación como verbo.</p>
<i>reduplicando</i>	<p>Re: Prefijo inseparable que denota oposición o resistencia, retroceso, aumento reiteración o repetición.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 1202)</p>	<p>Si se el prefijo “re” como repetición brinda una imagen interesante porque la palabra estaría relacionada a la repetición y a número dos.</p>

	<p>Duplo: Adjetivo y sustantivo masculino. Que contiene un número dos veces exactamente.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 521)</p>	
<p><i>trimalciato</i></p>	<p>Tri: Del latín tris, tres. Voz que solo tiene uso como prefijo de vocablos compuestos, con la significación de tres.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 1374)</p> <p>ciato del griego: κύαθος, cyathos, 'copa', kýathos. Vaso usado por los</p>	<p>Se sugiere una imagen múltiple en medida que el prefijo es numeral y la palabra de origen griego que significa "copa", de nuevo una imagen cóncava, pero en sentido figurado se refiere a estructuras florales múltiples. Las flores y las alusiones vegetales será otro campo semántico común.</p>

	<p>romanos para trasegar los líquidos.</p> <p>En sentido figurado, es un tipo de inflorescencia especial que consiste en un pseudanto, es decir una estructura que tiene la apariencia de ser una única flor, pero que en realidad consta de varias flores.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 325)</p>	
<p><i>ergomanina</i></p>	<p>Ergotina. Principio activo del cornezuelo de centeno. Del francés ergoline, derivado de ergot, cornezuelo</p>	<p>Es importante mencionar que el texto anota “ergomanina”; sin embargo, la ergotina es uno de los componentes químicos del LSD, ya en auge durante la época de Cortázar. Además en Rayuela (2011) se hace</p>

	<p>de centeno propte, espola de gallo de origen desconocido. (Corominas, 1987, pág. 239)</p> <p>Derivado erglismo conjunto de síntomas producidos por la ergotina. (De Andrea, 1954, pág. 146)</p>	<p>alusión también a la mezcalina en el capítulo 18, cuando Oliveira reflexiona acerca del lenguaje (es importante notar que el texto aparece en inglés): “The doors of perception, by Aldley Huxdous. Get yourself a tiny bit of mescalina, brother, the rest is bliss and diarrhoea.” (Cortázar, Rayuela, 2011, pág. 89)</p> <p>Al respecto, un estudiante en Berkeley, cuestionó a Cortázar en una de sus famosas lecciones impartidas en tal universidad.</p> <p>“ALUMNO: Hay una parte en <i>Rayuela</i> donde usted menciona en inglés a <i>tiny bit of mescalina</i>. ¿Qué relación hay entre la mezcalina y Oliveira o la novela? (...)”</p> <p>CORTÁZAR: Sí, bueno... (...) nunca tuve relaciones directas con la mezcalina pero indirectas sí, muchas. En esa época trataba de</p>
--	--	--

		<p>leer lo más posible textos concernientes no directamente a las drogas sino a las aperturas mentales que ciertos estados extra-ordinarios producidos por las drogas abrían en poetas, músicos y pintores, leí en primer lugar los textos de Henri Michaux que hizo experimentos personales bajo control médico.” (Clases de Literatura, Berkeley, 1980, págs. 229-230)</p>
<p><i>fíbulas</i></p>	<p>Fíbula. En latín, hebilla, broche. Puntos con que se cierran las heridas. Cuña para unir maderos. Lazo, vínculo.</p> <p>(De Andrea, 1954, pág. 167)</p>	<p>Los campos semánticos que pueden estar relacionados vienen del latín y el español, además se contradicen. Mientras fíbula se asocia a la unión, filula se asocia al desgarró y al separo.</p>

	<p>Fíbula. Género de moluscos gasterópodos (Jackson, 1963, pág. 607)</p> <p>Filula. Desgarro producido por la hoja al caer del tallo. (Jackson, 1963, pág. 662)</p>	
<p><i>cariaconcia</i></p>	<p>Caria. Tronco de una columna desde la base hasta el capitel.</p> <p>Cariaco. Bebida que se usa en Guayana. Mamífero rumiante, parecido al ciervo. Cuba. Baile de gente baja</p>	<p>Es importante notar la raíz griega de “caria” además del símbolo fálico de una columna. Tomando esa idea, “concia” se define como parte vedada de un monte, que podría ser también una alusión genital femenina. También conviene analizar su vinculación con el servicio o la servidumbre.</p>

	<p>parecido a la titundia. (Jackson, 1963, pág. 292)</p> <p>Cariátide. Estatua de hombre o mujer que suele colocarse para sostener una cornisa. (Larousse, 1943, pág. 189)</p> <p>Concia. Del latín concia, conciare. Ponerse al servicio de alguien. Parte vedada de un monte. (Jackson, 1963, pág. 364)</p>	
<i>tordulaba</i>		
<i>urgalios</i>		
<i>orfelunios</i>	<p>Orfeo. Su música era tan melodiosa</p>	<p>Es una palabra muy interesante con etimología griega y latina. Si bien no</p>

	<p>que acudían a oír la las fieras olvidando su ferocidad. Habiendo sido mordida su mujer Eurídice por una serpiente, el día de su casamiento, Orfeo bajó a los infiernos y encantó con su música a las deidades infernales, quienes le devolvieron a su esposa, a condición de no verla antes de salir del inframundo. Orfeo infringió la condición. Convertido en un hombre sombrío e insensible fue</p>	<p>se puede obtener un significado preciso, hay dos referentes importantes para la idea: Orfeo y su historia de amor trágico pero también una asociación lunar y cíclica al utilizar la declinación “lunios”. Es otra alusión a la luna como símbolo femenino y de fertilidad. Ideas de vida y muerte.</p>
--	---	--

	<p>destrozado por las bacantes.</p> <p>(Larousse, 1943, pág. 1372)</p> <p>Lunium. Caso genitivo para vocal temática i en latín. De lunis, lunium. De la luna o relativo a ella. En casos como penilunio, plenitud de la luna. (Jackson, 1963, pág. 1132)</p>	
<p><i>entreplumaban</i></p>	<p>Entre. Del latín inter. Preposición que sirve para denotar la situación o estado en medio de dos o más cosas o acciones. Dentro de, en lo interior de. Expresa estado</p>	<p>Lejos de analizar en total el contenido semántico de la palabra, se analiza la estructura del prefijo y su posibilidad de significación. Parece insinuar esconderse u ocultarse entre plumas.</p>

	<p>intermedio. Denota reunión de personas o cosas. En composición limita o atenúa la significación de un vocablo, y también expresa situación o calidad intermedia.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 571)</p>	
<i>ulucordio</i>	<p>Ulular. Del latín <i>ululatus</i>. Clamor, lamento lúgubre.</p> <p>(De Andrea, 1954, pág. 484)</p> <p>Cor, cordis. En latín, corazón.</p> <p>(De Andrea, 1954, pág. 102)</p>	<p>Por los tres campos semánticos sugeridos desde la etimología, puede suponerse que se trata de un corazón palpitante, en movimiento o en lamento. O bien, un instrumento de cuerdas que produce clamores o lamentos, quizás gemidos.</p>

	<p>Cordio. Relativo a los instrumentos de cuerda. Vibración.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 251)</p>	
<i>encrestoriaba</i>	<p>En. Prefijo de origen griego inseparable del lexema y que significa "dentro de". También es complemento fonético para hacer verbo un nombre.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 544)</p>	<p>A partir del análisis del prefijo podría insinuarse que se introducen en la cresta o introducen una cresta. También podría ser tomado como una insinuación sexual.</p>
<i>extrayuxtaba</i>	<p>Extra. Del latín extra. Preposición inseparable que significa fuera de o</p>	<p>Este caso es muy interesante puesto no que posee ningún lexema excepto dos prefijos y una declinación verbal para la primera conjugación. Aunque</p>

	<p>además. (Jackson, 1963, pág. 638)</p> <p>Juxta. Latín. Al lado de, cerca de, junto a. Inmediatamente después de. Hasta. Al mismo tiempo con. Conforme a, según.</p> <p>(De Andrea, 1954, pág. 247)</p>	<p>los prefijos suelen dar información referencial de la palabra, en este caso puede suponerse el significado únicamente con los afijos. Los dos términos se contraponen, son casi antónimos. Mientras el primero significa fuera de, el segundo junto a. Hay una relación casi paronomásica en esta palabra.</p>
<i>paramovía</i>	<p>Para. Del griego. Preposición inseparable que significa junto a, a un lado o casi.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 1069)</p>	<p>Lejos de analizar en total el contenido semántico de la palabra, se analiza la estructura del prefijo y su posibilidad de significación.</p>
<i>clinón</i>	<p>Clíno, as, áre. En latín. Inclinar,</p>	<p>Aun cuando se cuenta con datos etimológicos no puede darse una especulación salvo la posibilidad de</p>

	<p>declinar hacia alguna parte.</p> <p>(De Andrea, 1954, pág. 80)</p>	<p>entenderlo como una posición física de los personajes o un momento específico de la narración.</p>
<i>esterfurosa</i>		
<i>convulcante</i>	<p>Con. Prefijo de origen latino que significa “junto”.</p>	<p>Lejos de analizar en total el contenido semántico de la palabra, se analiza la estructura del prefijo y su posibilidad de significación.</p>
<i>mátricas</i>	<p>Matrix. Latín. Matriz. Hembra que cría a sus hijuelos. Árbol que produce renuevos. Fuente, causa, origen.</p> <p>(De Andrea, 1954, pág. 271)</p>	<p>De nuevo, una alusión a agentes femeninos y reproductivos.</p>
<i>jadehollante</i>	<p>Jade. Piedra muy dura, tenaz de aspecto jabonoso, blanquecino y</p>	<p>Resulta interesante la composición de significados con base en los dos verbos: jadear y hollar. Hay una insinuación de campos relativos a la</p>

	<p>verdoso con manchas rojizas o moradas.</p> <p>Jadeo. Acción de jadear. Respirar con dificultad y fatiga por el cansancio.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 836)</p> <p>Hollar. Pisar, comprimir una cosa con los pies. Abatir, ajar, humillar, despreciar.</p> <p>Pomponear, pasear.</p> <p>(Jackson, 1963, págs. 777-778)</p>	<p>acción física y al cansancio Y la posesión incluso violenta.</p>
<p><i>embocapluvia</i></p>	<p>En. Prefijo de origen griego inseparable del lexema y que</p>	<p>De nuevo alusión a temas hídricos o vinculados al agua. Estos, por</p>

	<p>significa “dentro de”. (Jackson, 1963, pág. 544)</p> <p>Pluvia. En latín. Lluvia. (De Andrea, 1954, pág. 343)</p>	<p>convencionalismo suelen ser asociados a lo sexual.</p>
<i>orgumio</i>		
<i>esproemios</i>		
<i>merpasmo</i>		
<i>sobrehumítica</i>	<p>Sobre. Del latín super. Preposición inseparable que significa encima, acerca de, además de. Utilizada para mostrar exceso o defecto corto de una cosa. Sirve para la composición de nombres y verbos para aumentar la significación.</p>	<p>Lejos de analizar en total el contenido semántico de la palabra, se analiza la estructura del prefijo y su posibilidad de significación.</p>

	<p>Reiteración o acumulación.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 1294)</p>	
<i>agopausa</i>		
<i>evohé</i>	<p>Evohé. Palabra de origen griego. Es una interjección pronunciada en las danzas dionisiacas para invocar al dios principal. En griego “εβοι” (evoi).</p> <p>Evohé, interj. Grito de las bacantes para aclamar o invocar a Baco.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 630)</p>	<p>Es importante notar cómo de nuevo se incorporan palabras existentes pero caídas en desuso o marginadas a campos intelectuales muy específicos. La alusión cultísima de la palabra en referencia a las bacantes incluso como símbolos sexuales pero violentos.</p>
<i>volposados</i>		
<i>murelio</i>		

<i>balparamar</i>		
<i>márulos</i>		
<i>troc</i>		
<i>marioplumas</i>		
<i>resolviraba</i>		
<i>pínice</i>		
<i>niolamas</i>		
<i>argutendidas</i>	<p>Arguir. En latín convencer, refutar, vituperar, probar, declarar, afirmar.</p> <p>(Jackson, 1963, pág. 142)</p> <p>Tendere. Del latín desplegar, desenvolver, extender, marchar a, ir, dirigirse, encaminarse, tener tal o cual objeto.</p>	<p>Es importante que ambas partes de significación pertenecen a campos semánticos que se asocian al enfrentamiento, aunque también puede analizarse “tender” desde una perspectiva física o corporal.</p>

	<p>Pelear, combatir, luchar, resistir.</p> <p>(De Andrea, 1954, pág. 465)</p>	
<i>carinias</i>		
<i>ordopenaban</i>	<p>Ordo. En latín, orden. (Jackson, 1963, pág. 1042)</p> <p>Ordo. En latín orden, disposición. Multitud. Fila. Hilera, sección, centuria. Clase, gremio, condición. Serie, curso, plan, modo de ser.</p> <p>(De Andrea, 1954, pág. 310)</p> <p>Poena. En latín pena. Del griego poina. Castigo,</p>	<p>Parece sugerir un dolor o pena ordenada y sistemática, como si fuera un hecho preestablecido y conocido.</p>

	<p>suplicio. La justicia. Multa. Pérdida en el juego. Sufrimiento, dolor. Deuda piadosa. (De Andrea, 1954, pág. 344)</p>	
<i>gunfias</i>		

Para el análisis etimológico se han encontrado étimos o raíces léxico-semánticas de veintiséis palabras. Se han identificado afijos, que solamente dan significado referencial y lexemas de otros idiomas o del español convertidos en arcaísmos o tecnicismos que sí dan significado acerca del contenido.

Se han encontrado cuatro afijos de origen griego y seis de origen latino. No en todos los casos ha sido posible clarificar el significado salvo sus referencialidades porque los lexemas no poseen significado al menos en esta rama de análisis.

Se han localizado seis lexemas en griego de los que se ha podido especular alguna definición. Asimismo, doce en latín que aportan datos para la interpretación. En ambos casos es importante señalar que muchos de esos lexemas poseen formas en español medianamente similares pero se ha optado por la interpretación

desde el idioma original. Hay palabras de origen griego que permanecen inalteradas, por ejemplo “noema” o “evohé”. Se han anotado como arcaísmos.

Se han encontrado únicamente dos palabras en otros idiomas, “ergomanina” de posible origen francés y “grimado” de posible origen gótico o anglosajón. Se han encontrado seis casos con interpretaciones posibles hechas desde el español. En algunos casos porque la morfología de las palabras permite ubicar dos o más palabras dentro de una o en muchos casos, palabras caídas en desuso, regionalismos o tecnicismos.

Con facilidad pueden ubicarse campos semánticos relativos a la fertilidad, a la reproducción, a lo femenino, al enfrentamiento, al cuerpo, la violencia y al ritual. Sin embargo, estos serán analizados a profundidad en la sección relativa a campos semánticos.

5.3. Sintaxis

5.3.1. Morfo-sintaxis

Apenas	él	le	<i>amalaba</i>	el
Conjunción adverbial de tiempo.	Pronombre singular masculino. Pertenece a la tercer persona del singular. Funciona como sustantivo.	Pronombre personal átono o clítico de la tercera persona del singular. Funciona como complemento indirecto.	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular.	Artículo masculino singular.
<i>noema,</i>	a	ella	se	le
Sustantivo masculino singular.	Preposición	Pronombre singular femenino. Pertenece a la tercera persona del	Pronombre.	Pronombre personal átono o clítico de la tercera persona del

		singular. Funciona como sustantivo.		singular. Funciona como complemento indirecto.
agolpaba	el	<i>clémiso</i>	y	caían
Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular.	Artículo masculino singular.	Sustantivo masculino Singular	Conjunción	Verbo de la segunda conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular.
en	<i>hidromurias,</i>	en	salvajes	<i>ambonios,</i>
Preposición	<i>Sustantivo femenino plural</i>	Preposición	Adjetivo masculino plural	Sustantivo masculino plural

en	<i>sustalos</i>	exasperantes.	
Preposición	Sustantivo masculino plural	Adjetivo masculino plural	

Cada	vez	que	él	procuraba
Locución adverbial de tiempo.			Pronombre personal masculino. Tercera persona del singular. Sustantivo	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular. Auxiliar verbal en la perífrasis.
<i>relamar</i>	las	<i>incopelusas,</i>	se	enredaba
Forma no personal del verbo en infinitivo. Primera conjugación. Núcleo de la	Artículo femenino plural.	Sustantivo femenino plural.	Pronombre	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera

perífrasis verbal. Funciona como verbo auxiliar.				persona del singular.
en	un	<i>grimado</i>	quejumbroso	y
Preposición	Artículo indefinido, singular, masculino.	Sustantivo, masculino, singular.	Adjetivo, masculino, singular.	Conjunción copulativa.
tenía	que	<i>envulsionarse</i>	de	cara
Verbo de la segunda conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera	Conjunción.	Forma no personal del verbo reflexivo, infinitivo. Primera conjugación	Locución adverbial de modo.	

persona del singular.				
al	<i>nóvalo,</i>	sintiendo	cómo	poco
Contracción de la conjunción “a” y el artículo “el”. Artículo masculino singular.	Sustantivo masculino singular.	Forma no personal del verbo gerundio. Tercera conjugación.	Conjunción	Locución
a	poco	las	<i>arnillas</i>	se
adverbial de modo.		Artículo femenino plural.	Sustantivo femenino plural.	Pronombre.
<i>espejunaban,</i>	se	iban	<i>apeltronando,</i>	<i>reduplimiendo,</i>
Verbo de la primera conjugación en pretérito	Pronombre	Verbo de la tercera conjugación en pretérito	Forma no personal del verbo gerundio.	Forma no personal del verbo gerundio. Tercera conjugación.

imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del plural.		imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del plural. Verbo irregular. Funciona como auxiliar verbal.	Primera conjugación. Funciona como verbo principal en la perífrasis.	Funciona como verbo principal en la perífrasis.
hasta	quedar	tendido	como	el
Preposición.	Forma no personal del verbo en infinitivo. Primera conjugación. Funciona como auxiliar verbal.	Forma no personal del verbo participio. Segunda conjugación. Funciona como verbo principal de la perífrasis.	Conjunción.	Artículo masculino singular.

<i>trimalciato</i>	de	<i>ergomanina</i>	al	que
Sustantivo masculino singular.	Preposición.	Sustantivo femenino singular.	Contracción de la conjunción “a” y el artículo “el”. Artículo masculino singular.	Conjunción.
se	le	han	dejado	caer
Pronombre	Pronombre.	Verbo auxiliar.	Forma no personal del verbo participio de la primera conjugación.	Forma no personal del verbo infinitivo de la segunda conjugación.
unas	<i>filulas</i>	de	<i>cariaconcia.</i>	
Artículo indefinido	Sustantivo femenino plural.	Preposición	Sustantivo femenino singular.	

femenino plural.				
---------------------	--	--	--	--

Y	sin	embargo	era	apenas
Conjunción copulativa	Locución adverbial.		Verbo de la segunda conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular. Verbo irregular.	Conjunción adverbial de tiempo.
el	principio,	porque	en	un
Artículo masculino singular.	Sustantivo masculino singular.	Conjunción	preposición	Artículo indefinido

				masculino singular.
momento	dado	ella	se	<i>tordulaba</i>
Sustantivo masculino singular.	Forma no personal del verbo participio de la primera conjugación. Tiene función de adjetivo.	Pronombre singular femenino. Pertenece a la tercera persona del singular. Funciona como sustantivo.	Pronombre	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular.
los	<i>hurgalios,</i>	consintiendo	en	que
Artículo masculino plural.	Sustantivo masculino plural.	Forma no personal del verbo gerundio de la tercera conjugación.	Preposición	Conjunción

él	aproximara	suavemente	sus	<i>orfelunos.</i>
Pronombre singular masculino. Pertenece a la tercera persona del singular. Funciona como sustantivo.	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo subjuntivo para la tercera persona del singular.	Adverbio de modo.	Pronombre posesivo de la tercera persona del singular.	Sustantivo masculino plural.

Apenas	se	<i>entreplumaban,</i>	algo	como
Conjunción temporal.	Pronombre	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera	Sustantivo masculino singular.	Conjunción

		persona del plural.		
un	<i>ulucordio</i>	los	<i>encrestoriaba,</i>	los
Artículo indefinido masculino singular.	Sustantivo masculino singular	Pronombre.	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular.	Pronombre.
<i>extrayuxtaba</i>	y	<i>paramovía,</i>	de	pronto
Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para	Conjunción copulativa.	Verbo de la segunda conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera	Locución adverbial de tiempo.	

la tercera persona del singular.		persona del singular.		
era	el	<i>clinón,</i>	la	<i>esterfurosa</i>
Verbo de la segunda conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular. Verbo irregular.	Artículo masculino singular.	Sustantivo masculino singular.	Artículo femenino singular.	Adjetivo femenino singular. Funciona como adjetivo
<i>convulcante</i>	de	Las	<i>mátricas,</i>	la
Adjetivo de género común singular. Derivado de	Preposición.	Artículo femenino plural.	Sustantivo femenino plural.	Artículo femenino singular.

un verbo de la tercera conjugación.				
<i>jadehollante</i>	<i>embocapluvia</i>	Del	<i>orgumio,</i>	los
Adjetivo de género común singular. Derivado de un verbo de la tercera conjugación.	Sustantivo femenino singular.	Contracción de la preposición “de” y el artículo masculino singular “el”:	Sustantivo masculino singular.	Artículo masculino plural
<i>esproemios</i>	del	<i>Merpasmo</i>	en	una
Sustantivo masculino plural.	Contracción de la preposición “de” y el artículo masculino singular “el”:	Sustantivo masculino singular.	Preposición	Artículo indefinido femenino singular.
<i>sobrehumítica</i>	<i>agopausa.</i>			

Adjetivo	Sustantivo
femenino	femenino
singular.	singular.

<i>¡Evohé!</i>
Interjección

<i>Volposados</i>	en	la	cresta	del
Forma no personal del verbo participio con función de adjetivo en masculino plural.	Preposición.	Artículo femenino singular.	Sustantivo femenino singular.	Contracción de la preposición “de” y el artículo masculino singular “el”:
<i>murelio,</i>	se	sentían	<i>balparamar,</i>	perlinos
Sustantivo masculino singular.	Pronombre.	Verbo de tercera conjugación en pretérito imperfecto del indicativo para	Forma no personal del verbo en infinitivo.	Adjetivo masculino plural.

		la tercera persona del plural.		
y	<i>márulos.</i>			
Conjunción copulativa.	Adjetivo masculino plural.			

Temblaba	el	<i>troc,</i>	se	vencían
Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular.	Artículo masculino singular.	Sustantivo masculino singular.	Pronombre	Verbo de la segunda conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del plural.
las	<i>marioplumas,</i>	y	todo	se

Artículo femenino singular.	Sustantivo femenino plural.	Conjunción copulativa.	Sustantivo masculino singular.	Pronombre
<i>resolviraba</i>	en	un	profundo	<i>pínice,</i>
Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular.	Preposición.	Sustantivo indefinido masculino singular.	Adjetivo masculino singular.	Sustantivo masculino singular.
en	<i>niolamas</i>	de	<i>argutendidas</i>	gasas,
Preposición	Sustantivo femenino plural	Preposición	Adjetivo femenino plural. Derivado de un verbo de la	Sustantivo femenino plural.

			segunda conjugación.	
en	<i>carinias</i>	casi	cruels	que
Preposición.	Sustantivo plural, sin posibilidad de determinación de género.	Adverbio de cantidad.	Adjetivo género común plural	Conjunción
los	<i>ordopenaban</i>	hasta	el	límite
Pronombre.	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del plural.	Preposición.	Artículo masculino singular.	Sustantivo masculino singular.
de	las	<i>gunfias.</i>		

Preposición	Articulo femenino plural	Sustantivo femenino plural.
-------------	--------------------------------	-----------------------------------

A partir del análisis sintáctico pudo determina elementos de significación importantes para el análisis de la muestra. Todos los resultados sintácticos del análisis ofrecen datos de semántica referencial. Es decir, dan información acerca de la estructura o de la forma de la palabra pero no del contenido preciso. Describen la forma del significante pero no su significado. Por supuesto que, como se ha discutido antes, la relación entre ambos elementos del signo es simbiótica y solidaria; es posible deducir cierta información del contenido a partir de la forma y estructura de la palabra, tanto como el lugar que ocupa la palabra en la oración o en el enunciado.

Se ha determinado la categoría gramatical de las palabras, además de los datos anteriormente ofrecidos por el análisis léxico morfológico de todas las palabras en glígligo y en español. Esto permite entender que, como se ha dicho antes, el glígligo conserva la morfología del español. Además, por las relaciones que tienen estas nuevas palabras con otras dentro de las oraciones se puede determinar que también conserva la sintaxis del español. Esto será explicado con detalle en el análisis de semántica lingüística en donde se aludirá a los conceptos de convención e intención como determinantes para un sistema comunicativo y estas estructuras gramaticales, morfología y sintaxis, juegan el papel convencional que permite tener la sensación de comprensión del glígligo.

Es importante notar que existe un narrador y tres sujetos gramaticales: un hombre, una mujer y una tercera persona del plural, ellos, que es la suma de los dos sujetos anteriores. Esta apreciación sintáctica permite entender quiénes son los personajes. Además, como ha notado antes Amorós (1984) la estructura sintáctica corresponde preposicional, conjuncional, semántica y verbalmente a un encuentro entre dos personas. Aquí puede aclararse esa afirmación y también especular acerca de las implicaciones eróticas que la escena tiene. Se clarifican los actantes de las oraciones. Las otras categorías nominales, otros sustantivos, en la mayor parte de los casos aparecen acompañados de adjetivos, también en glíglico.

El tiempo y modo verbal recurrente es el pretérito imperfecto del indicativo. Esta conjugación permite narrar hechos pasados que ocurren u ocurrieron en un número indefinido de repeticiones y que se cuentan como si aún no hubiesen terminado. No narra un hecho particular y único, sino que uno genérico o característico de un tiempo o época. Por su función narrativa y sintáctica debe nombrarse imperfecto descriptivo, puesto que de las formas pretéritas, la imperfeta es la que ofrece la estructura para una descripción de hechos en suceso.

Casi todos los verbos van acompañados de adverbios en glíglico que los describen. En algunos casos es muy obvio el tipo de adverbio que se presenta. En la minoría de los casos es ambiguo, solamente se sabe que describe al verbo pero no cuál es la lógica de su descripción. Los complementos verbales, sintagmas nominales, suelen tener como núcleo una palabra en glíglico e incluso, en la mayor parte de los casos acompañada de adjetivos también en glíglico.

Las tres formas no personales del verbo se han encontrado por desinencia y función gramatical, tanto en glíglico como en español. Forman parte de perífrasis verbales en la mayor parte de los casos. Y es interesante que se utiliza la forma del gerundio que da la sensación de duración de la acción. Y en casos minoritarios cumplen funciones de adjetivos o sustantivos; es decir, verbos adjetivados o sustantivados a partir de las formas del infinitivo y del participio.

La descripción es un agente importante y fundamental de la muestra. Utiliza estructuras sintácticas que dependen y derivan, en la mayoría de los casos, del tiempo y modo verbal seleccionado, que es una forma descriptiva por antonomasia. Además, la mayor parte de los sustantivos se encuentran adjetivados y la mayor parte de verbos se encuentran descritos por adverbios.

En cuanto al orden las palabras en la oración se prioriza el orden psicológico envolvente, este permite despertar la atención con los detalles y diluir la acción principal por medio de las impresiones. Implica también la imposición de lo afectivo y la búsqueda de atención sobre determinadas partes de la oración.

Es importante notar que en mayoría las oraciones el sujeto es tácito y por eso carecen de sintagmas nominales que actúen como sujeto. Solamente una oración contiene un sintagma nominal con función de sujeto y el otro sintagma nominal equivale a complemento directo. En todo caso la información acerca de los personajes se brinda mediante sintagmas nominales dentro de otros sintagmas.

5.3.2. Sintagmática

Para el análisis sintagmático se organizarán las oraciones en cuadros que permitan identificar los tres niveles especificados en la metodología. A continuación se presentan las abreviaturas y signos utilizados. Se han numerado las oraciones según el orden en el que aparecen en el texto.

Abreviatura / signo	Significado
SN	Sintagma nominal
SV	Sintagma verbal
S Adj.	Sintagma adjetival
S Adv.	Sintagma adverbial
S Pro.	Sintagma pronominal
S Pre.	Sintagma preposicional
Conj.	Conjunción
←	Relación con el sintagma anterior de la misma categoría
→	Relación con el sintagma posterior de la misma categoría
← →	Relación con los sintagmas anterior y posterior de la misma categoría

1.	Apenas	él	le	amalaba	el noema,	a	ella	se	le	agolpaba
3	S Adv.	S Pro.	S Pro.	SV.	SN.	Pre.	S Pro.	S Pro.	S Pro.	SV
2	S Adv.	S Pro.	SV.		SN.	S Pre.		SV.		
1	SV. →	SN.	← SV. →							

	el clémiso	y	caían	en	hidromurias,	en	salvajes ambonios,
3	SN.	Conj.	SV.	Pre.	SN.	Pre.	SN.
2	SN.		SV.	S. Pre.		S. Pre.	
1	← SV.		SV. →				

	en	sustalos exasperantes.
3	Pre.	SN.
2	S Pre.	
1	← SV.	

2.	Cada vez	que	él	procuraba relamar	las incopelusas	se	enredaba
3	S adv.	Conj	S pro.	SV.	SN.	S Pro.	SV.
2	S adv.		S pro.	SV.	SN.	SV.	
1	SV. →		SN	←SV. →			

	en	un grimado quejumbroso	y	tenía que envulsionarse
3	Pre.	SN.	Conj.	SV.
2	S Pre.			SV.
1	← SV.			SV. →

	de	cara	al nóvalo	sintiendo	cómo	poco a poco	las arnillas
3	Pre.	SN.	S Pre.	SV.	Conj.	S Adv.	SN.
2	S Pre. *			SV.	Conj.	S Adv.	SN.
1	←SV. →						

	se	espejunaban,	se	iban apeltronando,	reduplicando,
3	S Pro.	SV.	S Pro.	SV.	SV.
2	SV.		SV.		SV.
1	← SV. →				

	hasta	quedar	tendido	como	el trimalciato	de ergomanina,
3	Pre.	SV.		Conj.	SN.	S Pre.
2	S Pre.		SN.			
1	← SV. →					

	al	que	se	le	han dejado caer	unas filulas	de cariaconcia.
3	Pre + Art.	Conj.	SV.			SN.	S Pre.
2	S Pre.				SN.		
1	← SV.						

3.	Y	sin embargo,	era	apenas	el principio,	porque	en	un momento
3	Conj.	S Adv.	SV.	S Adv.	SN.	Conj.	Pre.	SN →
2		S Adv.	SV.	S Adv.	SN.		S Prep.* →	
1		SV.			SN.		SV. →	

	dado	ella	se	tordulaba	los hurgalios	consintiendo	en	que
3	← SN	Pro.	S Pro.	SV.	SN.	SV.	Pre	Conj.
2	← S Pre. *	S Pro.	SV		SN.	SV.	S Pre. →	
1	← SV →	SN	← SV →					

	él	aproximara	suavemente	sus orfelunios.
3	S Pro.	SV.	S Adv.	SN.
2	← S Pre.			
1	← SV.			

4.	Apenas	se	entreplumaban,	algo	como	un ulicordio	los
3	S Adv.	S Pro	SV.	S Pro.	Con.	SN.	S Pro.
2	S Adv.	SV.		S Pro.	SN		SV.
1	SV. →			SN.			←SV. →

	encrestoriaba,	los	estrayuxtaba	Y	paramovía,	de pronto
3	SV.	S Pro.	SV.	Conj.	SV.	S Adv.
2	SV.	SV			SV.	S.Adv.
1	←SV.					SV. →

	era	el clinón,	la esterfurosa	convulcante	de	las mátricas,
3	SV.	SN.	SN.		Pre.	SN.
2	SV.	SN.	SN.	S Adj.	S Pre.	
1	←SV. →	SN.	SN.			

	la jadehollante	embocapluvia	del	orgumio,	los esproemios	del
3	S. Adj.	SN.	Pre-Art.	SN.	SN.	Pre-Art.
2	SN.	SN.	S Pre.		SN.	S Pre. →
1	SN.				SN. →	

	merpasmo	en	una sobrehumítica agopausa.
3	SN.	Pre.	SN.
2	←S Pre.	S Pre.	
1	← SN.	← SV.	

5.	¡Evohé!
3	Interjección
2	
1	

6.	¡Evohé!
3	Interjección
2	
1	

7.	Volposad os	en la cresta del murelio,	se	sentían balparamar,	perlinos	y	márulos .
3	S Adj.	S Prep.	S Pro.	SV.	S Adj.	Conj.	S Adj.
2	S Adj.		SV.		S Adj.		S Adj.
1	SV.						

8.	Temblaba	el troc,	se	vencían	las marioplumas,	y	todo
3	SV.	SN.	S Pro.	SV.	SN.	Conj.	S Pro.
2	SV.	SN.		SV.	SN.		S Pro.
1	SV.	SN.	SV.		SN.		SN.

	se	resolviraba	en	un profundo pínice,	en	niolamas	de
3	S Pro.	SV.	Pre.	SN.	Pre.	SN.	S Pre.
2	SV.		S Pre.		S Pre. →		
1	SV. →						

	argutendidas gasas,	en	carinias casi crueles	que	los ordopenaban
3	SN.	Pre.	SN.	Conj.	SV.
2	← S Pre.		S Pre.		
1	← SV. →				

	hasta	el límite de las gunfias.
3	S Pre.	SN.
2	S Pre.	
1	← SV.	

En análisis sintagmático permitió determinar con claridad los sujetos y predicados de las oraciones identificados como sintagmas nominales y sintagmas verbales. Es preciso recordar que pueden existir oraciones formadas únicamente por un sintagma verbal porque, aunque no tengan un sintagma nominal el sujeto de la oración puede inferirse en el verbo.

Excepto las oraciones 5, 6 y 7, todas tienen oraciones coordinadas insertas, aquí serán llamadas cuerpos oracionales. A continuación se presentan los resultados en un cuadro.

Número de oración	Número de cuerpo oracional	Sintagmas que la componen
1	I	SV, SN, SV
	II	SV
2	I	SV, SN, SV
	II	SV
3	I	SV, SN
	II	SV, SV
4	I	SV, SN, SV
	II	SV, SN, SN, SN, SN, SV
5	I	INTERJECCIÓN
6	I	INTERJECCIÓN
7	I	SV
8	I	SV, SN
	II	SV, SN
	III	SN, SV

Es importante señalar que en los casos 1.I., 2.I., 4.I. y 4.II. el sintagma verbal, equivalente al predicado, se encuentra dividido por el sintagma nominal, o sujeto. En todos los casos se debe la localización de sintagmas adverbiales como inicio o final del cuerpo oracional. Los sintagmas verbales como predicados pueden estar divididos, mientras que los nominales con función de sujeto no pueden dividirse. Son más comunes los sintagmas verbales porque muchos cuerpos oracionales no tienen un sujeto escrito sino tácito, es decir, que puede inferirse del verbo.

Se encuentran 12 sintagmas verbales como predicados, es decir que la totalidad de cuerpos oracionales, excepto las oraciones interjectivas, poseen, como es lógico, un predicado. Únicamente 7 cuerpos oracionales tienen sujetos textuales o explícitos; los casos 1.I., 2.I., 3.I., 4.I., 4.II., 8.I., 8.II. y 8.II. Es importante notar que el caso 4.II. posee cuatro sujetos para un solo predicado.

Las interjecciones son de vital importancia porque alteran la cadencia gramatical y sintáctica que se construía. Además, rompe la secuencia de oraciones largas con sintagmas verbales predominantes, excepto en la cuarta oración en donde se contabilizan seis sintagmas nominales. Son oraciones unimembres no verbales. Sus fines expresivos han sido analizados en los apartados de fonética y etimología.

En los niveles 2 y 3 se ubican sintagmas de menor jerarquía, principalmente adjetivales y adverbiales. Sin embargo, los sintagmas preposicionales son abundantes, casi siempre con finales nominales y en algunos casos, señalados con asterisco (*) tienen función adverbial. Sin embargo, la naturaleza interna de los sintagmas no se analizará puesto que implicaría el análisis funcional que poco podría aportar en una muestra con características particulares como la tentativa ausencia de significado.

5.4. Semántica

5.4.1. Análisis de los campos semánticos

Campo semántico	Palabras asociadas	Análisis
<p>Acciones o reacciones corporales de los personajes</p>	<p>amalaba, agolpaba, caían, procuraba, relamar, enredaba, envulsionarse, sintiendo, espejunaban, apeltronando, reduplicando, tordulaba, consintiendo, aproximara, entreplumaban, encrestoriaba, extrayuxataba, paramovía, sentían, temblaba, vencían, resolviraba, ordopenaban</p>	<p>Todas las palabras son verbos declinados, conjugados o forma no personal del verbo. Los que están en español implican acciones de los personajes, además casi todas íntimas y cercanas, algunas violentas. Por contexto, función sintáctica, morfología, lexicología y fonética se han clasificado estas palabras en glíglico como pertenecientes al campo semántico de las acciones corporales. Describen acciones y en su mayoría acciones que</p>

		necesitan la participación de dos individuos.
Sensaciones, o figuraciones sexuales	salvajes ambonios, sustalos exasperantes, grimado quejumbroso, trimalciato de ergomanina, fíulas de cariaconcia, ulucordio, clinón, esterfurosa convulcante, jadehollante embocapluvia, orgumio, esproemio, merpasmo, sobrehumítica agopausa, volposados en la cresta del murelio, balparamar, perlinos, márulos, niolamas de	Aquí se han consignado mayormente descripciones, adjetivos, locuciones adjetivales o nominales que describen sensaciones de los personajes o en muchos casos eufemismo o sentidos figurados para el acto sexual entre un hombre y una mujer.

	argutentidas gasas, carinias casi crueles	
Agentes de simbología femenina (agua, reproducción feminidad, maternidad, lunaciones)	hidromurias, relamar, espejunaban, hurgalios, orfelunios, mátricas, embocapluvia, balparamar, perlinos, márulos	Debe señalarse que desde la simbología patriarcal, la feminidad y las mujeres son relacionadas con la reproducción, la agricultura, los ciclos del agua, los ciclos lluviosos, los ciclos lunares, entre otros. Aquí se han consignado aparentes símbolos de lo femenino. Es interesante que este campo sea tan recurrente porque permite establecer, entonces, quién es el sujeto del deseo y desde qué óptica se narra, la masculina.
Encuentro, enfrentamiento, intercambio, ritual	agolpaba, caían, salvajes, exasperantes, enredaba, quejumbroso, tenía	Este campo semántico contiene palabras de distintas categorías gramaticales pero interrelacionadas a partir de un nexo comunicativo entre

	<p>que, quedar tendido, dejado caer, principio, tordulaba, consintiendo, aproximara, suavemente, entreplumaban, encrestoriaba, extrayuxtaba, paramovía, clinón, esterfurosa, convulcante, jadehollante, sobrehumítica, agopausa, evohé, volposados en la cresta, temblaba, se vencían, todo se resolviraba, profundo, crueles, ordopenaban, límite</p>	<p>dos personas. Además varían entre connotaciones violentas y algunas muy íntimas y delicadas. También se han consignado locuciones adjetivales, nominales y adverbiales porque solamente como locuciones son relacionables con el campo semántico.</p>
Partes del cuerpo	<p>noema, clémiso, incopelusas, grimado,</p>	<p>Por la posición sintáctica y el contexto general, se puede</p>

	cara, nóvalo, arnillas, hurgalios, orfelunios, cresta, troc, marioplumas, gunfias	suponer que las siguientes palabras son partes del cuerpo o sustantivos que dan nombre a elementos vinculados a la acción sexual de los personajes.
--	--	--

Todas las palabras en glígligo han sido clasificadas en campos semánticos. Además se han tomado algunas palabras en español por considerarlas asociadas. Algunas palabras por su carácter ambiguo y polisémico fueron catalogadas en más de un campo semántico. Es importante notar que en la mayor parte de campos semánticos coinciden o son mayoría ciertas clases de palabras o categorías gramaticales.

Los campos semánticos encontrados y sus categorías gramaticales son:

- A. Acción o reacciones corporales de los personajes: categorías verbales y adverbiales
- B. Sensaciones, o figuraciones sexuales: categorías nominales y adjetivales.
- C. Agentes de simbología femenina (agua, reproducción feminidad, maternidad, lunaciones): categorías nominales, verbales y adjetivales.
- D. Encuentro, enfrentamiento, intercambio, ritual: categorías nominales, adjetivales, verbales, adverbiales, preposicionales e interjectivas.
- E. Partes del cuerpo: categorías nominales.

5.4.2. Análisis semántico lingüístico

Intencionalidad	Convencionalismo
<p>Puede ser probada a partir de tres hechos fundamentales:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. La muestra, el capítulo 68 de <i>Rayuela</i>, está incorporada dentro de un cuerpo muestral más grande y complejo, la novela en su totalidad. En ese contexto el capítulo tiene connotaciones específicas dentro de la estructura o dadas las condiciones específicas de la novela podría no tenerlo. 2. La muestra posee la cualidad de mantener estructuras básicas de la comunicación, estas se analizarán en lo relativo a los convencionalismos. Crean en el lector o lectora la sensación de comprender parcialmente el texto. Es decir, hay una 	<p>Pueden probarse a partir de las construcciones gramaticales conservadas del español:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. El glíglico conserva la estructura morfológica-léxica para la conformación de palabras y las desinencias propias de cada categoría gramatical. Esto puede evidenciarse con que todas las palabras del glíglico han podido ser clasificadas dentro de las categorías gramaticales existentes. 2. Asimismo, conserva la estructura sintáctica del español. El orden de las palabras, las relaciones entre ellas y las relaciones entre distintos sintagmas permiten crear un entramado lógico

<p>intencionalidad comunicativa múltiple, polisémica, evocativa y sin fines de precisión semántica.</p> <p>3. La intencionalidad comunicativa es clara en medida que solamente 28.49% de las palabras de la muestra están en glíglico. Es un poco más de una cuarta parte y por lo tanto, aunque es significativo no implica una ruptura del convencionalismo comunicativo y por ende expresa su intencionalidad comunicativa.</p>	<p>estructuralmente aunque pueda tener especulaciones semánticas en el contenido.</p> <p>3. Si bien lexicológicamente el glíglico difiere del español, utiliza arcaísmos y tecnicismos en español. También utiliza palabras en griego, latín, francés, gótico y anglosajón como mecanismos expresivos que al analizarlos contextualmente ofrecen información semántica valiosa y que prueban el convencionalismo y la intencionalidad comunicativa.</p>
--	---

5.4.2.1. Análisis del significado del léxico

Glosario especulativo (fonología, morfología, lexicología) acerca del contenido y relaciones semánticas de las palabras en glíglico.

Palabra en glíglico	Características gramaticales
---------------------	------------------------------

<i>amalaba</i>	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular. Puede asociarse fonéticamente con “amaba”, “amasaba”. Asociado al campo semántico de las acciones corporales
<i>noema</i>	Sustantivo masculino singular. Etimológicamente proviene del griego, significa pensamiento. Puede ser arcaísmo o tecnicismo filosófico. Puede asociarse fonéticamente con “poema”. Asociado al campo semántico de las partes del cuerpo.
<i>clémiso</i>	Sustantivo masculino singular. Asociado al campo semántico de las partes del cuerpo.
<i>hidromurias</i>	Sustantivo femenino plural. Formado por composición de los lexemas “hidro” y “murias”. Etimológicamente el primer lexema proviene del griego y significa agua o sudor, el segundo proviene del latín y significa salmuera. Asociado al campo semántico de lo femenino.

<i>ambonios</i>	Sustantivo masculino plural. Puede asociarse fonéticamente con “ambos”. Asociado al campo semántico de lo sexual.
<i>sustalos</i>	Sustantivo masculino plural. Puede asociarse fonéticamente con “susto” y “pétalos”. Asociado al campo semántico de lo sexual.
<i>relamar</i>	Forma no personal del verbo en infinitivo. Primera conjugación. Puede asociarse fonéticamente con “remar”, “relamer”, “amar”, “lamer”, “mar”. Asociado a los campos semántico de lo femenino, lo sexual y las acciones corporales.
<i>incopelusas</i>	Sustantivo femenino plural. Formado por composición de los lexemas “inco” y “pelusas”. Fonéticamente puede leerse como “cinco pelusas”. Asociado al campo semántico de las partes del cuerpo.
<i>grimado</i>	Sustantivo, masculino, singular. También podría ser un adjetivo. En todo caso, un participio sustantivado o adjetivado derivado del verbo “grimar”. Etimológicamente proviene del anglosajón o del gótico “grim”, y tiene múltiples significados: estremecimiento, espectro, fantasma, horrible,

	terrible, hostil, escandaloso, rabioso e impetuoso. Puede asociarse fonéticamente con “esgrima”, “esgrimir”. Asociado a los campos semánticos de lo sexual y de las partes del cuerpo.
<i>envulsionarse</i>	Forma no personal del verbo reflexivo, infinitivo de la primera conjugación. Formado por el prefijo “en” y “vulsionarse”, forma verbal. El prefijo, etimológicamente, significa “dentro de”. Puede asociarse fonéticamente con “emulsionar”, “evolucionar”, “convulsionar”. Asociado al campo semántico de las acciones corporales.
<i>nóvalo</i>	Sustantivo masculino singular. Etimológicamente proviene del latín “nóvalis”, que significa tierra recién cultivada o frutos nuevos. Puede asociarse fonéticamente con “óvalo”, “óvulo”, “novenio”. Asociado al campo semántico de las partes del cuerpo.
<i>arnillas</i>	Sustantivo femenino plural. Etimológicamente puede provenir del latín “arna” que significa urna, vaso de colmena, recipiente o contenedor. Puede asociarse fonéticamente con “arnés”, “anillo”, “argolla”.

	Asociado al campo semántico de las partes del cuerpo.
<i>espejunaban</i>	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del plural. Puede asociarse fonéticamente con “espejo”. Asociado a los campos semánticos de lo femenino y de las acciones corporales.
<i>apeltronando</i>	Forma no personal del verbo gerundio de la primera conjugación. Formado por el prefijo “a” y “peltronando”, forma verbal. El prefijo transformar los sustantivos en verbos. Puede asociarse fonéticamente con “peltre” “apoltronar”, “tronar”. Asociado al campo semántico de las acciones corporales.
<i>reduplicmiendo</i>	Forma no personal del verbo gerundio de la tercera conjugación. Formado por el prefijo “re” y “duplimiendo”, forma verbal. Etimológicamente el prefijo significa reiteración y puede rastrearse el lexema “duplo” que significa en parejas. Puede asociarse fonéticamente con “duplicar”, “reducir”.

	Asociado al campo semántico de las acciones corporales.
<i>trimalciato</i>	Sustantivo masculino singular. Formado por el prefijo “tri” y “malciato”, lexema. Etimológicamente el prefijo “tri” equivale a tres en latín, además “ciato” en griego es “copa”. Puede asociarse fonéticamente con un término médico o químico. Asociado al campo semántico de lo sexual.
<i>ergomanina</i>	Sustantivo femenino singular. Formado por composición a partir de los lexemas “ergo” y “manina”. Etimológicamente el lexema “ergo” proviene del francés “ergot” que hace alusión a la ergotina, componente del LSD. Puede asociarse fonéticamente con un término médico o químico. Asociado al campo semántico de lo sexual.
<i>fímulas</i>	Sustantivo femenino plural. Etimológicamente puede proceder de “fíbula” que significa broche o hebilla. También existen interpretaciones en español que permiten entender la palabra como un género de moluscos o un desgarre en el tallo al caer el tronco. Puede asociarse fonéticamente con “célula”,

	“filamento”. Asociado al campo semántico de lo sexual.
<i>cariaconcia</i>	Sustantivo femenino singular. Formada por composición de los lexemas “caria” y “concia”. Etimológicamente podría provenir del griego “carias” que es el tronco de una columna y del latín “concia”, parte vedada de un monte. Puede asociarse fonéticamente como término médico o químico. Asociado al campo semántico de lo sexual.
<i>tordulaba</i>	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular. Puede asociarse fonéticamente con “torturaba”. Asociado a los campos semánticos de acciones corporales y encuentro.
<i>hurgalios</i>	Sustantivo masculino plural. Puede asociarse fonéticamente con “hurgar”, “ovarios”. Asociado al campo semántico de las partes del cuerpo.
<i>orfelunios</i>	Sustantivo masculino plural. Formada por composición a partir de los lexemas “orfe” y “lunios”. Etimológicamente proviene de “Orfeo”, el personaje mitológico griego y del latín “lunium”, que hace

	<p>alusión a los ciclos lunares. Puede asociarse fonéticamente con “Orfeo” y “luna”. Asociado a los campos semánticos de lo femenino y de las partes del cuerpo.</p>
<i>entreplumaban</i>	<p>Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del plural. Prefijado con “entre” y “plumaban”, forma verbal. El prefijo proviene del latín “inter” que significa en medio de dos o más cosas. Puede asociarse fonéticamente con “plumas”. Asociado a los campos semánticos de acciones corporales y encuentro.</p>
<i>ulucordio</i>	<p>Sustantivo masculino singular. Formada por composición de los lexemas “ulu” y “cordio”. Proviene del latín “ululatus” que significa clamor o lamento y también del latín “cordis” que significa corazón. También puede ser relativo a los instrumentos de cuerda o vibración. Puede asociarse fonéticamente con “cordio”, “ulular”, “clavicordio”. Asociado al campo semántico de lo sexual.</p>

<i>encrestoriaba</i>	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular. Formada por prefijación, “en” y “crestoriaba”, forma verbal. El prefijo de origen griego significa “dentro de”. Puede asociarse fonéticamente con “cresta”. Asociado los campos semánticos de las acciones corporales y encuentro.
<i>extrayuxtaba</i>	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular. Formado a partir de procesos de prefijación y composición a partir de los prefijos o lexemas “extra” y “yuxta” y la flexión verbal “aba”. Proviene de las voces latinas “extra” que significa fuera de y “juxta” al mismo tiempo. Asociado los campos semánticos de las acciones corporales y encuentro.
<i>paramovía</i>	Verbo de la segunda conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular. Formado por prefijación y/o composición con el prefijo/lexema “para” y “movía” forma verbal. “Para” en griego significa “junto a”, “a un lado” o “casi”; en español podría ser una forma del

	<p>verbo parar. Puede asociarse fonéticamente con “mover” y palabras como “paracientífico”, “parapsicología”. Asociado los campos semánticos de las acciones corporales y encuentro.</p>
<i>clinón</i>	<p>Sustantivo masculino singular. Etimológicamente proviene del latín “clino” que significa inclinar o declinar hacia alguna parte. Puede asociarse fonéticamente con “clímax” la terminación de la palabra insinúa un aumentativo. Asociado los campos semánticos de lo sexual y encuentro.</p>
<i>esterfurosa</i>	<p>Adjetivo femenino singular. Puede asociarse fonéticamente con “estertor”, “Ester”, “estéril”, “furiosa”. Asociado los campos semánticos de lo sexual y encuentro.</p>
<i>convulcante</i>	<p>Adjetivo de género común singular. Derivado de un verbo de la tercera conjugación. Formado por prefijación “con” y el lexema “vulcante”. El prefijo puede provenir del latín “cum” que significa “junto”. Puede asociarse fonéticamente con “convocar”, “vulcan”, “volcán”. Asociado los campos semánticos de lo sexual y encuentro.</p>

<p><i>mátricas</i></p>	<p>Sustantivo femenino plural. Del latín “matrix” que significa “hembra que cría a sus hijos” o “árbol que produce renuevos”, “fuente, causa u origen”. Puede asociarse fonéticamente con “maternal”, “madre”, “matriz”. Asociado los campos semánticos de lo sexual y lo femenino.</p>
<p><i>jadehollante</i></p>	<p>Adjetivo de género común singular. Derivado de un verbo de la tercera conjugación. Formado por composición de los lexemas “jade” y “hollante”. A partir del análisis intralingüístico puede especularse que proviene de los verbos “jadear” y “hollar”. Puede asociarse fonéticamente con “llanto”, “jadear” y “hollar”. Asociado los campos semánticos de lo sexual y encuentro.</p>
<p><i>embocapluvia</i></p>	<p>Sustantivo femenino singular. Formado por prefijación y composición a partir del prefijo “em” o “en” y los lexemas “boca” y “pluvia”. El prefijo de origen griego significa “dentro de”. Y “pluvia” en latín que quiere decir “lluvia”. Puede asociarse fonéticamente con “emboca”, “boca”, “pluvia”, “lluvia”: Asociado los campos semánticos de lo sexual y lo femenino.</p>

<i>orgumio</i>	Sustantivo masculino singular. Por composición fonética, se relaciona con la palabra “merpasmo” porque combinándolas podría leerse como “orgasmo”. Puede asociarse fonéticamente con “orgasmo”, “órgano”. Asociado al campo semántico de lo sexual.
<i>esproemios</i>	Sustantivo masculino plural. Puede asociarse fonéticamente con “proemio”, “esperma”. Asociado al campo semántico de lo sexual.
<i>merpasmo</i>	Sustantivo masculino singular. Por composición fonética, se relaciona con la palabra “orgumio” porque combinándolas podría leerse como “orgasmo”. Puede asociarse fonéticamente con “orgasmo”, “espasmo”. Asociado al campo semántico de lo sexual.
<i>sobrehumítica</i>	Adjetivo femenino singular. Formado por prefijación y composición a partir del prefijo “sobre” y los lexemas “hum” y “mítica”. “Sobre” del latín “super” que significa encima de o acerca de, utilizado para mostrar exceso. Puede asociarse fonéticamente con “sobre”, “humano”, “mítico”. Asociado al campo semántico del encuentro.

<i>agopausa</i>	Sustantivo femenino singular. Formado por composición de los lexemas “ago” y “pausa”. Puede asociarse fonéticamente con “agonía”, “pausa” y “hago pausa”. Asociado al campo semántico del encuentro.
<i>evohé</i>	Interjección. Etimológicamente proviene del griego, es una interjección utilizada en los cantos dedicados a Dionisio durante los ditirambos. Asociado al campo semántico del encuentro.
<i>volposados</i>	Forma no personal del verbo participio con función de adjetivo en masculino plural. Puede asociarse fonéticamente con “volumen”, “posados”. Asociado al campo semántico del encuentro.
<i>murelio</i>	Sustantivo masculino singular. Puede asociarse fonéticamente con el campo semántico de la muerte.
<i>balparamar</i>	Verbo de la primera conjugación en infinitivo. A partir de la reordenación de sus fonemas puede leerse como “va para'l mar”, “va para amar”, “va a palmar”, “va pa'l mar”. Puede asociarse fonéticamente con

	“para”, “mar”. Asociado a los campos semánticos de lo sexual y lo femenino.
<i>márulos</i>	Adjetivo masculino plural. Puede asociarse fonéticamente con “mar”. Asociado a los campos semánticos de lo sexual y lo femenino.
<i>troc</i>	Sustantivo masculino plural. Por su naturaleza monosilábica puede ser una onomatopeya o inclusive una palabra ómnibus. Asociado al campo semántico de las partes del cuerpo.
<i>marioplumas</i>	Sustantivo femenino plural. Formado por composición de los lexemas “mario” y “plumas”. Fonéticamente puede leerse como “Mario plumas”. Asociado al campo semántico de las partes del cuerpo.
<i>resolviraba</i>	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del singular. Puede asociarse fonéticamente con “resolver”. Asociado a los campos semánticos de encuentro y acciones corporales.

<i>pínice</i>	Sustantivo masculino singular. Puede asociarse fonéticamente con “límite”, “pino”, “pincel”. Asociado al campo semántico de las partes del cuerpo.
<i>niolamas</i>	Sustantivo femenino plural. Sus fonemas pueden insinuar “no lamas”, “no la amas”. Puede asociarse fonéticamente con “lamas”, “lamer”. Asociado al campo semántico de lo sexual.
<i>argutendidas</i>	Adjetivo femenino plural. Derivado de un verbo de la segunda conjugación. Formado por composición de los lexemas “argu” y “tendidas”. Puede rastrearse su origen en las voces latinas “argüir” que significa convencer, refutar, vituperar, probar, declarar, afirmar y “tendere” que significa desplegar, desenvolver, extender, marchar, irse. Puede asociarse fonéticamente con “argüir”, “argumento”, “argumentar”, “tender”. Asociado al campo semántico de lo sexual.
<i>carinias</i>	Sustantivo plural. Género femenino o sin posibilidad de determinación. Sus fonemas parecen evitar la cacofonía en la frase “caricias casi”. Puede asociarse

	fonéticamente con “caricias”, “cariño”. Asociado al campo semántico de lo sexual.
<i>ordopenaban</i>	Verbo de la primera conjugación en pretérito imperfecto del modo indicativo para la tercera persona del plural. Formado por composición de los lexemas “ordo” y “penaban”. Proviene de las voces latinas “ordo” que significa orden o sistema y “poena” que significa castigo, suplicio, pérdida, sufrimiento, dolor. Asociado a los campos semánticos de las partes del cuerpo y las acciones corporales.
<i>gunfias</i>	Sustantivo femenino plural. Asociado al campo semántico de las partes del cuerpo.

5.4.2.2. Análisis del significado de la oración

A continuación se consignará cada una de las oraciones y una paráfrasis simple que sea capaz de describirla sin entrar en detalles de la significación.

A. Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes.

En cuanto él ejecuta una acción, provoca una reacción en ella y luego existe una reacción conjunta de ambos personajes.

B. Cada vez que él procuraba relamar las incopelusas, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las arnillas se espejunaban, se iban apeltronando, reduplimiendo, hasta quedar tendido como el trimalciato de ergomanina al que se le han dejado caer una fímulas de cariaconcia.

Él procura realizar una acción y luego esto causa reacciones en él.

C. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente sus orfelunios.

En una situación determinada ella acciona y le permite a él accionar.

D. Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayuxtaba y paramovía, de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las mátricas, la jadehollante embocapluvia del orgumio, los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa.

Acción conjunta de los personajes que conlleva a reacciones o consecuencias conjuntas.

E. ¡Evohé!

Interjección

F. ¡Evohé!

Interjección

G. Volposados en la cresta del murelio, se sentían balparamar, perlinos y márulos.

En condiciones establecidas, se sienten distintos, puede especularse que se sienten mejor. Se les describe.

H. Temblaba el troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviraba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias.

Hay una descripción objetiva de lo que sucede alrededor y termina en una consecuencia conjunta para ellos.

En cuanto él ejecuta una acción, provoca una reacción en ella y luego existe una reacción conjunta de ambos personajes. Él procura realizar una acción y luego esto causa reacciones en él. En una situación determinada ella acciona y le permite a él accionar. Acción conjunta de los personajes que conlleva a reacciones o consecuencias conjuntas. Interjección. Interjección. En condiciones establecidas, se sienten distintos, puede especularse que se sienten mejor. Se les describe. Hay una descripción objetiva de lo que sucede alrededor y termina en una consecuencia conjunta para ellos.

5.4.2.3. Análisis del significado del enunciado

Un hombre y una mujer tienen un encuentro erótico, pasional que contrasta lo violento y con lo sutil.

6. Conclusiones

6.1. Para el análisis fonológico se emplearon cuatro instrumentos para efectos específicos: análisis de la similitud, análisis del calambur, análisis de la entonación y análisis de la construcción fonética de las palabras en glígligo.

En los tres primeros instrumentos se utilizó la muestra completa en donde se analizaron tanto las palabras en glígligo como en español. A partir del análisis de la similitud se determinó que los tres casos ubicados responden a morfemas flexivos de clases verbales o adjetivales. Esto permitió establecer que algunas palabras en glígligo al conservar morfemas del español, pueden pertenecer a determinada clase gramatical y por ende tener un significado.

En cuanto al análisis del calambur, es preciso señalar que no todos los casos que fueron consignados son estrictamente calambures pero sí son figuras metatéticas, que alteran el orden silábico para obtener nuevas lecturas semánticas de las palabras. Cuatro de los seis casos presentaron resultados significativos, los otros dos, son solamente juegos verbales sin consecuencias semánticas.

El análisis de la entonación permitió establecer relaciones de significación referencial. Se determinó la existencia de frases enunciativas y frases exclamativas. Ambas de tonema descendente aunque más pronunciado en las exclamativas. Las frases exclamativas se encontraron al inicio de la segunda mitad de la muestra, esto permite entender un clímax

narrativo en esa sección. También es importante hacer notar que al inicio de la muestra se prefieren frases largas alternadas con frases cortas y hacia el final se prefieren frases cortas alternadas con frases largas; así puede entenderse que hay descripciones largas al inicio y frases cortas y verbalizadas al final.

Para el último de los instrumentos se analizaron únicamente las palabras en glígllico. Se determinaron dos procedimientos fundamentales para la conformación fonética de las palabras: la evocación de otras palabras o campos semánticos en español y la alteración de la morfología estándar para alargar palabras con fines fonéticos o hacerlas poco reconocibles. Este fue uno de los procesos más significativos porque permitió establecer relaciones entre palabras conocidas y con significado claro y las palabras en glígllico de las que se desconoce todo o casi todo su contenido. Sin embargo, el análisis de ninguno de los dos procedimientos permitió establecer una estable y sólida relación semántica, solamente especulaciones y asociaciones.

6.2. Para el análisis lexicológico se han creado tres instrumentos: análisis léxico morfológico, análisis de morfología léxica y análisis etimológico.

Con base en lo sospechado en el análisis de la similitud, se realizó el análisis interno de cada palabra para determinar su lexema o raíz y sus morfemas, flexivos o no, para cada clase gramatical. Esto permitió establecer la categoría gramatical a la que cada palabra en glígllico

pertenece. Además se determinaron agentes importantes para el significado contenidos en la estructura de la palabra como el género y número para clases nominales y adjetivales y el tiempo, modo y aspecto para clases verbales. Sin embargo, algunas clases gramaticales que tienen más de una función sintáctica no fueron resueltas en este apartado.

Del análisis de morfología léxica pudieron determinarse los procedimientos para la creación de las palabras en glíglico, debe hacerse la salvedad que aquí se hace un análisis morfológico-léxico. Se determinaron dos procedimientos: prefijación y composición. La prefijación recurre al convencionalismo de los prefijos del español que en su mayoría provienen del latín y el griego. Los lexemas son conocidos en algunos casos, pero en su mayoría solamente se sospecha que es lexema por encontrarse en medio de un prefijo y un morfema flexivo. Los casos de prefijación y composición no son mutuamente excluyentes algunas palabras tienen ambos procedimientos y en algunos casos se lexematizan prefijos. Este procedimiento permitió identificar con mayor claridad los componentes de la palabra y dio paso al análisis etimológico, intra e interlingüístico para conocer acerca del contenido de los lexemas y prefijos.

El análisis etimológico se extendió a un análisis intralingüístico puesto que se utilizan palabras fuera de contexto, arcaísmos o tecnicismos, también a un análisis interlingüístico porque muchas palabras, sin tener relación etimológica, han sido adaptadas a la morfología española aun cuando su lexema pertenece a otro idioma. Se localizaron con mayor abundancia casos

de etimologías griegas y latinas, en menor medida de voces góticas, anglosajonas y francesas. Este procedimiento permitió acercarse con más profundidad al contenido semántico puro y no referencial de las palabras. Aunque algunas palabras tienen orígenes y por ende significados indiscutibles, en la mayoría de los casos se ha especulado en torno a los lexemas determinados con anterioridad.

- 6.3. Para el análisis sintáctico se crearon dos instrumentos: análisis de la estructura morfosintáctica y análisis de la estructura sintagmática.

La identificación de la estructura morfosintáctica fue posible gracias a la previa identificación de las categorías gramaticales y de los datos proporcionados por los morfemas flexivos. El entramado lógico fue puesto al descubierto por la correcta correspondencia sintáctica de las categorías morfológicas y gramaticales dentro de las oraciones. Permitted establecer las relaciones sintácticas entre las palabras en glíglico y las palabras en español, además, de establecer relaciones sintácticas entre palabras en glíglico. Esta información es referencial pero confirma la existencia subyacente de una estructura gramatical y lingüísticamente lógica en español y en donde las palabras en glíglico subsisten gracias a sus relaciones con otras palabras.

En cuanto al análisis sintagmático permitió establecer con calidad los sujetos y predicados de las oraciones además de la identificación de los cuerpos oracionales internos. Se ubican mayoritariamente sintagmas verbales, preposicionales y adverbiales, únicamente se ubican dos interjecciones con función de oración. Este proceso fue de suma importancia

para la determinación posterior del análisis del significado de la oración y del enunciado puesto que brinda información de semántica referencial.

- 6.4. Para el análisis semántico se crearon cuatro instrumentos, uno para el análisis de los campos semánticos y cuatro para el análisis de semántica lingüística: análisis de la intencionalidad y convencionalismo, análisis del significado del léxico, análisis del significado de la oración, análisis de significado del enunciado.

El análisis de los campos semánticos fue de suma importancia porque permitió establecer relaciones más claras de significación. Además permitió tematizar las palabras y clasificarlas en cinco campos que clarificaron el contenido general del texto: acciones corporales de los personajes, sensaciones o figuraciones sexuales, agentes de simbología femenina, encuentro o intercambio ritual y partes del cuerpo. Es importante señalar que para la creación de los campos semánticos se partió de toda la información analizada en los procedimientos metodológicos anteriores. Es decir, que la información de semántica referencial y las estructuras gramaticales, morfológicas y sintácticas del texto permitieron establecer relaciones semánticas entre palabras. Asimismo, la sintagmática fue sumamente útil al permitir identificar no solamente la función de la palabra sino la función de los sintagmas dentro de la oración y así poder vincularlos a campos semánticos.

El análisis de la intencionalidad y convencionalismo permitió comprobar que existió en el autor la intención de cifrar mensajes o evocar ideas sin que estos fueran totalmente claros. Esta suerte de comunicación ambigua es posible solamente si existen suficientes parámetros de convencionalismo en donde se comparten reglas, o normas comunes para la comunicación. En este caso, es importante señalar que se conserva la morfología y sintaxis del español, además de respetar el sistema fonético. Inclusive esta relación se mantiene en medida que solamente 28.49% de las palabras totales de la muestra están en glíglico, el resto son palabras en español.

El análisis del significado del léxico permitió crear un glosario tentativo de los significados referenciales, deliberados y especulativos de cada palabra en glíglico. Como debe suponerse, no todas las palabras tienen la misma cantidad de información puesto que no todas fueron susceptibles de análisis en los distintos momentos de la operacionalización de la metodología. Además es importante señalar que no pueden darse resultados unívocos del significado, salvo en casos muy particulares porque gran parte de las palabras buscan esa función, insinuar contenido semántico puro o referencial aunque no sea preciso.

En cuanto al significado de la oración y del enunciado se crearon paráfrasis de cada oración y un argumento general del texto. Esto fue posible gracias al análisis estructural, es decir, morfología y sintaxis. Si bien el contenido semántico de las palabras es fundamental para determinar el

significado de las oraciones y enunciados, las relaciones entre palabras suelen ser más ilustrativas porque buscan expresar asuntos más generales. Para el análisis del significado del enunciado fue de vital importancia el análisis de los campos semánticos porque permitió entender los temas recurrentes y las maneras en los que estos se relacionan.

- 6.5. Será preciso anotar de las particularidades teórico-metodológicas que cada disciplina de análisis ofreció para la interpretación del glíglico. Este modelo incluso podría ofrecer posibilidades de interpretación para otras formas textuales crípticas que admitan el análisis lingüístico gramatical; es decir, que dependan de un modelo normativo y/o prescriptivo conocido.

Aunque se ha anotado en el marco teórico, es preciso recordar que se ha tomado el análisis lingüístico gramatical porque ofrece condiciones legalistas, positivistas, normativas y prescriptivas que permiten despejar o al menos intentar establecer fórmulas para despejar los datos faltantes o ausentes. Esto permitió con bastante claridad tener datos objetivos en cuanto a sintaxis y morfología, en ambos casos con información de semántica referencial. Este método también permite vacíos o espacios abiertos a la interpretación y especulación en otras ramas más vinculadas al significado léxico.

Se adaptó el modelo lingüístico gramatical prescindiendo de la fonética por su relación directa con la fonación y el acto concreto del habla. Además, la morfología no se ha abordado como disciplina autónoma sino por su relación con lo fónico, lo léxico y lo sintáctico.

El análisis partió de la separación de los puntos de análisis en cuatro materias específicas: fonología, lexicología, sintaxis y semántica. Para cada una de ellas se crearon o adaptaron instrumentos y modelos de análisis que permitieran acercarse a la materia específica y concreta de cada disciplina.

a) Fonología: análisis de la similitud, análisis del calambur, análisis de la entonación y análisis de la construcción fonética de palabras en glígligo.

b) Lexicología: análisis de morfología léxica, análisis léxico morfológico, análisis etimológico, intra e interlingüístico.

c) Sintaxis: análisis morfosintáctico, análisis sintagmático.

d) Semántica: análisis de campos semánticos, análisis de semántica lingüística.

Se retoman las categorías previamente definidas de semántica referencial y semántica pura o léxica. La primera ofrece rasgos de significación; es decir, elementos que permiten inferir información acerca del significado pero no determinarlo a cabalidad. La segunda, por el contrario, ofrece información semántica y tiene más posibilidad de ser útil para la determinación de significados, proceso que es mediado entre la semántica y la lexicología. A continuación se analizarán los rasgos semánticos referenciales o léxicos que cada análisis ofrece y cómo pueden ser funcionales para otros análisis o para la interpretación en general.

En cuanto al análisis fonológico ofrece en todos los casos información referencial esencialmente en lo relativo al análisis de la entonación en donde puede deducirse el ritmo de la acción narrada, el clímax y el tipo de frases y entonaciones. Esto permite tener información clara acerca del tipo de texto y

de la función comunicativa a partir del ritmo y la entonación. Por otro lado el análisis de la similitud y los hallazgos de alteración morfológica en el análisis de la construcción fonética de palabras en glíglico permiten un acercamiento desde la fonología a la forma de las palabras y por lo tanto a la morfología como fuente de información referencial. La información de semántica léxica parte esencialmente de las posibilidades especulativas del análisis del calambur y de los hallazgos de insinuación fonética en el análisis de la construcción fonética de palabras en glíglico. Sin embargo, es preciso cuestionar si ofrecen información semántica pura puesto que solamente insinúan campos semánticos o crean asociaciones con raíces léxicas específicas pero no pueden determinar un significado preciso.

El análisis lexicológico aporta datos acerca de rasgos de significación referencial y léxica. El análisis léxico morfológico permitió ahondar en lo inferido en el análisis de la similitud. Se pudo determinar la categoría gramatical de todas las palabras y con esto se prueba un rasgo de semántica referencial, la convencionalidad comunicativa. Además brinda un enorme avance para el análisis de los rasgos de significación léxica porque permite clasificar las palabras y tener una idea concreta del significado gramatical que requieren. El análisis de morfología léxica permitió ahondar en los morfemas nominales, verbales y adjetivales; además permitió el análisis de formación de las palabras a partir de procesos de prefijación, composición y derivación (sufijación flexiva). Además de la significación referencial, el conocimiento acerca de la formación de las palabras si bien no brinda información léxica, puede establecer una relación semántica entre los prefijos

o lexemas, hallazgos que serán útiles en el análisis etimológico. En cuanto a este último, se ha diversificado con la inclusión en el análisis de palabras descontextualizadas del español y también con posibles raíces léxicas de otros idiomas indoeuropeos. Estos datos que brindan información acerca de rasgos de significación no son del todo determinantes para el significado puesto que solamente insinúan campos semánticos y raíces léxicas. Pueden suponerse significados con base en la categoría gramatical pero son ambiguos o poco claros en cuanto a su interpretación dentro y fuera del contexto de la muestra.

El análisis sintáctico, por su naturaleza estructural ha brindado únicamente información referencial. Por un lado el análisis morfo-sintáctico permitió la revelación de una estructura perfectamente coherente de la que se infieren rasgos semánticos referenciales pero no puede establecerse con claridad el significado preciso de ninguna palabra en glíglico más allá de su función gramatical y sintáctica. En cuanto al análisis sintagmático también ofrece información referencial en cuanto a la determinación de sujetos y predicados con claridad. La información obtenida ofrece solamente la referencia de significación acerca de los actantes y la acción pero dista de ofrecer una visión léxica que permita establecer significados.

El análisis semántico permitió el acercamiento a la significación desde ambas perspectivas, referencial y léxica. El análisis de campos semánticos ofrece en general una visión referencial en cuanto asocia unas palabras con otras pero no aclara el significado de cada una. Además, estos fueron creados con palabras cuyos significados se han sugerido a partir de los

análisis fonológicos, morfológicos y léxicos. En cuanto al análisis del significado del léxico ofrece rasgos de significación léxica en medida que se han consignado todos los datos de las disciplinas anteriores, pero no puede consignarse con total claridad, como en las disciplinas lexicográficas, por la ausencia de datos léxicos e incluso contextuales y en otros casos porque los datos ofrecidos por el análisis lexicológico no permitían crear análisis lógicos tomando en cuenta la categoría gramatical a la que pertenecen según el análisis morfológico y sintáctico. La determinación del significado de la oración y del enunciado dio como resultado la posibilidad de interpretación parafrástica del texto y la corroboración de la existencia intencional de una estructura convencional y lógica a nivel sintáctico.

Es decir, puede, con base en el análisis lingüístico gramatical, obtenerse información en cuanto a los rasgos de significación referencial con relativa claridad. Sin embargo, los datos acerca de los rasgos de significación léxica son especulativos, sugestivos, experiencialistas pero controlados bajo mecanismos metodológicos. La determinación del significado como labor lexicográfica, lexicológica y semántica no es, ni puede ser la prioridad ni el fin último en estudios que, aun con bases lingüísticas, aspiran a la interpretaciones de lenguajes por elaboración como el lenguaje literario y máxime en casos de deliberada intención experimental como el glíglico.

Por otra parte, es importante sugerir la posibilidad de diferentes y muy diversas interpretaciones del glíglico a partir del estudio fonológico-musical o de las corrientes estilísticas. Por un lado, podrían precisarse muchísimas relaciones fonéticas y léxicas a partir del análisis fonemático vinculado a la

psicología. Por el lado estilístico será preciso advertir su exacerbado carácter musical y experimental, además de rebelde contra una forma clásica de hacer literatura. Su cercanía con las vanguardias y con los modelos lingüísticos del dadaísmo y del surrealismo podrían sugerir interesantes asociaciones léxicas. Ambas tendencias han sido excluidas del estudio pero se reconoce la posibilidad de interpretaciones alternas a partir de otros métodos.

- 6.6. Para explicar los rasgos de significación del glíglico es imprescindible aclarar que no se ha hecho un esfuerzo de traducción o conocimiento profundo y absoluto del significado de las palabras en glíglico. Como es de suponerse, no buscan el autor, ni sus personajes una forma unívoca de comunicación, sino todo lo contrario, una forma que huya a los convencionalismos de la lengua y que permita exceder los límites comunicativos que el lenguaje y específicamente el idioma imponen. De esta cuenta, todo rasgos de significación del glíglico es especulativa pero medianamente controlada puesto que hay rasgos de significación suficientes para suponer un significado pero no los suficientes para establecer un significado.

Se ha determinado que el capítulo 68 de *Rayuela* tiene un ritmo climático hacia la mitad del texto y luego desciende hacia un final poco tenso. Las palabras en glíglico son conformadas fonéticamente a partir de la evocación de otras palabras o campos semánticos y de la modificación de palabras ya existentes. También posee juegos fonéticos de palabras en

donde insinúa nuevos significados utilizando dos o más palabras. Conserva la morfología y sintaxis del español, de tal suerte que fue posible determinar la categoría gramatical a la que cada palabra pertenece y la función sintáctica que tiene dentro de la oración, este significado referencial brinda información que no aporta del todo al contenido. El análisis etimológico permitió hacer una búsqueda de significados y contenidos de las palabras y dio resultados interesantes al relacionar palabras con significados aparentemente ocultos o complicados. Fue desvelado con mayor fuerza el contenido cuando pudo relacionarse todas las palabras para crear campos semánticos y así determinar el tema general de la muestra y de cada oración. En cuanto al significado del léxico se estableció, en la mayoría de palabras, datos referenciales y de contenido pero sin ser suficientes para dictar un significado unívoco. Aunque el significado referencial suele subestimarse por ser ambiguo y poco claro, es importante señalar que gracias a este fue posible determinar con mayor facilidad y precisión el significado de la oración y del enunciado.

7. Referencias

- Alegría, F. (1980). Antiliteratura. En C. Fernández Moreno, *América Latina en su literatura* (págs. 243-258). México: Siglo XXI.
- Amorós, A. (1984). Introducción a "Rayuela". En J. Cortázar, *Rayuela* (págs. i-liv). Madrid: Cátedra.
- Anderson Imbert, E. (1954). *Historia de la literatura hispanoamericana: II. Época contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bareiro Saguier, R. (1980). Encuentro de culturas. En C. Fernández Moreno, *América Latina en su literatura* (págs. 21-40). México: SigloXXI.
- Baylon, C., & Fabre, P. (1994). *La semántica*. Barcelo: Paidós, Ibérica S.A.
- Beristáin, H. (1995). *Diccionario de retórica y poetica*. México: Porrúa.
- Bloom, H. (2005). *Julio Cortázar*. Philladelphia: Chelsea House Publishers.
- Cardona, G. R. (1991). *Diccionario de Lingüística*. Barcelona: Ariel.
- Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellaa*. Madrid: Gredos.
- Cortázar, J. (20 de marzo de 1977). Entrevista completa a Julio Cortázar - Programa "A fondo". (J. Soler Solano, Entrevistador)
- Cortázar, J. (2011). *Rayuela*. Madrid: Alianza.

- Cortázar, J. (2016). *Clases de Literatura, Berkeley, 1980*. (A. Bernárdez, & C. Álvarez Garriga, Edits.) México: DEBOLS!LLO.
- De Andrea, P. J. (1954). *Diccionario-manual Latino- Castellano / Castellano-Latino*. Buenos Aires: Sopena.
- De Campos, H. (1980). Superación de los lenguajes exclusivos. En C. Fernández Moreno, *América Latina en su literatura* (págs. 279-300). México: Siglo XXI.
- Ezquerro, M. (1996). Rayuela: estudio temático. En J. Cortázar, & S. Yurkievich (Ed.), *Rayuela* (págs. 615-626). Madrid: Colección archivos.
- García López, M. T. (marzo de 2004). Rayuela, de Julio Cortázar: La novela múltiple. *Investigación y Educación*, 2(7).
- Goloboff, G. M. (1977). El "hablar con figuras" de Cortázar . *Escritura*, 149-160.
- Gómez Torrego, L. (2003). *Análisis sintáctico. Teoría y práctica*. Madrid: SM.
- Herrero, Á. (1998). *Lingüística y lenguaje literario*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Jackson, W. (1963). *Diccionario hispánico universal*. México DF: Inc. Editores.
- Jakobson, R. (1981). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- Jitrik, N. (1980). Destrucción y formas en las narraciones. En C. Fernández Moreno, *América Larina en su literatura* (págs. 219-242). México: Siglo XXI.
- Lapesa, R. (1974). *Introducción a los estudios literarios*. Madrid: Cátedra.
- Larousse. (1943). *Pequeño Larousse Ilustrado Nuevo Diccionario Enciclopédico*. (C. Auge, Ed., & M. d. Gisbert, Trad.) Buenos Aires: B.A.B.E.L.

- Lyons, J. (1997). *Semántica lingüística*. Barcelona: Paidós.
- Marchese, A., & Forradellas, J. (1991). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel.
- Martínez, J. (1980). Unidad y diversidad. En C. Fernández Moreno, *América Latina en su literatura* (págs. 71-92). México: Siglo XXI.
- Merquior, J. G. (1980). Situación del escritor. En C. Fernández Moreno, *América Latina en su literatura* (págs. 372-388). México : Siglo XXI.
- Montes Giraldo, J. J. (1998). *Confusión de "lengua" y "lenguaje", ¿ otro aspecto del imperialismo mundializante?* Madrid: Cervantes.
- Mounin, G. (Ed.). (1992). (R. Pochtar, Trad.) Barcelona, España: Labor S.A.
- Onieva Morales, J. L. (1998). *Comentario lingüístico de textos literarios contemporáneos*. Madrid: Playor.
- Oviedo, J. M. (1980). Una discusión permanente. En C. Fernández Moreno, *América Latina en su literatura* (págs. 424- 440). México: Siglo XXI.
- Pabón de Urbina, J. M. (2009). *Diccionario manual Griego clásico- Español* . Barcelona: Vox.
- Paley Francescato, M. (1977). El juego como metáfora de la búsqueda en la obra de Julio Cortázar. *Actas del VI Congreso Internacional de Hispanistas* (págs. 272-275). Toronto: Asociación Internacional de Hispanistas.
- Prego Gadeo, O. (1997). *La fascinación de las palabras*. Madrid: Alfaguara.

- Real Academia Española - Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Reyes, A. (2005). *Teoría literaria*. Monterrey, México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Monegal, E. (1980). Tradición y renovación. En C. Fernández Moreno, *América Latina en su literatura* (págs. 139-166). México: Siglo XXI.
- Rosiello, L. (1965). *Estructura, uso y funciones de la lengua*. Roma: Vallecchi.
- Rossi, A. (2013). *Lenguaje y significado*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Sarlo, B. (2006). Rayuela/Hopscotch. En F. Moretti (Ed.), *The Novel, forms and themes* (L. M. Rodríguez, Trad., Vol. II, págs. 919-925). Princeton, New Jersey: Princeton University.
- Saussure, F. d. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Shaw, D. L. (2008). *Nueva narrativa hispanoamericana. Boom. Posboom. Posmodernismo*. Madrid: Cátedra.
- Sierra Salazar, D. (1954). *Diccionario de voces homófonas*. Guatemala: Lumbre.
- Similaru, L. (2009). Problemas planteados por la traducción de Libro de Manuel de Julio Cortázar al Rumano y al Francés. *Editura Universitaria Craiova*, 381-385.
- Varela Ortega, S. (2005). *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Yovanovich, G. (2005). Una interpretación de "Rayuela" basada en la red de personajes. En H. Bloom, *Julio Cortázar, Bloom's Modern Critical Views* (L. M. Rodríguez, Trad., págs. 101-148). Philadelphia: Chelsea House Publishers.

Yurkievich, S. (2004). *Julio Cortázar: mundos y modos*. Barcelona: Edhasa.